

AÑO 6. Nº 50. OCTUBRE 94. 550 PTAS

EDUCACION Y BIBLIOTECA

REVISTA MENSUAL DE DOCUMENTACION Y RECURSOS DIDACTICOS



ESPECIAL
Número



ENTREVISTA CON
Emilio Lledó

25 PROPUESTAS PARA BIBLIOTECAS

PUBLICIDAD

SUMARIO

EDUCACION Y BIBLIOTECA, 50 ♦ OCTUBRE 1994

E S P E C I A L N Ú M E R O

cincuenta

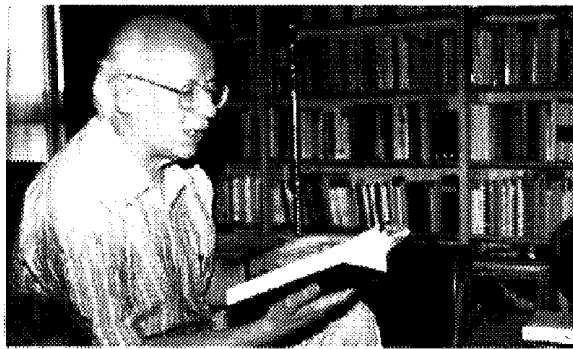
PLANO 1

¿Quién teme a las bibliotecas?, por Francisco Solano 4-8

EN PRIMERA PERSONA

Entrevista a Emilio Lledó, filósofo 8-13

Entrevista a Carmeli Alba, usuaria de biblioteca 71-74



Emilio Lledó.

25 propuestas para las bibliotecas

16-17. *El desarrollo y planificación de la gestión bibliotecaria*, por Melquiades Alvarez y Laura Cobos

18-19. *Bibliotecas para niños de 0 a 6 años*, por Cristina Ameijeiras

20-21. *Difusión de la información en la biblioteca: el servicio de información y referencia*, por J. Federico Arrebola

22-23. *Biblioteca y educación de adultos*, por Manuel Arandilla, Pilar Rodríguez, Felisa Guerrero y Asunción Zayas

24-25. *Bibliotecas públicas y divulgación científica*, por Zipriano Barrio

26-27. *Bibliotecas escolares. Con vistas al futuro*, por Mónica Baró y Teresa Mañá

28-29. *Propuestas para la formación de usuarios de la información*, por Félix Benito

30-31. *Animación a la lectura en España: cómo, cuándo, por qué*, por Luis Miguel Cencerrado

32-33. *La narración oral. Apoyarse en el pasado para construir el futuro*, por Blanca Calvo

34-35. *Biblioteca-Centro de documentación multimedia*, por Benjamín Cabaleiro

38-39. *El valor del expurgo*, por Concepció Carreras

40-41. *Por la gratuidad de los servicios bibliotecarios*, por Alicia Girón

42-43. *A por los "centros de interés"*, por Eulàlia Espinàs

46-47. *El sida y la biblioteca: malentendidos y falsos supuestos*, por José Antonio Frías

48-49. *Carta a una bibliotecaria*, por M^a Carmen Gómez Varela

50-51. *Diario de una emigrante con inquietudes*, por Ana Garralón

52-53. *El reto de formar buenos bibliotecarios*, por José Antonio Gómez

54-55. *El libro infantil en la biblioteca: más allá de la sola literatura*, por M^a Dolores Insa

56-57. *Bibliotecas escolares: siempre comenzando a andar*, por Jesús Miranda

58-59. *Una mejor oferta para niños y jóvenes*, por Luisa Mora

60-61. *Biblioteca pública/Biblioteca escolar: ¿una relación necesaria?*, por Felip Pastor

62-63. *Los aliados de las bibliotecas*, por Juan Sánchez y Begoña Marlasca

64-65. *El espacio en la biblioteca. La necesidad de un proyecto*, por Susana Soto

66-67. *Dinamización de bibliotecas*, por Miguel Rodríguez

68-69. *La escuela y sus bibliotecas*, por Víctor M. Rodríguez e Inmaculada Velloso

Fundador
FRANCISCO J. BERNAL
Director
Ramón Salaberría
Coordinador-Edición
Francisco Solano
Coordinador-Información
Benjamín Cabaleiro
Secretaria de Redacción
Ana Parraga
Diseño
Diego Garcán
Portada
Fernando Merino

Colaboradores
Cristina Ameijeiras, Ana Garralón,
Miguel A. Corcobado, Belén Gómez,
Jesús Morán

Literatura Infantil y Juvenil
Luisa Mora Villarejo

REDACCIÓN
López de Hoyos, 135. 5º D.
28002 Madrid
☎ 519 13 82
Fax: 519 38 78

Edita: TILDE Servicios Editoriales S.A. en colaboración
con Asociación Educación y Bibliotecas

Gerencia
Teresa Moreno
Publicidad
Lourdes Rodríguez
Suscripciones y Administración
M^a Jesús Sanz

TILDE, S.A.
Baeza, 4. Oficina 4
28002 Madrid
☎ 415 17 50
519 38 78

Depósito Legal: M-18156-1989 ISSN: 0214-7491
Imprime: Omnia IG. Mantuano, 27. 28002 Madrid
Fotomecánica: Pixel. ☎ (91) 442 52 77

¿QUIÉN TEME A LAS BIBLIOTECAS?

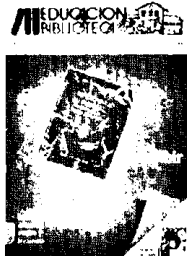
El ejemplar que el lector tiene entre las manos corresponde al número 50 de EDUCACION Y BIBLIOTECA. Nadie pondrá en duda que alcanzar una cifra tan emblemática y redonda (el primer número apareció en mayo de 1989) es un enorme motivo de satisfacción. Para quienes hacemos la revista, después de más de cinco años de existencia azarosa, con este número se realiza también un sueño que parecía imposible: haber cumplido, mes a mes, con el compromiso de apoyar a las bibliotecas, pese a dudas, recelos e incomprendiones, a no pocos desfallecimientos y a múltiples problemas financieros, algunos de los cuales amenazaron con un peligro cierto la existencia misma de la revista. No obstante, todo esto es común, forma parte de cualquier revista, es el caldo de cultivo de toda publicación que no persiga sólo la rentabilidad, sino que se despliega en el tejido social como una necesidad y un reto; y en nuestro caso, como una forma de contribución crítica para la mejora y el desarrollo educativo de los ciudadanos.

Al volver la vista atrás, sin embargo, todos estos años se nos aparecen igual a un mosaico donde estuviera trazada una parte muy importante de nuestras vidas. Como en toda historia cuando comienza, también en los inicios de la revista había un vaticinio de desastre; la razón práctica y la común sensatez auguraban

que EDUCACION Y BIBLIOTECA sería una revista condenada a producir unos pocos números, a una vida, en definitiva, de mariposa, que muestra sus alas rutilantes para extinguirse pronto. ¿A quién, en este país, le importan las bibliotecas? ¿Y a quién puede interesar una revista que pretende atender las necesidades básicas de nuestro sistema educativo y cultural, situando a la biblioteca como factor determinante? ¿No es éste un proyecto utópico, desnortado? ¿No se trata de una empresa descabellada, de un tanteo en las tinieblas? Ni siquiera los amigos más entusiastas, los que mejor apoyaron el proyecto en sus comienzos, podían imaginar entonces que la revista alcanzaría el número 50. A decir verdad, todos estamos ahora perplejos de haber llegado tan lejos. Y sin embargo, es un número más, aunque también sea una conmemoración. La perplejidad, que se afirma con una rotunda alegría, tiene que dejar paso a los proyectos que ya se acumulan en la mesa, a las tareas del número siguiente, y del otro y del que vendrá. No podemos detenernos. Aunque tal vez sí, si podemos, debemos detenernos, acaso éste sea el momento de recordar, de reconocer las huellas que el tiempo ha sedimentado a nuestra espalda. Pero no para mirar nuestros pasos, sino para apreciar, en su auténtico valor, a la persona que fundó e impulsó la

creación de la revista, porque sin esa persona que nos arrebató un accidente de tráfico, sin Francisco J. Bernal, EDUCACION Y BIBLIOTECA hubiera sido justamente lo que la sensatez vaticinaba: una revista ahogada en su propia utopía, un proyecto fantasma, una ilusión del deseo.

Con emoción y asombro en la voz, a Paco Bernal le gustaba contar que la idea de fundar una revista que unificara en un mismo enunciado *Educación y Biblioteca*, no fue algo que se le ocurrió -en el sentido de que una ocurrencia es una "cosa con gracia e ingenio que alguien dice por inspiración del momento"-, sino que fue una idea con la que se topó, una idea con la que tropezó, pues tan real era su presencia que únicamente bastaba abrir los ojos para verla. A fin de cuentas *Idea* significó, para los griegos, "lo que se ve". Ahí estaba, disponible para todos, una evidencia que mostraba, al mismo tiempo, su necesidad y su carencia. Era necesaria, porque exhibía el verdadero germen de una educación constante, pero a la vez aparecía como una idea sin usar, envuelta en su propio desamparo, como si fuera inservible o anacrónica. Tropezar con una idea, en sentido estricto, es semejante a formular una ley cuya verdad ninguna dialéctica podrá refutar. Paco Bernal llevaba ya muchos años empeñado en tareas bi-



bibliotecarias y documentales, había descubierto, desde su condición de pedagogo, que las destrezas en el aprendizaje de las disciplinas bibliográficas, documentales e informativas, es el único aprendizaje que nos prepara para afrontar una permanente puesta al día del saber y de la inteligencia. "La biblioteca, se ha dicho -escribió en el primer número de la revista-, es la memoria de la Humanidad. Pero, ante todo, es la herramienta pedagógica más completa: llega a la personalización misma del aprendizaje. No sólo en ella se conserva accesible todo el conocimiento de todas las épocas, civilizaciones y sociedades: es el "ordenador más completo jamás inventado". Precisamente, por ser el más personal. ¿Acaso su organización por materias, autores y otros registros no hace accesible cualquier ciencia o disciplina por ramificada que esté? Si se tiene hábito de trabajo se pueden establecer tantas relaciones y aprendizajes como se requieran. Lo que no puede ofrecer, sin embargo, el más sabio de los profesores o de los programas académicos".

Es curioso observar cómo esas líneas, escritas hace ya tanto tiempo, siguen teniendo vigencia y podrían servir de editorial para este número. De hecho, en diferentes números de la revista, en distintos editoriales y artículos, hemos repetido, casi milimétricamente, el espíritu que anima esas palabras. ¿Quiere esto decir que, desde sus comienzos, EDUCACION Y BIBLIOTECA no ha hecho otra cosa que insistir sobre lo mismo? La respuesta es forzosamente afirmativa. Aquí viene bien aquella frase de André Gide que decía: "Todo está ya dicho, pero como nadie escucha, conviene decirlo de nuevo". Frase que, aplicada al deficiente ámbito de las bibliotecas en nuestro país,

más que oportuna resulta atterradoramente precisa. Paco Bernal era consciente, cuando se topó con esa idea, de que tenía que difundirla, hacerla germinar, espolvorearla por todos los rincones de nuestra geografía. Creó esta revista como el mejor instrumento para atender a las necesidades básicas de nuestro sistema educativo y cultural. Le asistía -quienes conocimos a Paco Bernal sabemos que este verbo, en su acepción de "contribuir con los propios medios o esfuerzos a que alguien salga de un apuro o mala situación", era un claro reflejo de su personalidad y talante-, le asistía, decíamos, algo semejante a una misión por la que valía la pena apostar la vida. Que nadie vea aquí una expresión retórica. Para lograr hacer esta revista, Paco Bernal comprometió todo su patrimonio, se endeudó, como suele decirse, hasta las cejas, estuvo a punto de arruinarse, a un paso de la indigencia. La energía del proyecto y su incidencia en el tejido social, de vital importancia para la práctica de una enseñanza verdaderamente fructífera e inteligente, le llevó a entregarse por completo a las bibliotecas, a costa incluso de su propio desastre.

Paco Bernal estaba plenamente convencido de que de esa idea con la que se topó, por evidente y común, tenía que ser contagiosa. Creía, con absoluta firmeza, que su sola enunciación debía despertar el interés en los organismos pertinentes, en Ministerios, Comunidades Autónomas, etcétera. Sólo después de su muerte, sus más cercanos colaboradores apreciamos el enorme esfuerzo desplegado en solitario por Paco Bernal para hacerse oír en las esferas del poder, donde no reclamaba nada para sí, y donde se hacían oídos sordos a su propuesta de fomentar el uso de las bibliotecas como la base



PUBLICIDAD

instrumental de una buena educación.

El panorama, tristemente, no ha mejorado; en lo que respecta a servicios bibliotecarios, en relación a otros países de igual esfera. España sigue todavía en la edad del bronce. En otras páginas de este número, la voz autorizada del profesor Emilio Lledó insiste en esa misma deficiencia, en esa patología del desinterés por el libro y las bibliotecas a que estamos abocados, como a un destino adverso, los ciudadanos nacidos sobre esta piel de toro.

No obstante, el tiempo, como en las causas nobles, trabaja a nuestro favor, y estos más de cinco años han sido dichosos y fructíferos, hasta el extremo de que EDUCACION Y BIBLIOTECA se ha convertido en un punto de obligada referencia, en un lugar de encuentro y transmisión de ideas, en el espacio común de los bibliotecarios, donde poder desarrollar propuestas de trabajo, de reflexión e intercambio de experiencias; pero, sobre todo, ha adquirido una condición de instrumento vivo y dinámico, de materia vivificada por cada uno de los textos que nos llegan de cualquier lugar de nuestra geografía -y más allá de nuestras fronteras-, pues cada una de estas colaboraciones significa que la revista es útil, necesaria, puesto que importan menos los nombres que firman esos trabajos que la función que ejercen con su palabra, que no es otra que contribuir a que el uso de las bibliotecas, estén donde estén, forme parte del comportamiento natural de los ciudadanos.

Cabe preguntarse, sin embargo, si nuestra contribución es, en efecto, decisiva, o si sólo estamos, como se

dice, mareando la perdiz. En algunas ocasiones, ante la incompreensión, o mejor, ante el silencio absoluto, sobre el fomento de las bibliotecas, de los responsables de Educación, de Cultura, de nuestro país, hemos padecido la extraña sensación de estar voceando en una sala oscura. ¿Quién teme a las bibliotecas? Pareciera que no son centros de documentación, ni espacios del saber, ni lugares para conocer y oír la voz de los siglos, sino desvanes polvorientos o lepro-



serías. El desinterés o el silencio de los organismos pertinentes nos produce, a veces, la impresión de que el tema de las bibliotecas es un asunto tachado del horizonte de la educación y de la cultura. En la misma página, ya citada, del número 1 de EDUCACION Y BIBLIOTECA, cuyo título sigue siendo igualmente revelador (*Incomprensible marginación educativa de la Biblioteca*), Paco Bernal escribió: "Por lo general,

fuera de nuestro país, las universidades han surgido alrededor de fondos bibliográficos. En España lo hemos hecho, con el tiempo, exactamente al revés: las hemos creado sin bibliotecas. Desde la II República a la reciente ley de Reforma Universitaria, las definiciones legales de biblioteca y bibliotecarios en la Universidad han ido a menos. Y de hecho, la situación de los servicios bibliotecarios de nuestros centros de enseñanza superior es vergonzante". A esto podemos añadir que, en todo el texto de la LOGSE, a la biblioteca no se le dedica ni siquiera la generosa extravagancia de una línea.

En este espejo de desolación en el que estamos obligados a mirarnos, la revista fundamenta su sentido y su propia condición de instrumento, absolutamente irremplazable, para alcanzar, con el esfuerzo de todos, la normalización en nuestro país de los hábitos bibliotecarios. Pero para lograr esa situación insólita o ideal -situación que, sin embargo, es común en otros países-, queda todavía mucho trabajo por realizar. No sé si fue Beltolt Brecht o Max Frisch (pero para el caso es lo mismo) quien dijo: "Es triste luchar por lo que es evidente". Sea como sea, con tristezas, melancolias y pesadumbres, a la revista EDUCACION Y BIBLIOTECA, que nació con una vocación dinámica de sacudir la polvorienta imagen histórica de las bibliotecas, los años no han mermado esa vocación, sino que ha fortalecido su esperanza. Y ya no está dispuesta a desfallecer. Felicidades a todos.

■ FRANCISCO SOLANO

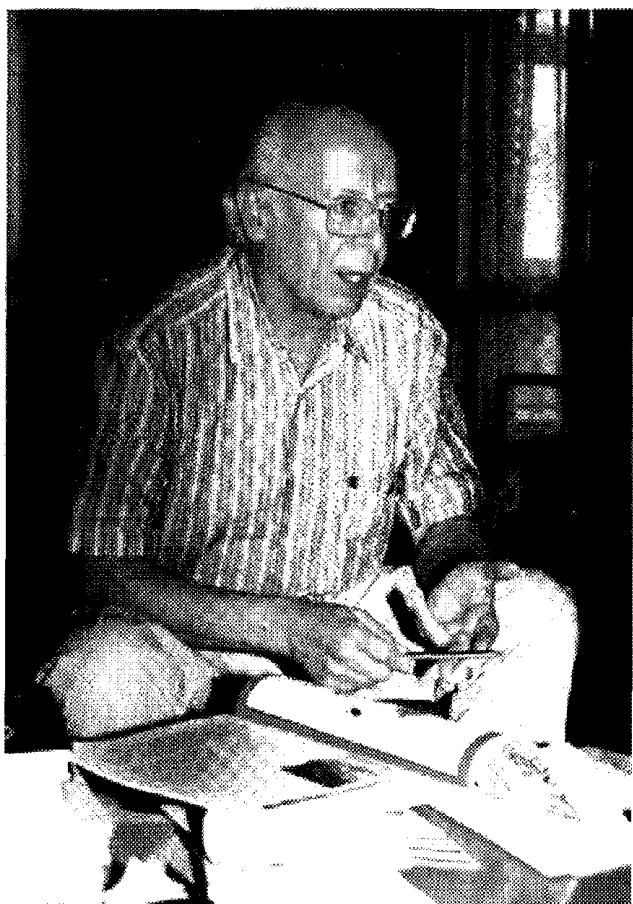


PUBLICIDAD

EMILIO LLEDÓ

FILÓSOFO

"La cultura no son las cosas que están en los sitios, sino la vida que tú sabes insuflar a esas cosas"



» Usted es uno de los pocos intelectuales que se ha pronunciado con entusiasmo y rigor a favor de las bibliotecas. Sin embargo no es común, entre intelectuales y hombres de ciencia, tener una idea más o menos precisa de lo que significa una buena red de bibliotecas para el país. ¿A qué cree usted que se debe este silencio de los intelectuales con respecto a las bibliotecas?

Me parece muy interesante esta pregunta porque tiene que ver con mis propios intereses. Yo también me he planteado este problema. Muchas veces he hablado con compañeros, con colegas, y había entre nosotros un cierto desconocimiento. Esto no es ninguna valoración de la calidad de muchos de esos compañeros; es que no parecía preocuparles. Nos hemos formado en un mundo donde los libros no han sido fundamentales; hemos estudiado con apuntes, con manuales, sin saber que la formación universitaria, intelectual, la enseñanza, se fundamenta en la biblioteca, en el libro, y no en esa cosa pragmática, pequeña, raquítica, de los apuntes para aprobar un examen. Y por desgracia -no quiero ser injusto con colegas-, si no tenemos esa sensibilidad es porque la universidad y la enseñanza en nuestro país es una máquina de producir exámenes, nos hemos habituado -como si fuera una segunda naturaleza- a no contar con los libros más que como instrumentos para "aprender" y no para pensar con ellos. Confieso que yo mismo he tenido esa misma experiencia negativa, me he alimentado de esa misma negatividad. A mí muy poca gente en la universidad española me esti-

●●● Emilio Lledó Iñigo nace en Sevilla. Tras estudiar el bachillerato y los estudios universitarios en Madrid, marcha a Heidelberg (1952-1955) donde realiza sus estudios tras conseguir una beca de la universidad y, posteriormente, una beca Humboldt. En 1962 regresa a España como catedrático de instituto en Valladolid. También ha ejercido como catedrático de Historia de la Filosofía en las Universidades de La Laguna, Barcelona y UNED de Madrid. En 1988 fue nombrado *fellow* del Wissenschaftskolleg (Institute for Advanced Study) de Berlín y en 1990 le fue concedido el premio Alexander von Humboldt de la República Federal de Alemania, que le adscribía a la Universidad Libre de Berlín. De su larga obra bibliográfica podemos destacar los siguientes títulos: *Filosofía y lenguaje* (1970), *La filosofía hoy* (1975), *La memoria del logos* (1984), *El epicureísmo, una filosofía del cuerpo, del gozo y de la amistad* (1984), *El silencio de la escritura* (1991) y *El surco del tiempo* (1992). Recientemente ha sido publicado *Días y libros* (1994), una buena introducción a su obra, y está a punto de aparecer *La memoria de la ética*. Ha traducido a Platón y publicado trabajos sobre Aristóteles, Descartes y Kant. Ha sido elegido miembro de la Real Academia de la Lengua, donde en próximas fechas leerá su discurso de ingreso. Pero, sobre todo, es, tal como se ve en las siguientes páginas, un apasionado defensor de las bibliotecas. Por ello, EDUCACION Y BIBLIOTECA agradece públicamente su sincera amabilidad y disposición para la realización de esta entrevista. Nos es difícil imaginar un regalo mejor para la celebración del número 50 de esta revista.



Muchas veces hemos dicho que aquí no se había hecho una verdadera reforma agraria. Yo creo que la verdadera parcela que hay que reformar es esa parcela chiquitita llamada cerebro. Es la más fecunda.

muló a leer, a ir a la biblioteca. Cuando llegué a Heidelberg, en el año 52, al acabar el servicio militar, me sorprendía ver que el centro de toda la vida universitaria, en esa pequeña ciudad de 150.000 habitantes, era la biblioteca (que en 1993 contaba con casi tres millones de volúmenes). Los profesores no daban, y no empleo la palabra impartir, porque en este ámbito me parece un verbo siniestro, la *asignatura*. Era una enseñanza totalmente libre. Desde 1810, cuando se funda la Universidad de Berlín por obra de Guillermo de Humboldt, que va a ser el modelo sobre el que se creará la universidad alemana, todavía vigente, el profesor no explicaba asignaturas, que es la muerte del saber y del conocimiento, sino que cada año daba cursos sobre aspectos que le interesaban, sobre lo que estaba trabajando. No me acuerdo de los primeros cursos a los que asistí, pero probablemente aquel año se hablaría de Hegel, al año siguiente de Nietzsche, y al otro de Parménides o Platón. Yo, como deformado por la costumbre, iba preguntándome: ¿la asignatura, dónde está la asignatura? La prueba de que ese sistema es fecundo, está en la ciencia alemana que, sin papanatismo de ninguna clase, es importante tanto en filología, como en física, etcétera. La vida universitaria alemana sigue teniendo una pujanza y una vida extraordinaria. Esa enseñanza de ese profesor nunca iba a ser controlada por un examen de sus cosas, de sus apuntes, sino que iba a ser controlada cuando tú quisieras. Buena parte de la universidad alemana sigue siendo así. La característica de la enseñanza alemana desde 1810 hasta 1994 es la libertad. Por eso siempre me ha hecho gracia cuando he oído esa crítica tonta de Alemania, al denominarles cabezas cuadradas. Yo creo que los verdaderamente cabezas cuadradas somos nosotros, cuadrículados en asignaturas, en exámenes en febrero, en junio, en septiembre. Yo nunca he visto más libertad y más espontaneidad que en esos seminarios a los que acudí y que en esas clases verdaderamente magistrales. Al lado de esos cursos donde hablaba el profesor estaban los seminarios. Y en éstos, una cosa que me llamaba mucho la atención, como un pobre paleta intelectual, era lo que llamaban el "aparato": los libros, revistas, artículos, etcétera, interesantes para ese seminario que el profesor daba. En la biblioteca del departamento o en la biblioteca de la universidad, había un gran estante donde estaban los libros que el profesor recomendaba que se manejaran.

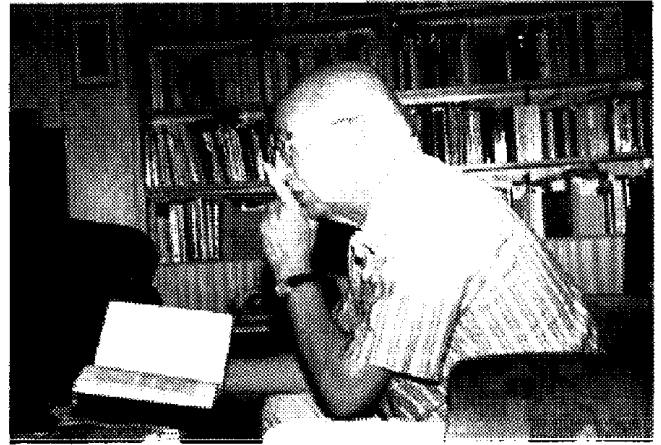
Muchos de los colegas con los que he hablado de

estas cosas no tienen ni idea. Y muchos de los que han salido a otros países ni se han dado cuenta. Y te dicen esa estupidez de que en todas partes cuecen habas. El otro día, en una conversación con temas similares, me di cuenta de que con aquella persona con la que estaba hablando no podía tener posibilidad de diálogo porque me decía que la universidad alemana también tiene problemas. Pues claro que sí, y allí hay profesores tan malos como los de aquí, seguro que sí, pero la cuestión es otra. La cuestión es que impera el dominio de la libertad, el alumno escoge a sus profesores, y los sigue, pues el profesor no está con el mismo tema, no se repite.

» En este aspecto hay un elemento muy diferenciador que es el de la evaluación.

El examen tiene otro carácter absolutamente distinto. Eres libre de examinarte cuando quieras. No se da este siniestro teatro, que me parece absolutamente surrealista, de las evaluaciones, de la selectividad. He visto lo que mi hijo, el pequeño, sufrió cuando tuvo que hacer la selectividad. Me acuerdo que paseábamos por el Retiro y yo le explicaba los temas de filosofía y, por supuesto, no sólo de esta "asignatura", que tenía que dar en la selectividad. Temas absolutamente demenciales, y aquí demencial no es un epíteto sino una definición. Le tuve que explicar la dialéctica de Hegel y Marx. Yo que, más o menos, sé de lo que va, pues soy del gremio, sería incapaz de escribir en una hora y media sobre ello. Entonces me di cuenta que, dada esa organización siniestra de la enseñanza, no me quedaba más remedio que hacerle unos apuntes. Y este es el caldo de cultivo del no libro, el caldo de cultivo de la no biblioteca. Por eso cuando digo que la Complutense no tiene biblioteca, y lo repito hoy otra vez, salta la directora de la biblioteca diciendo que eso es una aseveración grave. Yo estaba en Berlín y estuve por no contestarle. No lo había dicho por provocar ninguna estéril polémica, sino porque a mí me interesaba el problema. Ella me decía que las comparaciones son odiosas. Recuerdo que le contesté que comparar quiere decir conocer, contrastar, dudar, y eso es principio de sabiduría. Hay comparaciones que no tienen nada que ver con el odio sino con el amor. Además, si fuera una comparación con una cosa utópica, pero es que existen esas bibliotecas, más aún, en todas las universidades alemanas lo que constituye el centro es la biblioteca general.

“Hemos estudiado con apuntes, con manuales, sin saber que la formación intelectual se fundamenta en la biblioteca, en el libro.”



A mí me duele que, cuando hablamos de estas cuestiones, en un país donde no producimos nada de tecnología, los nuevos tecnólogos o tecnólogos me digan: "Esa es una cosa absurda, ya no hacen falta bibliotecas, sino que con ordenadores..." ¿Pero los libros tendrán que estar en algún sitio? O sea, que un país que no ha tenido nunca bibliotecas, está ahora *au dessus de la mêlée*, ya estamos sólo con ordenadores... en fin, en la realidad virtual. Pero eso, ¿qué es? Lo que sucede es que hay mucho profesor virtual, y muchas veces estamos también en manos de políticos virtuales.

► Daría la sensación de que cierto pensamiento mágico sigue funcionando en nuestra sociedad, que por poder tener acceso a un centro de documentación que está en Massachusetts ya estamos satisfechos, que por poder acceder a esa información ya tenemos la capacidad de analizarla, trabajar con ella, interpretarla...

Claro, y además la información es un organismo. Qué me importa que haya cuatrocientas revistas en Massachusetts sí, aunque me lleguen fotocopiadas, el ámbito intelectual no me acoge, no me las hace útiles. Si todavía el estudiante sigue martirizado con exámenes, para los que no le van a servir esas revistas. Porque la educación, el sistema educativo, el sistema de lectura, es un organismo; y si no nace desde debajo todo es inútil. Aunque te pueda llegar esa revista, tú no eres receptor. No recibes nada, no te llega nada. Me llamaron mucho la atención las dificultades que hubo, por ejemplo, con el Museo Thyssen. No es nuestra misión comprar lo mejor que hay en el mundo, sino fomentar que la gente sepa ver, y por lo tanto, no nos interesaría tener las mayores bibliotecas del mundo, ni siquiera los mejores museos, aunque eso siempre sería bueno, porque el bien siempre se contagia... pero si al mismo tiempo no creamos esas necesidades, no nos aprovechan los museos, ni las bibliotecas. A mí el maestro que más me impresionó en España fue un joven profesor de la Institución Libre de Enseñanza que tuve de niño. Nos hacía leer todos los días un capítulo de *El Quijote*. Y nos decía: "A ver, sugerencias de la lectura". Te ponías a pensar en *El Quijote*, y querías aquel libro, veías que era un libro que te hacía pensar, que te hacía compañía. Y este es otro tema fundamental de la lectura. La cultura no es te-

ner "Quijotes" o "Goyas" es *necesitar* leerlos o verlos, y crear las condiciones "educativas" para que eso sea posible.

► Aquí, sin embargo, da la impresión de que el profesor no quiere sentirse sorprendido por el alumno. Mientras que, por lo que usted cuenta, en Alemania parece que se espera algo más del alumno, que el profesor aprende al mismo tiempo que enseña.

Sin duda. Aquí se ha hablado mucho de lecciones magistrales. Ojalá hubiera tenido yo en mi etapa de estudiante universitario lecciones magistrales. Excepcionalmente el grupo de filología griega, de primerísima fila, muy poca gente me estimuló. Las clases de los profesores alemanes a las que yo asistía, en cambio, eran clases abiertas, donde yo tomaba notas porque me sugerían cosas, pero no porque yo tuviera que darle cuenta a ese profesor de un esquemita, más o menos claro, que él nos hubiera hecho en la pizarra, para que luego se lo devuelva en junio o septiembre. En los seminarios, que eran de 30 ó 40 personas, y en los que había que luchar para poder entrar, ahí te examinaban. En el seminario el profesor se sentaba en la mesa, era uno más. Llegaba con una montaña de libros, los dejaba encima de la mesa. Era como si ese acto que se está celebrando allí, ese acto casi litúrgico de comunicación del saber, estuviera sustentado en ese horizonte lejano de libros y libros, que están almacenados en la biblioteca a tu alcance. Un día, si has tenido una idea brillante, creativa, es un día especial en el ritual del seminario, pues el profesor te decía: "¿Cómo se llama usted?". Esta era una pregunta clave. Tú te habías preparado bien, querías ganarte al profesor, te lo querías ligar en el sentido más profundo de la palabra. Era muy personal y creativo, y no porque hubieras dicho de memoria cuatro imbecilidades, sino porque habías tenido una idea. Y con eso se crea la ciencia.

► Usted ha escrito (en el prólogo de *El silencio de la escritura*) a propósito de las declaraciones de un personaje público: "esa obsesión por borrar el pasado colectivo y quién sabe si individual, aparte de interpretaciones psicoanalíticas, podría ser la clave para justificar cualquier vileza del presente con la impunidad de saber que nunca será recordado". El desinterés crónico por la bibliotecas en nuestro país ¿podría derivarse de una impunidad semejante?

Hay una falta de sensibilidad. Es no darse cuenta de que la biblioteca no es sólo la voz de la historia,

A mí el maestro que más me impresionó en España fue un joven profesor de la Institución Libre de Enseñanza que tuve de niño. Nos hacía leer todos los días un capítulo de El Quijote. Y nos decía: "A ver, sugerencias de la lectura."

por decirlo de una manera levemente retórica, sino que es la posibilidad de tener un espacio público, un campo público, un territorio donde puedan coincidir diversas individualidades a ejercitar ese público acto de lectura. La lectura es una cosa individual, la lectura nos ha enseñado a estar con nosotros mismos y con el libro, pero es muy hermoso que haya también un espacio público donde esas individualidades privadamente se colectivicen y sientan que pertenecen a un ámbito también común, no sólo en el estadio de fútbol o en la plaza de toros. A mí me escandaliza las cien mil pesetas que da el gobierno español para comprar coches. ¿Es que sólo la industria española, la vida española, la economía española depende de que seamos más consumidores de coches? ¿Por qué no nos regalan cien mil pesetas para comprarnos libros? Algunos dirán que es una cosa distinta. No, es una falta de sensibilidad. ¿Por qué dar dinero para seguir empercochando las ciudades? Y no vale el demagógico lugar común de los puestos de trabajo. Se pueden crear puestos de trabajo fabricando trenes, o construyendo colegios. No hay por qué claudicar totalmente a determinadas presiones de una discutible maquinaria capitalista. Yo creo que se podría establecer una extraña ley sacada de la observación de ciudades de países tercermundistas, por decirlo también de una manera un poco triste: "A mayor atasco automovilístico en las ciudades, mayor pobreza vital, mayor pobreza cultural". Grandes metrópolis que no producen coches o fabrican marcas extranjeras, que son sólo consumidores, donde la vida en la ciudad es absolutamente monstruosa debido a los coches. Sin embargo, en Berlín, tengo que repetirlo, sigue por ahora sin ser problema el tráfico. En Berlín, una ciudad muchísimo más extensa que Madrid. No sólo porque los transportes públicos son muy buenos, sino porque hay un carril bicicleta y la gente lo usa. La universidad está rodeada de bicicletas. Hay un mínimo porcentaje de coches en el entorno universitario. Aquí la Complutense se convertirá en un gran aparcamiento, un gran aparcadero, un gran basurero.

No hemos tenido bibliotecas y ahora parece que no tenemos ni la necesidad de tenerlas. Pues yo creo que sí. Y yo creo que ése es el problema fundamental del país, no sólo el problema del paro, que es muy doloroso. El problema de este país es un problema de la cabeza, del alimento intelectual, del sistema escolar. Este país cambiaría, sería el país que se merece, pues no le falta inteligencia, ni laboriosidad, en el

momento que tuviera el sistema educativo que le corresponde; donde la biblioteca y el sistema bibliotecario y los libros sean el alimento. Esta es mi opinión, y es una opinión que me la he pensado y vivido mucho. Por suerte, he tenido relación durante catorce años con un mundo donde la biblioteca, la universidad y los libros era fundamental. Ahora que se dice que el libro está como de capa caída, no hace falta más que acudir a las librerías alemanas, ver la potencia de la edición, cómo la gente lee en el metro y en el autobús, observar que el libro sigue siendo un elemento fundamental. Y yo creo que superará esta crisis de los defensores de las imágenes sobre las palabras, puesto que la palabra vale más que mil imágenes, por muy impresionantes que puedan ser algunas imágenes. Si tú no tienes un eco, un cobijo, un centro de persona, si no tienes palabras que acojan esas imágenes y las interpreten, esas imágenes son como la muerte, o como la nada.

► La evidente relación entre bibliotecas y lectura no parece suscitar el debido interés en el Ministerio de Educación. ¿A qué cree usted que se debe esa falta de recepción, ese recelo a la hora de imitar otros modelos más desarrollados en el ámbito de las bibliotecas?

Es, como decíamos antes, ignorancia. Pero tengo que decir algo que me ha impresionado estos días pasados. Me llevaron a la biblioteca que se abrió hace tres o cuatro años en Valladolid. Me quedé alucinado. Una biblioteca muy viva, muy bien montada, modernizada en su interior. Estaba llenísima. Era tan grato estar allí, que el señor que se lleve un libro, o rompa una revista, o haga una estupidez, es una excepción, porque todo ese ambiente te ennoblece, te dignifica, y entonces te sientes doblemente indigno si cometes una tontería de esas. Como viejo bibliófilo y bibliotecólogo ha sido una de las experiencias más bonitas de estos últimos meses. En Valladolid ha habido un ángel bueno para "hacer las almas navegables".

► Lo que también sucede, y esto se puede observar en muchas de las bibliotecas españolas, es que se crean o rehabilitan espacios, pero no va seguido de una política de contratación de personal, lo que impide que muchos servicios puedan funcionar.

Es un problema fácilmente subsanable cuando, en los presupuestos generales del estado, nuestros políticos se den cuenta de que eso es algo prioritario en la vida intelectual del país. El futuro, y me molesta hablar de futuribles, el desarrollo de los países, no es

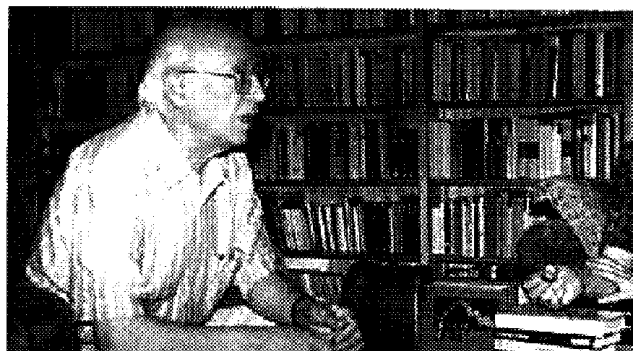
*No hemos tenido bibliotecas
y ahora parece que no tenemos
ni la necesidad de tenerlas.
Pues yo creo que sí. Y yo creo que
ése es el problema
fundamental del país.*

tanto el petróleo que haya en su subsuelo ni las fábricas que podamos tener, dado que las fábricas se crean con ideas y el petróleo se descubre también con ideas. Es la creatividad, la originalidad, y todo eso se consigue por medio de los libros e indirectamente, claro está, por las bibliotecas y el sistema de enseñanza. No debemos de aportar sólo bienes materiales de consumo, sino bienes creativos, consumo de ideas. Eso se ha olvidado, y por eso se desprecian tanto las cuestiones educativas. El otro día leía una carta de Guillermo de Humboldt, el creador de la Universidad de Berlín; describía un viaje por España a un amigo suyo, donde le cuenta que las carreteras no están mal, que la gente es inteligentísima, eso sí, que las posadas están un poco deterioradas y que hay algunos intelectuales interesantes, cosa enormemente sorprendente, porque no ha visto, dice Humboldt, nada más lamentable que el sistema educativo español. Esto a finales del siglo XVIII. Se asombra de cómo gente tan inteligente puede superar semejante adversidad. Y eso, sin hacer una crítica fácil, salvadas todas las excepciones que queramos, sigue siendo un problema por resolver en nuestro país. Si queremos pertenecer a la Unión Europea tenemos que pertenecer a la Comunidad Europea de la Cultura, y para ello hay que hacer un planteamiento radical, no con estas pseudotecnologías o estas pseudopedagogías que hoy nos inundan, que no tienen nada que ver con el desarrollo intelectual, pues son pequeñas especulaciones absolutamente acartonadas, chirriantes, metálicas, como de robots, castrantes como la ignorancia misma. Lo que hay que replantearse en serio es un sistema público de escuela; hay que replantearse a fondo, aunque esto es un poco utópico, la reforma de la universidad, basándose en ese sistema de libertad, en ese sistema de elección que tiene que tener el alumno, en ese sistema de poder abandonar al profesor incompetente y, al mismo tiempo, llevarle a la convicción de que es en los libros, en las bibliotecas, donde está el poso del saber, el poso del que tiene que alimentarse el presente. Recuerdo a este respecto el famoso mito de Theuth y Thamus del Fedro. Theuth dice cómo ese invento de las letras, de la escritura, hará libres a los hombres y más memoriosos y más sabios. Por lo tanto tienes la obligación, le dice al rey de Egipto, de dárselo a los demás. El saber es de por sí difusivo y tiene que expandirse. El libro tiene que existir, pero

al mismo tiempo debe existir el espacio público donde el libro sea también el elemento fundamental de existencia y de fomento de la mente. Además, es bueno que podamos tener un espacio público donde esté la gran conversación de los siglos. Es que no nos damos cuenta de lo que significa la lectura, lo aburridos que somos con nosotros mismos. El que yo pueda, en mi soledad, en mi aburrimiento -aunque la verdad no me suelo aburrir mucho-, leer a Kant, a Platón, a Pérez Galdós, a Ortega, y ponerme a hablar con ellos, porque cuando leemos, hablamos con nosotros mismos y con la escritura. La gran aportación es que podamos hablar, emitir una voz semántica y que, de pronto, esa voz semántica se pueda posar en los *grámmata*, que diría el Fedro, la escritura, y que yo pueda poner mis ojos, como ese disco compacto, donde mis ojos son la luz, el rayo láser, y en ese compacto, que no es nada, un objeto con unas letras que yo miro, se abre todo un mundo. Que al mismo tiempo eso no sea mi biblioteca particular, sino que sea, repito, el espacio público, donde ese abrirse todo el mundo pueda ser posible, y que tú entres en ese espacio y te des cuenta que está renaciendo ahí algo de la historia. Entrar en ese espacio y darte cuenta de que hay un país, una nación, un gobierno, que ha cuidado, que ha mimado ese espacio público para que tú encuentres tu propia memoria, la memoria de tu lengua y la memoria de otras lenguas. Eso dignifica. Es la misma dignificación que os contaba cuando descubrí la biblioteca de Valladolid, de encontrar junto al Pisuerga aquella casa tan cuidada, tan viva y tan creadora de vida. Que no nos digan que no hay dinero para eso. El sistema educativo hace que tú fluyas ahí, de una manera natural, porque la cultura no son las cosas que están en los sitios, sino la vida que tú sabes insuflar en esas cosas, y la vida de la gente, y los ojos que miran y los ojos que leen, y el estímulo que tú crees para que esos muchachos, esos señores o esos ancianos, vayan a la biblioteca a leer y a seguir entreteniéndose con el verdadero discurso que rompe la monotonía del discurso interior con el que tantas veces nos asfixiamos.

► Según el INE, en 1991 había en nuestro país 1.100.000 analfabetos, 7.115.000 ciudadanos sin estudios y 9.503.000 personas con estudios de primer grado. Una apuesta decidida por las bibliotecas públicas ¿podría significar una apuesta por una política compensatoria que redujera las desigualdades vinculadas a las herencias culturales?

Un buen termómetro para conocer la medida del desarrollo de un país es el nivel de sus bibliotecas modestas, inmediatas.



Muchas veces hemos dicho que aquí no se había hecho una verdadera reforma agraria. Yo creo que la verdadera parcela que hay que reformar es esa parcela chiquitita llamada cerebro. Esa es la parcela más fecunda. Los que nos dedicamos a la enseñanza, a los libros, a las bibliotecas, somos una mínima parte del sistema educativo de los países, no sólo del nuestro. Los que tienen la antorcha de la educación, una antorcha a veces chisporroteante y nauseabunda, son los medios de comunicación, y entre ellos la televisión. En fin, no quiero extenderme en este sentido, pues el otro día ya se metieron conmigo en una tertulia radiofónica diciendo que estaba en las nubes, que vivía de espaldas a la realidad... Todo eso porque salió en la prensa que yo no tenía televisión. La verdad es que no la tengo. Se me rompió hace cinco o seis años y no la he arreglado. Pero estoy informado, leo cinco o seis periódicos, leo unos cuantos idiomas, voy al cine, estoy en el mundo. Decían que era un elitista, palabra que me sentó bastante mal porque era muy injusta.

En el momento que haya esa red de bibliotecas, se podrá compensar un poco esa otra monstruosidad de información, esa pasividad de ver sin ser nada, sin tener un lenguaje que te pueda defender, lo cual es terrible. A mí me encanta el cine, donde hay imágenes maravillosas, porque las "interpretamos", porque dejamos que "nos hablen"; si no, las imágenes están vacías. Más que nunca, ahora que hay esa preeminencia excesiva, en mi opinión, de imágenes, tenemos que fomentar, y la biblioteca sería un elemento fundamental, el espacio de lo abstracto, el espacio que ha hecho del hombre lo que el hombre es. La verdadera aportación por la que el ser humano pasa de ser ese mamífero a ser Velázquez y Goya, o el hombre sencillo y normal, pero magnífico, el labrador que nunca ha podido hacer más que sembrar, pero que siembra como nadie, y sueña como nadie y piensa como nadie; lo que nos ha hecho eso, es el aire semántico, que decía Aristóteles, que sale de nuestra boca y que crea lo humano. Eso es lo que ha hecho al hombre; ni tecnología ni siquiera la ciencia por muy maravillosa que sea. La tecnología la han hecho los lenguajes, el logos. El hombre da ese giro radical y revolucionario hasta hoy, incluyendo todos los inventos, por el lenguaje, por el pensamiento abstracto.

► En cierta ocasión nos comentó algo que nosotros recibimos como un piropo. "En el fondo-dijo-, lo que yo soy es un bibliotecario frustrado". Para usted, en una sociedad como la española, ¿cuál es la función del bibliotecario?

Creo que es una función absolutamente esencial, porque es el dique que va a organizar y encauzar toda esa voz de la historia, la va a administrar, a distribuir, a catalogar, valga la expresión técnica pero en un sentido más amplio, la va a hacer amar. Marcel Bataillon, en este libro que tengo sobre la mesa (*Erasmo y España*), cita a personas, en su mayor parte desconocidas, a quienes da las gracias profundamente por su misión, como decía Ortega, de bibliotecarios. Cita unos veinte nombres propios de bibliotecarios repartidos por toda la geografía del país, a los que él debe, en el fondo, "el fundamento esencial de mi libro". La dignidad que eso implica, la transcendencia que implica para la difusión de la cultura, el ser funcionario, en el sentido más profundo de la palabra y más intenso, de esa transmisión de la cultura, a mí me parece una de las labores por la que un hombre puede sentirse más orgulloso y más realizado. Por desgracia, los poderes públicos se olvidan de eso, y los bibliotecarios son víctimas de ese olvido. El saber de esas bibliotecas perdidas de los pueblos españoles... a mí me emociona. Lo primero que hago cuando voy a una pequeña ciudad es preguntar dónde está la biblioteca pública, y si puedo hablo con el bibliotecario o la bibliotecaria, e intento transmitirles todo lo que hemos estado hablando en esta entrevista, no porque yo esté por encima o por debajo, sino porque me siento compañero de él, porque tengo las mismas ilusiones que él. La educación no tendría casi sentido si no hubiera ese eco enorme de acompañamiento de todo un sistema de bibliotecas. Un buen termómetro para conocer la medida del desarrollo de un país es el nivel de sus bibliotecas, de las bibliotecas modestas, inmediatas. La biblioteca es un reto que debemos afrontar; dar importancia a la lectura, dar importancia al pensamiento abstracto, que es, repito, lo que verdaderamente ha hecho al hombre. Pasar al cultivo del lenguaje, de la lengua en la que hemos nacido y convertir nuestra lengua materna en lengua matriz, en lengua creadora, estimuladora. Y que eso entre en la vida de la enseñanza y se comunique ese diálogo con el libro y que, al mismo tiempo, se cree el espacio para que esos libros sean fáciles de tener, de consultar, y que en esa familiaridad se aficione uno a ellos.

■ RAMON SALABERRIA y FRANCISCO SOLANO.

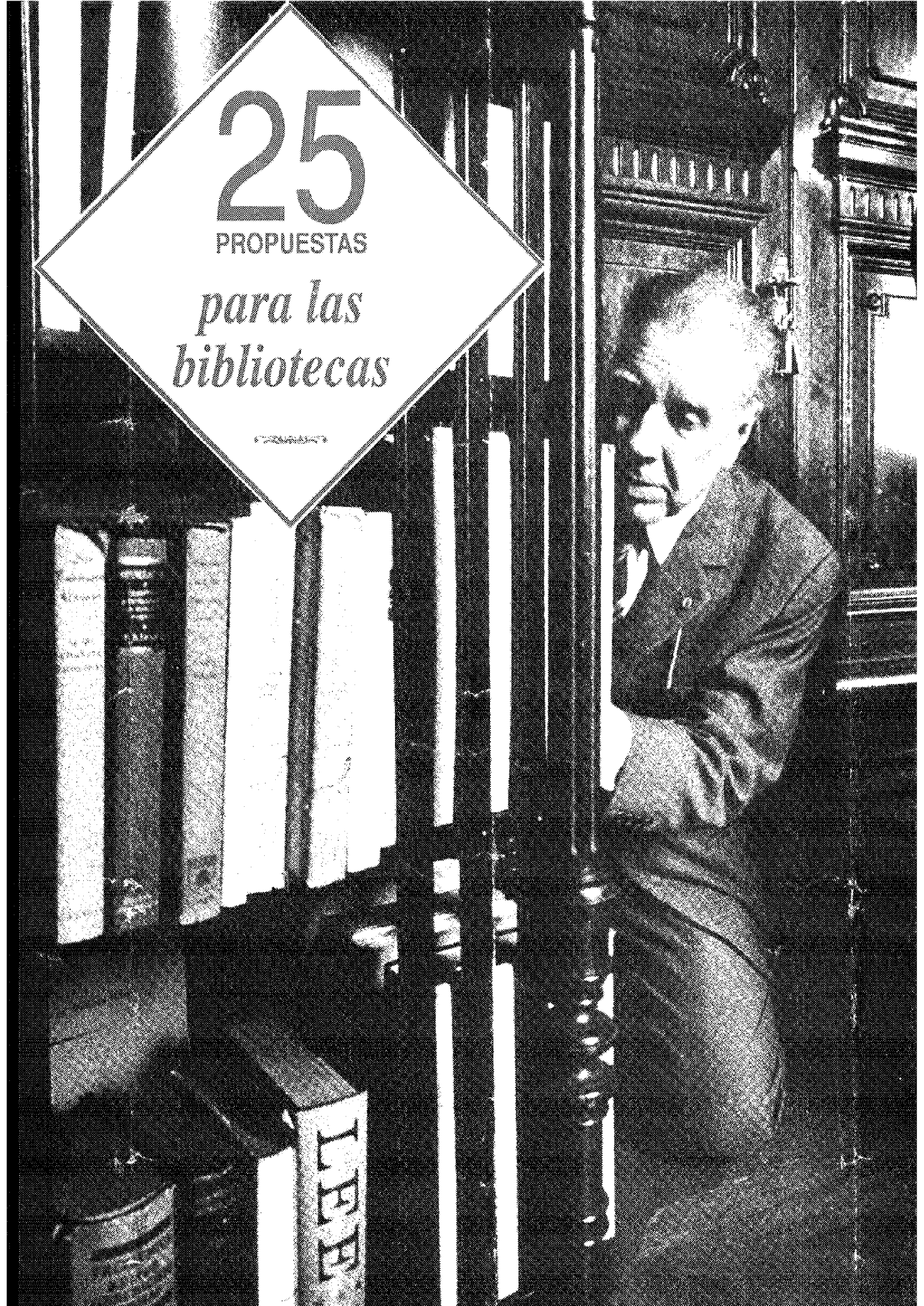
PUBLICIDAD

25

PROPUESTAS

*para las
bibliotecas*

PROGRAMA



El desarrollo y planificación de la gestión bibliotecaria

■ MELQUIADES ALVAREZ // LAURA COBOS *

El uso de las bibliotecas escolares en la práctica docente implica un planteamiento determinado de lo que es educar, por ello no es de extrañar que no se entienda, cuando no se usan, ni siquiera el propio concepto de ésta y que, por lo tanto, oigamos utilizar el término de "biblioteca escolar" lo mismo para hablar de la biblioteca de una escuela infantil, de una de primaria, de una de secundaria o de un almacén de libros mohoso, sucio, destartado y umbrio.

Existe, en cambio, un amplio acuerdo en la "nobleza" de la mismas, que en demasiados casos, teóricamente, no pasa de ahí y, en la práctica, ni se usan, ni existen y, si existen, se las deja morir de forma lenta y humillante permitiendo que el polvo, la humedad, el envejecimiento de las colecciones, la inexistencia de personal, el robo del espacio... acaben con ellas.

Sin embargo, hay docentes que, personal y profesionalmente, precisan del uso de los materiales que las bibliotecas encierran. Inician un millitante camino de actividades de animación a la lectura, de organización, de dinamización, de enseñar habilidades de información, de procurar que alumnos y alumnas sean capaces de contestar y formularse preguntas, de disfrutar y usar de lo escrito, de las variadas posibilidades que nos brindan los diferentes soportes informativos. Y así se desarrollan, de forma cada vez más numerosa, valiosas experiencias en muchos puntos de este país.

A estos profesionales y, en general, a otros muchos de su ámbito profesional, que se ven arrastrados en su proceso, se les plantea un grave problema: ¿Qué hacer para que haya bibliotecas en los Centros? ¿Qué hacer para que las que hay funcionen?

Podemos contestar a estas preguntas a dos niveles, uno relacionado con el qué hacer con nuestros propios recursos, cómo organizar la colección, cómo incrementarla, cómo vincular a nuestros alumnos con la lectura, cómo educar considerando la mediateca del Centro como un eje central indispensable. Otro nivel, que es donde quisiéramos entrar en este artículo es el relativo a cómo articular los recursos externos, esto es, qué debe hacer o qué debemos hacerle hacer a las administraciones competentes.

Creemos que es necesario insistir en este segundo nivel, puesto que, por desgracia, hemos comprobado que el primero pone en marcha al segundo, pero éste, en demasiados casos, acaba destruyendo el trabajo realizado en aquel.

En este sentido, quisiéramos utilizar este artículo para reflexionar sobre las necesidades de actuación en la Comunidad Canaria, en el ánimo de que puedan ser útiles para alguien.

Plan de actuación en bibliotecas escolares

El problema que afrontamos es complejo: la solución de los problemas educativos, económicos, bibliotecarios e informáticos que se plantean requiere de la elaboración de

un plan de actuación con las siguientes características:

. Debe ser **plurianual**. No tiene sentido, si no incluye una definición concreta de objetivos a alcanzar, con sus correspondientes partidas presupuestarias. Estos objetivos deben definirse en una secuencia temporal, en la que se determine además la forma de participación de todos los Centros de la Comunidad.

. Debe estar **consensuado**. Por este mismo carácter plurianual, dada la tendencia a los virajes que se producen después de los cambios políticos, parece imprescindible que en la ejecución de este plan se comprometan diversas fuerzas políticas o, al menos, personajes de éstas, que estén significados en el mundo de la educación y de la cultura.

. Debe iniciarse con un **estudio de la situación** bibliotecaria del ámbito que queremos abordar, que nos permita conocer la realidad que se pretende cambiar y por lo tanto concretar las actuaciones.

. Debe **partir de la propia experiencia**, sin menoscabo del estudio de otras que hayan sido llevadas a cabo en nuestro país, así como en otros países, que, hace ya años, comenzaron a plantearse y a desarrollar todas estas cuestiones. En este sentido celebramos en Canarias el pasado mes de junio un Simposio sobre bibliotecas escolares y animación a la lectura, de cuyas actas se podrá disponer en una publicación que aparecerá próximamente y que incluyen algunos aspectos del mayor interés. Creemos que, a nivel nacional, es ya urgente la realización de una serie de mesas de trabajo de recapitulación sobre lo que en bibliotecas escolares se ha hecho en los últimos años, que posibilite la defensa de posturas comunes en nuestro país.

. Debe inspirarse en la concepción de que es imprescindible la **colaboración y cooperación entre las distintas entidades** relacionadas con el mundo de la educación y de la cultura, esto es: Consejerías, Viceconsejerías, Ayuntamientos, Bibliotecas públicas y, en el caso de Canarias, las áreas correspondientes de los Cabildos Insulares.

Este plan debe determinar cómo abordar los siguientes aspectos:

1. **Formación** acerca de cómo acceder y usar la documentación de personas que desempeñan funciones de

asesoramiento del profesorado y atienden a programas educativos, del personal que se hace cargo de la biblioteca, del profesorado, del alumnado y de sus padres y madres.

Esta formación debería incluir cuáles son los fundamentos educativos del uso de la documentación, cuál es el concepto de biblioteca que se pretende desarrollar y debe garantizar o posibilitar, al menos teóricamente, la autosuficiencia en la solución a las necesidades documentales de cada uno de los sectores.

Debe potenciarse la vía de formación en Centros en la que se plantea solucionar problemas específicos en el mismo medio que los genera, contribuyendo a la dinámica de estos y especialmente a la de los procesos de innovación que desarrolla el profesorado.

2. La definición de los **requisitos mínimos** de los Centros, diferenciando los distintos niveles educativos, en cuanto a locales, fondos iniciales y tipos, presupuesto anual, personal, criterios de clasificación, selección y adquisición, circulación, señalización, directrices de gestión, planificación, actividades de dinamización, vinculación con el entorno cultural,... poniendo especial énfasis en los Centros que se integran en la LOGSE.

3. La creación de un **servicio de apoyo externo** a los Centros docentes, que posibilite el funcionamiento de las bibliotecas de los mismos, a través de los siguientes servicios:

- . el préstamo interbibliotecario,
- . la formación anteriormente planteada,
- . la colaboración en el tratamiento técnico de los fondos,
- . la conexión con el entorno cultural, que permita a las bibliotecas funcionar como centros de recursos culturales,
- . la información documental que permita a cada usuario, profesor o alumno, encontrar los documentos pertinentes,
- . atención informática, mediante la creación y el mantenimiento de una red, que permita la catalogación compartida, la circulación de la documentación más reciente, el funcionamiento de los sistemas de préstamo, control estadístico...
- . la coordinación con las distintas administraciones y con el resto del sistema bibliotecario.



Ciudadano Kane
(Citizen Kane).
Dir: Orson Welles.
Int: Orson Welles,
Joseph Cotten.
E.E.U.U., 1940.

4. La **relación con los CEPs** de estos servicios, puesto que son una estructura que ya existe y tienen la responsabilidad de la formación del profesorado.

5. Garantizar la **continuidad**, tanto de las bibliotecas de los Centros, como la de los servicios de apoyo externo.

La de los Centros con movimiento, generado ya sea por iniciativa de sus docentes o por impulso del servicio de apoyo externo; a través del dictado de instrucciones en las Resoluciones de principio de Curso, en relación con las funciones que deben realizar tanto el responsable de la biblioteca, como el profesorado que colabore en su desarrollo, para integrar su uso en el diseño curricular del Centro, junto con la disponibilidad horaria de la que, para ello, disponen; a través de un plan de formación del profesorado y de los distintos estamentos que componen la comunidad educativa; a través de la asignación específica de una parte del presupuesto anual del Centro no inferior al 10% del global y, por último, garantizando la efectividad, con un plan de formación adecuado, y la continuidad del personal que atiende las bibliotecas, mediante la dotación de plazas, para que sea personal especializado y con capacidad de decisión en los órganos de gestión del Centro. Consejos Escolares, Juntas Económicas, etcétera, quien se haga cargo de sus bibliotecas.

La del servicio de apoyo externo, por un lado, mediante la creación del organismo y la convocatoria de concursos públicos para cubrir sus plazas, y por otro, mediante su inclusión

en la Ley de Bibliotecas de la Comunidad, como organismo integrante de su sistema bibliotecario y encargado de establecer las colaboraciones necesarias con el resto del sistema.

6. El desarrollo de las vías de **colaboración y cooperación** interbibliotecaria entre bibliotecas escolares, con bibliotecas públicas y con las administraciones correspondientes, como única forma de afrontar los costes de la puesta en funcionamiento y mantenimiento de las bibliotecas escolares, mediante la compartición de recursos materiales, de cooperación en la catalogación de los materiales, de realización conjunta de actividades de dinamización...

En definitiva, consideramos decisiva la defensa de planes globales de actuación, en contra de actuaciones parciales y aisladas. Por ejemplo, convocatorias de proyectos de innovación, descuento de horas al profesor bibliotecario, donaciones de fondos a Centros o deslumbrantes actuaciones en el terreno informático, que no podríamos afirmar que carecen de sentido, pues contribuyen a que, mal o bien, se siga hablando, aunque sólo sea de "bibliotecas escolares", pero sí que hacen lento y penoso el ascenso, pues, en la mayoría de los casos, sólo contribuyen a la volatilización de fondos, al aumento de frustraciones personales y, en definitiva, a la reducción de los efectivos con los que actualmente podría contarse.

* Melquiades Alvarez y Laura Cobos son profesores de Instituto de Bachillerato, impulsores del Programa Hipatia (Canarias)

Bibliotecas para niños de 0 a 6 años

■ CRISTINA AMEIJERAS *

Recientemente la revista EDUCACION Y BIBLIOTECA publicó un dossier dedicado a las bibliotecas para niños de 0 a 6 años. Conscientes de la paradoja que esto implica, en la introducción señalábamos algunas de las preguntas que también otros lectores pudieran formularse: ¿Bibliotecas para los que no saben leer? ¿Libros para los que aún no pueden sostenerlos?

Algunos problemas

Nuestra intención era, simplemente, dar algunas ideas a los bibliotecarios que se plantean la posibilidad de crear una sección para los más pequeños. Es verdad que surgen *algunos* problemas. El niño menor de seis años es bajito, ruidoso, necesita estar constantemente acompañado de un adulto de la familia -imprescindible para evitar que la biblioteca asuma un papel de custodia que no le corresponde-, suele llegar en cochecitos aparatosos que hay que subir en ascensor y guardar en algún lugar, es inquieto, a veces llora... Todo esto obliga a diversificar el espacio y el tipo de mobiliario a considerar en la sección.

Además, no saben leer, lo que complica el problema, ya de por sí conflictivo, de la señalización y organización de los fondos. La biblioteca abre sus puertas, tradicionalmente, al niño de siete años que va al colegio y empieza a leer por sí mismo y basa su sistema de funcionamiento en un principio difícil de conmovir, a saber, todos los usuarios dominan el mismo código. Esto hace pensar a muchos

responsables bibliotecarios -tal vez con razón-, que es preferible afianzar los servicios ya en marcha antes que crear uno nuevo sin tener todas las respuestas ni contar con todos los medios necesarios para hacer frente a las nuevas necesidades.

Por otra parte, el concepto social imperante de lo que es una biblioteca carga las tintas en su carácter de conservadora del saber que a lo largo de siglos de historia hombres y mujeres han ido legando a las generaciones venideras. Pensar en una sección para menores de 6 años significa estar abiertos a un nuevo concepto de libro, de información y servicio a los usuarios, de diversificación de soportes y actividades.

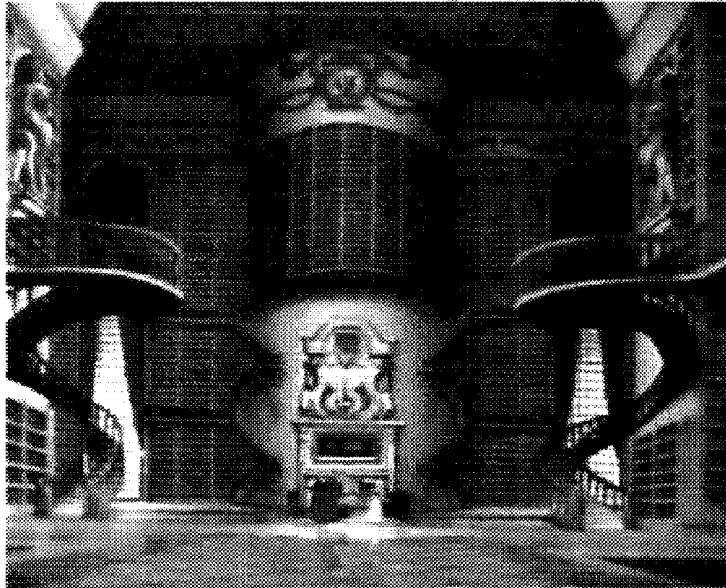
Posibles soluciones

Durante su estancia en la biblioteca, el niño menor de seis años

Una sección para menores de 6 años significa estar abiertos a un nuevo concepto de libro, de información y de servicio a los usuarios, de diversificación de soportes y actividades.

debe permanecer acompañado. Por tanto, al primero que hay que atraer es al acompañante. Los intrépidos bibliotecarios que han dado el paso han recurrido a monitoras de cursos de preparación al parto, comadronas y enfermeras de planta como intermediarias con la familia. Las madres, en esos momentos previos, olvidaban pronto la biblioteca. Pero hacer publicidad en la sala de espera del pediatra, regalar al recién nacido un pequeño libro de plástico o tela e información a los padres de horarios y servicios de la biblioteca, en esos maletines con que se obsequia, en su vuelta a casa desde el hospital, a las madres, puede ser una buena manera de empezar. Igualmente, hacer el carné de socio de la biblioteca a los niños nacidos hace dos o tres meses -cuando se impone a las familias la rutina cotidiana, se atenúa esa sensación de milagro ante la nueva vida y hay una mayor preocupación por el futuro-, son algunas de las iniciativas que se están llevando a cabo en distintos lugares.

Precisamente esa fascinación de la familia ante la llegada de un nuevo miembro favorece nuestra acción. Todos los educadores coinciden en señalar que los padres de niños pequeños son los más colaboradores, los más abiertos. Brindarles la posibilidad de participar en las actividades que programe la biblioteca, organizar para ellos seminarios de literatura infantil o de narración oral, será tal vez una forma eficaz de atraer a sus hijos y... puede que a los padres o abue-



La bella y la bestia
(Beauty and the Beast)
Dirs: Gary Trousdale y Kirk Wise.
EE.UU., 1991.

los que no hayan descubierto aún los servicios que la biblioteca les ofrece también a ellos.

De todas formas, es imprescindible el contacto con los colegios y escuelas infantiles. Las visitas en grupos no muy numerosos, acompañadas de una pequeña actividad, o algún juego que les enseñe a comportarse en la biblioteca, así como los préstamos de material a los centros, los intercambios profesionales y las propuestas del bibliotecario a los docentes, favorecerán el contacto con los niños que no han tenido oportunidad de ir con sus padres.

Otro problema se deriva de la necesidad de contar con personal cualificado. Por un lado, es necesario conocer las necesidades físicas y psicológicas de los niños más pequeños en su constante evolución; por otro, saber qué ofrecen las editoriales para los prelectores, los beneficios que esos primeros contactos del niño con la biblioteca, los libros y los intermediarios de la lectura le proporcionan y transmitir ese convencimiento a padres y maestros.

En el mercado hay disponibles excelentes materiales para el niño menor de 6 años: distintos tipos de ilustración, que enriquecen y diversifican su mundo imaginativo y visual, soportes variados que responden a la curiosidad de su oído, de su vista, de sus dedos..., textos que, gracias a la voz de un adulto, transmiten al niño historias centenarias, libros de conocimientos, de

poesías, libros-juego...

En un primer momento, las imágenes que aparecen en libros de materiales lavables, o muy resistentes, describen objetos fácilmente reconocibles. El libro, así, posee para el niño la magia de cualquier otro juguete, al tiempo que aprende a reconocerlo y diferenciarlo de otros objetos, se acostumbra a manipularlo, etc. Más tarde, las imágenes *ilustran* historias sin texto que niños y adultos descubrirán de diferente manera. Se darán cuenta de que el adulto accede a un mensaje aún indescifrable para él y deseará conocerlo. Un buen libro hace comprensible y asequible el mundo. Organiza el saber, contribuye a la formación de esquemas mentales, proporciona palabras nuevas y desconocidas que, poco a poco, a fuerza de encontrarlas en textos diversos, el niño comprenderá y hará suyas. Facilitará, en definitiva, el acceso a una lectura placentera.

La narración oral, la audición de poemas o de música en grupos muy reducidos en el caso de los bebés, el guiñol, el teatro, los juegos, talleres diversos..., además del préstamo, pueden ser actividades a realizar con ellos. Así, la biblioteca se convierte en uno de los primeros lugares de toma de contacto con otros grupos de niños y de adultos. Un lugar en el que el recién llegado aprende a comportarse en grupo, que facilite el encuentro con la creación y la fanta-

sía, la cultura del país, las costumbres y el folklore del entorno en el que crece. La biblioteca le ofrece libros y materiales de buena calidad independientemente del poder adquisitivo de su familia, le propone actividades, que podrá desarrollar si aprende a valorar el tiempo de los demás y los bienes comunes. La biblioteca no impone tareas, no evalúa las lecturas. En la biblioteca no hay competencia.

Más tarde, en el colegio, niños y niñas tal vez aprendan que, demasiadas veces, el adulto considera la lectura una pildora demasiado amarga que conviene endulzar y desconfiarán del poder sugestivo de la palabra escrita. Pero si prescindimos de *adornar* relatos, historias y obras literarias a veces difícilmente superables, y actuamos como simples intermediarios entre ellas y el niño pequeño, le daremos la oportunidad de que descubra y disfrute, por sí mismo, de ilustraciones, poemas y palabras. Cuando crezca, hará suya la idea de que muchos hombres y mujeres se dejaron la piel en transmitir lo que sabían y deseará seguir visitando la biblioteca que, por su parte, reforzará su función pedagógica, cultural y educativa.

Por ello conviene empezar cuanto antes, aunque sea modestamente, cuando la vida comienza y todo es aún posible.

* Cristina Ameijeiras es Coordinadora de Programas de la Asociación Educación y Bibliotecas.

Difusión de la información en la biblioteca: el servicio de información y referencia

J. FEJERCO ARREBOLA*

Invitar a reflexionar sobre la importancia de la información y el papel fundamental que está llamada a jugar la biblioteca en la difusión de la misma, es el objetivo de los párrafos que siguen, más que hacer una exposición sistemática acerca de la organización y funcionamiento del servicio de información y referencia.

En efecto, la información es un cauce fundamental para la transmisión del conocimiento. A través de ella el hombre tiene la posibilidad de ampliar su formación, dotándose de valiosos instrumentos que le permiten crear sus propias opiniones y conformar su modo de actuación.

De esta forma, la información se convierte en un factor para alcanzar la libertad, en términos personales y sociales, lo que implica poner las bases para el progreso y la consecución de una sociedad más justa y solidaria.

Por tanto, la biblioteca que, por su propia esencia, facilita el libre acceso a las ideas, actúa como centro difusor de la cultura, reúne publicaciones con puntos de vista contrapuestos, que, en definitiva, es la mejor escuela de libertad, tolerancia y democracia, no puede permitirse dedicar grandes esfuerzos para procesar y organizar los fondos y, por otra parte, desatender la labor fundamental de difusión de la información contenida en ella.

Esta dinámica sabemos que se genera por una serie de carencias, relativas a recursos humanos, materiales, etcétera, cuya solución, generalmente, no depende de los profesionales. Pero lo que pretendo no es tanto hablar de estos proble-

mas, de todos conocidos, cuanto analizar algunas actuaciones que, desde el ámbito profesional, podemos desarrollar para potenciar el servicio de información y referencia, y contribuir, de esta forma, a la difusión de la información.

Estas actuaciones a que he aludido hacen referencia a los ámbitos siguientes:

- el entorno físico donde se desarrolla la labor de información y referencia,
- difusión de la información sobre la biblioteca como institución,
- creación de instrumentos de información,
- servicio de búsquedas bibliográficas automatizadas,
- cooperación bibliotecaria,
- nuevas tecnologías y
- evaluación del servicio.

En relación con el entorno físico donde se desarrollan las tareas de información y referencia, a menudo se pierden grandes oportunidades de planificarlo adecuadamente por no contar las instituciones implicadas con los profesionales de la biblioteca. La consecuencia es que, entre otras cosas, se diseñan mostradores de información que, más que acercar al usuario a la biblioteca, actúan como elementos disuasorios, en vez de prever mostradores e incluso mesas, donde tanto los profesionales como los usuarios, cómodamente sentados, puedan establecer una relación di-

recta, que permita a los primeros satisfacer las necesidades informativas de los segundos.

En este sentido creo que los bibliotecarios no deberíamos dejar escapar ninguna oportunidad para poner de manifiesto estas necesidades, así como, en general, contar con entornos adecuados.

Objetivamente no hay razón para que el lugar de atención al público de una entidad bancaria, por ejemplo, sea una zona bien iluminada y debidamente decorada y que, sin embargo, no existan las mismas exigencias a la hora de planificar un centro de información, como es, en última instancia, una biblioteca.

Por otra parte, la tarea de difundir información sobre la propia biblioteca es un aspecto al que creo que merece la pena dedicar los esfuerzos que sean necesarios.

Esta labor de difusión podría abarcar desde carteles y trípticos hasta intentar estar presentes en los medios de comunicación; sin descuidar la existencia, en el propio local, de un adecuado sistema de señalización, complementado con una guía de la biblioteca, donde se detallen, entre otros aspectos, la distribución de los servicios y la localización de los fondos.

Un paso más en esta línea lo constituye la creación de instrumentos de información, a los que debiéramos prestar bastante aten-

Se diseñan mostradores de información que, más que acercar al usuario a la biblioteca, actúan como elementos disuasorios.



Historias de Filadelfia
(The Philadelphia story)
Dir: George Cukor
Int: Cary Grant,
James Stewart,
Katherine Hepburn,
Hilda Plowright
EE.UU., 1940

ción, tanto en su vertiente de contenido como de presentación externa, en tanto que actúa como elemento de atracción hacia los usuarios.

De acuerdo con lo anterior, podríamos elaborar boletines de adquisiciones, que informaran puntualmente de los nuevos títulos incorporados a los fondos de la biblioteca.

Mediante los boletines de sumarios proporcionaríamos información sobre las revistas recibidas, tanto por suscripción como por cualquier otro procedimiento.

Los boletines sobre las actividades de la biblioteca creo que también deberían ser objeto de una atención especial, por cuanto ayudan a comprender mejor qué es lo que ocurre dentro de ella y por qué, en relación con determinados temas, se toman unas decisiones y no otras.

Pero convendría que no nos limitáramos a difundir sólo lo que tenemos en la biblioteca, sino que habría que hacer un esfuerzo por producir boletines de novedades, que recogieran las publicaciones que aparecen en el mercado editorial y de las que nos llegan noticias por fuentes muy variadas.

La labor profesional es también fundamental en un servicio que considero esencial, el de búsquedas bibliográficas automatizadas.

Nuestros objetivos deben ir en la línea de potenciar este servicio, haciéndonos con las bases de da-

tos adecuadas a nuestra biblioteca, y complementando con búsquedas en línea, las demandas que no quedarán satisfechas con las bases de datos locales disponibles.

Especial atención habría que prestar al servicio de difusión selectiva de la información (DSI), allí donde fuera posible su implantación.

Un aspecto en el que también considero que debemos incidir es en el de posibilitar la cooperación bibliotecaria, como elemento dinamizador de las tareas de información, en tanto que permitiría el acceso a las bases de datos de los distintos centros, facilitado por el creciente desarrollo de las comunicaciones.

Una cuestión a no descuidar es la atención a las nuevas tecnologías de la información y su papel en la difusión de la misma. Sin duda nos plantearán problemas de accesibilidad, gratuidad o no de los servicios, etcétera, pero es inevitable incorporar el CD-ROM y la conexión a redes para la transmisión de datos, como Internet, por ejemplo, a nuestros servicios de información y referencia. En algunas bibliotecas, como las universitarias, se deberían asumir planes de difusión de la información que vayan más allá de los fondos contenidos en ella, incorporando el *gopher* y la transmisión de resultados de investigación.

Finalmente, desearía abordar la evaluación del servicio. Un tema que frecuentemente descuidamos,

empujados por el ritmo diario que imponen otros trabajos de la biblioteca.

En mi opinión debería figurar también entre nuestras prioridades, ya que a través de ella podremos obtener los datos necesarios para conocer los logros conseguidos en función de los objetivos fijados inicialmente.

En base a esos datos podremos tomar decisiones encaminadas a adecuar nuestras actuaciones a las demandas informativas de los usuarios, que, en definitiva, es lo que justifica el resto de las tareas de la biblioteca.

A lo largo de los párrafos precedentes he hecho un recorrido por la mejora del entorno de trabajo, los instrumentos de difusión de la información, el servicio de búsquedas bibliográficas automatizadas, la cooperación bibliotecaria, las nuevas tecnologías y la evaluación del servicio, en un intento de ofrecer algunas claves para potenciar la difusión de la información en la biblioteca, desde el convencimiento de que los bibliotecarios debemos desempeñar un papel pionero y de liderazgo en la difusión de la información y en la utilización de las nuevas tecnologías, porque si no lo hacemos, hay que asumir que alguien lo hará por nosotros.

* J. Federico Arrebola García, es director adjunto de la Biblioteca de Ciencias de la Educación y Psicología de la Universidad de Málaga.

Biblioteca y educación de adultos

■ MANUEL ARANDILLA,
PILAR RODRIGUEZ,
FELISA GUERRERO,
ASUNCIÓN ZAYAS *

La Biblioteca Pública es una Institución cultural básica en una comunidad. Debe acoger a todo grupo social y a toda persona en particular que se interesen en aumentar sus conocimientos. Por lo tanto, ningún grupo social tiene un privilegio sobre otro a la hora de ser atendido en su demanda por parte de la Biblioteca. Sin embargo, nuestra experiencia demuestra que hay ciertos grupos que merecen un trabajo y una dedicación especial. Este es el caso de los adultos, que a nuestro juicio es un concepto amplio y poco operativo, al tratarse de un conglomerado heterogéneo de personas, edades, afinidades, intereses y fines distintos. En ningún caso pensamos que la edad pueda definir un grupo homogéneo y el fin que nos proponemos es intentar trabajar de forma colectiva e individualizada con el adulto para lograr una autonomía lectora.

Nuestro trabajo lo planteamos de la siguiente manera: hacer una tipología de los problemas de la Educación de Adultos y después unas reflexiones para intentar afrontar dichos problemas.

Problemas de la Educación de Adultos

Salvo excepciones, pensamos que la educación de adultos, en general, plantea los siguientes problemas expresados de forma sucinta:

- Analfabetismo funcional.
- Falta de hábito en la lectura y, por tanto, en el estudio.
- Desconexión entre cultura y vida.
- Temor y complejo hacia el mundo de la Cultura institucionalizada.
- Poca autoestima de su cultura vivida.
- Distanciamiento entre el mundo oral y la palabra escrita.
- Identificación de cultura con escuela.
- Valoración del tiempo como trabajo

y rentabilidad, y no como formación.

Se podrían reflejar más problemas; creemos que en los expresados se encuentran condensados los fundamentales. Lo que debe guiar al bibliotecario a la hora de relacionarse con la educación de adultos es el hecho fundamental de que cada uno ha tenido la **iniciativa de superarse** y aumentar su bagaje cultural.

Esta iniciativa puede tener dos vertientes: que sea obligada por necesidades laborales, o no obligada. En la obligación podemos encontrar, quizá, una exigencia y disciplina por parte del adulto pero consagrada a la mera obtención de un título que le va a servir para recalificar su puesto de trabajo, se arriesga más con la escolarización y al tiempo puede ser menos receptivo hacia la lectura y cultura en sentido amplio. Sin embargo, el adulto que no se ve movido por este objetivo de titulación puede ser más disperso y menos disciplinado en su aprendizaje, pero más abierto a todo tipo de conocimientos. Con ambas iniciativas tenemos que trabajar, pero condicionarán de tal manera las relaciones con el conocimiento, que los resultados, difíciles en ambos casos, serán menos positivos de cara al hábito lector cuando media por objetivo el título.

¿Cómo puede intervenir la Biblioteca?

Nuestro objetivo es colaborar con la educación de adultos para que juntos ayudemos a superar los problemas que hemos observado y enumerado. La biblioteca aporta sus recursos humanos y materiales para ofrecer y planificar servicios. La acción de los bibliotecarios por medio de conferencias e información sobre la biblioteca dentro del edificio mismo de la educa-

ción de adultos acercaría la relación Biblioteca-Adulto. El bibliotecario debe desarrollar todas las **artes de seducción** para inculcar en los adultos que la biblioteca les pertenece y les es de gran ayuda, sin decir jamás que es imprescindible o necesaria. Queremos decir que **seducir** no es **obligar** y aquí pensamos que está la clave para atraer a cualquier grupo lector potencial.

El bibliotecario debe insistir en que la biblioteca no es una institución escolarizada, sino un espacio abierto y crítico del que todo ciudadano forma parte. La biblioteca es incluso un espacio de diversión en el que se aprovecha útil o inútilmente el tiempo, que a su vez es un espacio formativo basado en el diálogo y las relaciones personales. Lugar de encuentro, de intercambio de ideas, en el que la formación se puede adquirir libremente sin pasar necesariamente por la formación institucionalizada.

La biblioteca debe mostrar que es un recurso local para adquirir conocimientos y que está al alcance de todos, es decir, que la biblioteca es el trabajo de la comunidad y en comunidad, en el que todo ciudadano es participante. No olvidemos que la biblioteca pública desde su libertad aporta al adulto valores éticos, cívicos y sociales (respeto al silencio, al comportamiento, cuidado de los libros, diversidad de opiniones...). Estos principios deben ser transmitidos por los bibliotecarios en distintas sesiones tanto en los locales de educación de adultos como en la biblioteca: organizando grupos de trabajo surgidos por amistad o simpatía y en los que se debe sondear las afinidades, intereses grupales e individuales.

A nuestro juicio se deben propiciar diálogos espontáneos en los que se

El adulto que no se ve movido por un objetivo de titulación puede ser más disperso y menos disciplinado en su aprendizaje, pero más abierto a todo tipo de conocimientos.



Cartas a Iris (Stanley and Iris). Dir: Martin Ritt. Int: Robert De Niro, Jane Fonda. EE.UU., 1990.

Incite a que cada adulto aporte su visión del mundo, su juicio crítico a partir de **su experiencia vivida**. Con ello, conseguiremos en sucesivas sesiones de trabajo, que la vida de cada uno es cultura, y que entre ambas no hay diferencia.

Aumentar la autoestima del grupo y del adulto en particular, es el núcleo fundamental para justificar la iniciativa que han tenido de matricularse en un centro educativo. En todo momento y para enriquecer su autoestima es conveniente recalcar la heterogeneidad del grupo y, por consiguiente, la diversidad de sus miembros. A través de la expresión de ideas de cada adulto y, por supuesto, de sus sentimientos, se puede ir aprendiendo cómo se origina la escritura que viven de forma tan alejada; se consigue acercar la cultura oral que cada uno posee a la cultura escrita, por medio de los acontecimientos de la vida cotidiana. Se trata de transmitir que la cultura académica es una forma de cultura institucionalizada, pero no necesariamente la que cada uno debe poseer, todo ello para ir eliminando poco a poco los complejos evidentes que se padecen de cara a una cultura supuestamente minoritaria e inaccesible.

Uno de los objetivos fundamentales que los bibliotecarios se deben proponer con la educación de adultos es la valoración del tiempo libre en unos términos que permitan identificar la adquisición de conocimientos con la vida, y no con la rentabilidad del trabajo. Cuando el adulto afirma que no tiene tiempo para leer se puede comprobar que a un menor bagaje de co-

nocimientos corresponde un inadecuado aprovechamiento del tiempo y, por el contrario, a mayores conocimientos corresponde una mejor utilización del mismo.

Con este argumento, y sabiendo las dificultades que encontramos al transmitirlo, se daría un gran paso para seguir alimentando la iniciativa del adulto hacia la lectura. A su vez, se lograría vislumbrar que el aprendizaje nunca está limitado necesariamente por la edad, y que cualquier edad es buena para seguirse formando. Con el diálogo se observa de forma flagrante que la comprensión es un asunto colectivo y que preguntándonos lentamente combatiríamos el analfabetismo funcional.

Pautas de actuación

Con estas reflexiones últimas, que son un principio de respuesta a los problemas planteados por la educación de adultos para crearles un hábito lector, proponemos de forma práctica lo siguiente:

- Los bibliotecarios deben visitar la sede de educación de adultos desde el comienzo de curso para darles a conocer la biblioteca que tienen en su comunidad y con todos los servicios que ofrece.
- La biblioteca debe ser presentada de la forma menos institucional posible e insistir en que su acceso es personal y libre.
- En colaboración con los educadores se fija un calendario de actividades sin carácter obligatorio.
- Se da la opción a que la asistencia

sea de carácter individual o en grupos.

- En ningún caso se presentará la biblioteca como un complemento del estudio, sino como un espacio libre que tiene como resultado complementar sus estudios.

- En ningún caso debe mostrarse que la biblioteca depende del Centro escolar, sino que se relaciona con él de forma autónoma.

- Los grupos de trabajo se reunirán alternativamente una vez cada dos semanas en la educación de adultos, en la biblioteca y en un espacio exterior a ambas (jardín, café...)

- No debe haber temas prefijados, sino que a través de las distintas conversaciones aloren siempre los problemas de la vida cotidiana.

El objetivo es desarrollar en grupo o individualmente una visión propia de cada acontecer y valorar en sus justos términos cada opinión. Con ello se demuestra que el aprendizaje es asunto de todos y que no hay edad que limite o impida el mismo, aunque sí haya una menor predisposición. Escribir todas las opiniones de las distintas conversaciones ayudaría a la elaboración de textos en los que se reflejaría que la escritura es de todos, sin buscar cuestiones de estilo o valores literarios.

Estas pautas son orientativas y deben adecuarse a las características específicas de cada comunidad.

* El artículo ha sido elaborado por Manuel Arandilla y Pilar Rodríguez (Biblioteca Pública Municipal de Aranda de Duero) y las Educadoras de adultos, Felisa Guerrero y Asunción Zayas.

Bibliotecas públicas y divulgación científica

■ ZIPRIANO BARRIO *

La llegada de lo que algunos sociólogos llaman la Sociedad Científica e Informativa arrastra una paradoja que me produce perplejidad. Se trata de una sociedad construida para funcionar gracias al conocimiento (información+aprendizaje). ¿Puede ser viable si rehúsa utilizarlo? ¿Cómo se forman todavía nuestras convicciones? J. F. Revel (*El conocimiento inútil*, Espasa-Calpe) advierte que aún tomamos nuestras decisiones más importantes en medio de tales abismos de aproximación, de prevención y de pasión que luego, frente a un hecho nuevo, husmeamos y sopesamos menos su exactitud que su capacidad para acomodarse o no a un sistema de interpretación, a un sentimiento de comodidad moral o a una red de compromisos. Según las leyes que gobiernan a la mezcla de palabras, de apegos, de odios y de temores que llamamos Opinión, un hecho no es real ni irreal: es deseable o indeseable. Es un cómplice o un conspirador, un aliado o un adversario, no un objeto digno de conocer. Esta jerarquía sobre la utilización posible del saber demostrable, a veces la erigimos incluso en doctrina; la justificamos en su principio.

En la "Edad de la Ciencia", como dice Francis Agostini (bibliotecario de la Ciudad de las Ciencias y de la Industria de París), la comunicación del saber se organiza en tres distintas esferas: investigación, enseñanza y comunicación pública. Comunicar sus resultados es obligación del investigador. La transmisión institucionalizada de los conocimientos fuera de la comunidad científica se efectúa por la vía pedagógica reglada. Por las vías de la educación informal, el público entra en contacto con los conocimientos producidos por la investigación y el saber práctico.

Hablar de las bibliotecas públicas y la divulgación científica significa, antes que nada, reflexionar sobre qué supo-

ne nuestro oficio dentro de la sociedad de la que formamos parte. Significa preguntarnos, ¿qué nos está pasando de nuevo a los/as bibliotecarios/as?. No olvidemos que aún somos portadores del viejo estilo de almacenistas de libros; que estamos gobernados por una clase política -parte de una generación- poco sensible a favorecer el desarrollo y difusión de la ciencia. El avance experimentado en la última década, con ser importante, no ha hincado el diente con ganas a lo que debe ser nuestro trabajo en el futuro. Ya sin polvo sobre los libros, con instalaciones modernas y luminosas, los primeros ordenadores chisporroteando ante nuestros ojos fascinados, seguimos siendo más acumuladores que comunicadores, más tecnólogos que difusores de la información.

Cada día hay menos posibilidades de encontrar el camino hacia la información y el conocimiento de la ciencia, porque otros avanzan "sobre brazos de gigante", como decía Newton. Si no queremos repetir una generación de analfabetos científicos, es de máxima urgencia pensar y actuar de otra manera. No es el momento de las disculpas. La divulgación científica en las bibliotecas públicas depende del equipo de bibliotecarios/as que trabajemos en cada una de ellas, de las estrategias que sepamos elaborar, de las alianzas que podamos organizar. Es decir, depende fundamentalmente de la dosis de imaginación e inteligencia que seamos capaces de invertir en este nuevo proceso. Inteligencia e imaginación no forman parte de ningún

presupuesto económico ni de ningún programa político, cada cual tiene su cuota, parte que administra, o desperdicia, a voluntad. Es ahí donde nos encontramos, no nos engañemos. De un lado estamos los/as bibliotecarios/as; en el otro, centenares de chicos/as que ven cada día como el listón de sus aspiraciones profesionales es más exigente con la información y los conocimientos científicos que sean capaces de manejar, trabajadores/as de tecnologías avanzadas que necesitan estar al día para mantener un óptimo tono profesional, chavales/as curiosos/as que estimulados/as por la sociedad mediática, merodean sin saber a donde ir con el gusanillo que se les ha despertado. Esta gente no está en los departamentos de la NASA, ni son becados de la Universidad de Princeton, se cruzan con nosotros en la calle e incluso, a veces, pasan ratos en las salas de la biblioteca. Algo se mueve, luego algo habrá que empezar a cambiar, si no queremos quedar para hacer inventarios de libros como quien cuenta ovejas en noches de insomnio y pesadillas.

¿Qué cambiar? Por imposible que parezca no hay otro camino: los/as bibliotecarios/as públicos debemos ir abandonando el modelo burocrático en el que estamos encuadrados/as e ir incorporando fórmulas innovadoras de trabajo. En un país donde priman los opositores/as y funcionarios/as, aún pensamos en el escalafón. Tenemos una programación mental donde persiste la división entre los que man-

Sin información y sin formación científica
nos autoexcluimos de las naciones
capaces de elegir su futuro.

dan y los que obedecen, los de arriba y los de abajo. En demasiados casos es fuente de irritación y desencanto, está torpemente organizado, ineficazmente gerenciado, no va con la persona que lo desempeña. Monotonía tras los cristales, en los mostradores y en los despachos... mucha monotonía.

El ser humano, en su definitiva lucha contra lo desconocido, se vio empujado a crear la ciencia, extensión natural de su imaginación y su memoria. Hoy nos encontramos en el punto más alto de ese proceso iniciado hace siglos. Una institución como la biblioteca pública, crucial en el proceso democratizador de la información moderna, difícilmente puede estar en contradicción con la naturaleza de la sociedad crecientemente científica que le rodea. No podemos seguir organizando nuestro trabajo sobre argumentos pre-científicos como la vecindad, la territorialidad, la improvisación, la casualidad, que pueden quedar bien en términos de bullicio y campaneo (¡qué bien nos lo hemos pasado! o ¡cuánta gente ha venido!) pero que hace imposible el rigor y la evaluación de lo que se ha hecho y de lo que resta por hacer (¿ha mejorado, o no, el uso de la información científica?, ¿cómo? ¿a qué estrategias de pensamiento está sirviendo?); hay que ir aparcando rígidas líneas de mando, impuestas por imperativo del escalafón, que impiden sacar partido de la inteligencia, las destrezas y la laboriosidad que cada cual lleva dentro.

Sin necesidad de información científica no hay oficio difusor que funcione. Si para una comunidad es importante la construcción de carreteras, preservar el medio ambiente, atender la biodiversidad, contener la inflación, la ciencia es igualmente relevante. Sin información y sin formación científica nos autoexcluimos de las naciones capaces de elegir su futuro. La divulgación científica, aunque ha mejorado a nivel universitario, no existe en las escuelas e institutos, en las familias, en las asociaciones culturales y educativas, en la pequeña y mediana empresa. Desde las bibliotecas públicas no logramos transmitir a usuarios/as (y no usuarios/as) que los chismes tecnológicos, que tanto consumen y les fascinan, se construyen sobre pilares científicos que tienen su origen no sólo en razones de estructura in-



El cielo sobre Berlín
(Der Himmel über Berlin)
Dir: Wim Wenders
Int: Bruno Ganz, Solveig Dommartin, Otto Sander, Peter Falk, Curt Bois
Fr.-Al., 1987

terna, sino también en factores dinámicos, históricos y filosóficos de la teoría científica.

En la divulgación científica, como en la ciencia, es importante el trabajo metódico y regular para conseguir los resultados apetecidos. La realidad nos ofrece un cúmulo de datos; entre ellos hemos de encontrar los que tienen relación con el asunto que pretendemos indagar. Se trata de determinar la relación entre unas causas y unos efectos partiendo de unos indicios. Para llegar a establecer qué es lo relevante en el trabajo de divulgador científico no existen reglas fijas, ni métodos mágicos. Sólo cabe señalar el trato constante con la realidad que tenemos encima, que nos proporcionará un conocimiento directo de sus características y peculiaridades. Luego viene comprobar si nuestras explicaciones no encierran contradicciones y si se verifican en ella. La ciencia no parece un invento gratuito y etéreo, sino un instrumento para conocer mejor la naturaleza. En el momento de su divulgación es fundamental no olvidarlo. Organizar la divulgación científica dentro de una biblioteca pública, determina la forma en que se organiza el conocimiento de cada bibliotecario/a. Es decir la forma en que nos organizamos entre nosotros mismos. Ya no vale que alguien controle el presupuesto, alguien catalogue los libros y alguien los preste. Cada cual en su cubículo y así que pase otra década. No podemos seguir esperando detrás del mostrador a que la demanda en bruto -arbitraria, ruidosa y desorga-

nizada- se acerque hasta nosotros como si fuésemos dependientes de un supermercado.

Hablaba antes de alianzas y estrategias. Ante tal complejidad, hay que establecer prioridades y decidir, manteniendo la visión de conjunto, quiénes son nuestros usuarios/as. Propongo la comunidad educativa de nuestro entorno, por tener una mayor necesidad de información y de formación científica. Se trata de crear vínculos estables: comisiones, canales de trabajo, que favorezcan conocernos y reconocernos. Impulsar iniciativas para el desarrollo de la divulgación científica en el seno de la comunidad educativa: claustro de profesores, representantes del alumnado, APAs, CEPs, en consonancia con los proyectos curriculares. Para ello, los/as bibliotecarios/as debemos organizarnos en áreas de conocimiento (debidamente coordinadas por el/la director/a de la biblioteca) que sean espacios de reflexión y órganos de decisión por objetivos, con capacidad ejecutiva y evaluadora de sus resultados. Ello permitirá ajustar la oferta en términos de colecciones y de medios: política de adquisiciones, tratamiento de los documentos. La obsolescencia que amenaza a las publicaciones científicas nos debe llevar a delimitar en cada campo un fondo de referencia más permanente y un fondo de actualidad frecuentemente renovado. Es su valor añadido y su flexible localización (centros de interés versus CDU) lo que determina su ciclo de vida.

* Zipriano Barrio es sociólogo y bibliotecario.



Love Story
Dir: Arthur Hiller.
Int: Ali Mac Graw,
Ryan O'Neal.
EE.UU., 1971

BIBLIOTECAS ESCOLARES

Con vistas al futuro

■ MÓNICA BARÒ, TERESA MAÑÀ *

A menudo se ha dicho que la situación de las bibliotecas escolares en Catalunya era, en comparación con la de otras comunidades autónomas, muy halagüeña. Si bien es cierto que el interés por las bibliotecas escolares no es reciente -ya en los años sesenta comienzan a funcionar las primeras-, también hay que reconocer que la evolución de éstas no ha sido uniforme e incluso que, en los últimos dos años, se detecta un claro estancamiento. Ciertamente, a la luz de los numerosos estudios globales o parciales realizados en los últimos años, puede afirmarse que, salvo en contadas excepciones, las bibliotecas escolares disponen de unos fondos suficientes y variados y se ubican en locales adecuados, pero son pocos los centros que destinan un presupuesto anual para la biblioteca, presupuesto que oscila entre las 25.000 y las 50.000 pesetas, a todas luces insuficiente. Otra característica de nuestras bibliotecas escolares es la paradoja que supone el hecho de que el

personal que las atiende posee un nivel de formación aceptable pero que, sin embargo, no dispone de un espacio en su horario lectivo para desempeñar eficazmente su cargo de bibliotecario escolar.

El desequilibrio que presentan las bibliotecas escolares en Catalunya no es más que el resultado de las diversas actuaciones que se han llevado a cabo desde las distintas administraciones sin ningún tipo de planificación ni coordinación y, en algún caso, avanzando en direcciones contrarias. La aprobación de la nueva Ley del Sistema bibliotecario de Catalunya de 1993 añade, si cabe, mayor confusión: según el artículo 23, punto 2, las bibliotecas escolares forman parte del sistema de lectura pública, a cargo del Departament d'Ensenyament, sin que, por el momento, éste haya manifestado ninguna intención de aplicar dicho mandato.

Las soluciones a este desorden pasan por actuaciones a corto y medio plazo. En una primera ac-

tuación, y sin que ello supusiera ningún cargo presupuestario, podría crearse una red de bibliotecas escolares sustentada por centros territoriales y servida por una o varias centrales técnicas. Para ello, bastaría con recalificar al personal de los llamados Centros de Recursos Pedagógicos de manera que, además de organizar adecuadamente los recursos y los documentos de que disponen estos centros, pueda actuar como dinamizador de las bibliotecas escolares del territorio propio. Entre sus funciones se contarían las de asesorar técnicamente a los profesores-bibliotecarios, la de facilitar el encuentro y el intercambio de experiencias entre ellos, la de garantizar la formación continua de estos maestros, y la de dar a conocer libros y otros documentos que puedan interesar a la biblioteca escolar. Otra acción que puede llevarse a cabo es la asimilación del Servei de Biblioteques escolars l'Amic de Paper o de cualquier otra

entidad que realice funciones parecidas, a una central técnica. De hecho, como es sabido, esta asociación ha impulsado en los últimos diez años numerosas iniciativas encaminadas a promover y afianzar las bibliotecas escolares en Catalunya, como la de proporcionar a los centros el tratamiento técnico de los documentos. Una central de este tipo debería, pues, llevar a cabo las tareas de selección, catalogación, indización y clasificación e incluso, como se viene haciendo hasta el momento, la preparación de los documentos para su uso. Estas centrales podrían compartir recursos e infraestructura con los servicios centrales de Lectura Pública (cinco en total) dependientes del Departamento de Cultura. La necesaria informatización de estos servicios sería factible desde algún organismo de la administración como pudiera ser el PIE (Programa de Informática Educativa) que tiene en periodo de pruebas un programa de gestión de bibliotecas. Si éste, finalmente, pudiera distribuirse a todas las escuelas de Catalunya, se convertiría en un eficaz instrumento para el afianzamiento de la red de bibliotecas que proponemos y facilitaría sus relaciones con la o las centrales técnicas y con los centros de recursos correspondientes.

Un sistema organizado de esta manera proporcionaría innegables beneficios a la biblioteca escolar: en primer lugar eliminaría en gran medida las laboriosas tareas de catalogación, clasificación e indización, para las que, a menudo, los maestros no están suficientemente preparados y que requieren un elevado nivel de formación técnica; de este modo, también se aseguraría una cierta homogeneización en los sistemas empleados para la descripción y análisis de los documentos, al coincidir los de las bibliotecas escolares con los de las bibliotecas públicas. En segundo lugar, la utilización de los recursos permitiría destinar el tiempo de los responsables a las tareas propias de la biblioteca escolar, tales como la formación de usuarios, la animación a la lectura, etcétera. Con todo ello, habría que mantener - como se ha hecho hasta el mo-

mento- la posibilidad de realizar las adquisiciones en función de las propias necesidades de cada centro, aspecto que no contempla la distribución de lotes homogéneos.

Las soluciones a medio plazo requieren mayores inversiones puesto que entran de lleno en el capítulo de personal: para asegurar un eficaz y buen rendimiento de los centros, habría que contar con un responsable en cada uno de ellos con formación y dedicación suficientes. La figura del maestro-bibliotecario debería ser reconocida y reglamentada dentro del catálogo de puestos de trabajo del centro docente. Este bibliotecario escolar debería poseer conocimientos pro-

Para que todas estas sugerencias puedan llevarse a cabo, resulta imprescindible la adjudicación de la responsabilidad de las bibliotecas escolares a una sección concreta de la administración para que las tutele y las impulse.

prios para trabajar en la docencia (pedagogía, psicología...) y conocimientos específicos para gestionar la biblioteca de su centro (biblioteconomía). Con una formación reglada básica a cargo de las escuelas de maestros o de las escuelas de bibliotecarios o con una formación de postgrado -como el ya impartido en la Universidad Autónoma de Barcelona-, este profesional preparado debería incorporarse en los centros a cargo de la Administración, formando parte del claustro y del equipo docente con una total responsabilidad sobre su área: la biblioteca. Disponer de bi-

bliotecas bien dotadas y de personal preparado facilitaría la aplicación de la Reforma Educativa y permitiría desarrollar un programa para la formación del usuario, como uno de los temas transversales de dicha reforma.

Es evidente que, para que todas estas sugerencias puedan llevarse a cabo, resulta imprescindible la adjudicación de la responsabilidad de las bibliotecas escolares a una sección concreta de la administración para que las tutele y las impulse: en estos momentos, faltos como estamos de una política en este campo y prontos a reclamar atención sobre este recurso educativo, se echa de menos, más que nunca, un cargo político técnico que actúe de interlocutor y la dotación de un presupuesto para la gestión de las bibliotecas en los centros educativos.

Paralelamente a las acciones directas, el ámbito de las bibliotecas escolares requiere, para su afianzamiento, de otras iniciativas. Entre ellas, podríamos destacar la necesidad de promover estudios de investigación que configurarían una base teórica para el desarrollo de dichas bibliotecas: análisis de las políticas bibliotecarias para centros de enseñanza no universitaria a nivel europeo, propuestas de planificación territorial, estudios sobre legislación, adaptación a la realidad española de las normativas internacionales y, llegado el caso, elaboración de una normativa particular. Es imprescindible también la producción y difusión de materiales de apoyo para la promoción y el funcionamiento de las bibliotecas escolares: bibliografías específicas, instrumentos propios para la indización y clasificación de los documentos, materiales didácticos para la formación de los alumnos usuarios, etcétera.

Todo ello permitiría que las bibliotecas escolares de este país obtuvieran el reconocimiento que requieren y alcanzaran el grado de desarrollo que experimentan los demás servicios de información en España.

* Mónica Baró y Teresa Mañá son profesoras de la Escuela Universitaria Jordi Rubió i Balaguer de Biblioteconomía y Documentación de Barcelona.

Propuestas para la formación de usuarios de la información

■ FÉLIX BENITO MORALES *

La mayoría de los docentes de nuestro país, todavía no son conscientes de que sin una adecuada formación de nuestros escolares en el acceso físico e intelectual a la información, tal vez estemos educando analfabetos del siglo XXI. Creo que la educación documental, con un triple frente de actuación pedagógica, aprender a pensar, aprender a informarse y aprender a aprender, debe comenzar a considerarse como una nueva y necesaria enseñanza transversal, que oriente el diseño de los proyectos curriculares. Sus principios quedan reflejados en las siguientes propuestas de actuación.

◆ 1º. Establecer relaciones de colaboración, creando, si es posible, un grupo estable entre bibliotecarios y docentes para coordinar la planificación, aplicación y evaluación de programas. Estos grupos denominan E.M.I.E.D.s (equipos multidisciplinares de investigación educativo-documental), y tienen como marco de trabajo las directrices de la investigación en la acción, debiendo iniciar su labor con un estudio de las necesidades e intereses informativo-documentales de los escolares en su zona de influencia.

◆ 2º. Crear en las aulas, rincones de trabajo dedicados a la biblioteca y a las nuevas tecnologías de la información, recogiendo la planificación de objetivos y el calendario de actividades, posters y

murales dedicados a la cultura del libro y a la animación lectora, un fichero de vocabulario documental, muestras de los trabajos realizados y material de consulta.

◆ 3º. Crear en los centros escolares el aula-taller de Documentación, donde el escolar pueda convertirse en un detective de la información, desarrollando al mismo tiempo macroprocesos de pensamiento, como solución de problemas, toma de decisiones, indagación científica y composición. Cualquier tipo de documento tiene cabida en este taller: libros impresos, publicaciones periódicas, vídeos, discos ópticos, catálogos, obras de referencia, etcétera. Es fundamental que exista dentro de este taller, o por lo menos se encuentre en los centros escolares, un entorno de aprendizaje electrónico para el acceso a servicios telemáticos, el procesamiento informático de textos y la autoedición, la experimentación de los sistemas de hipertexto e hipermedios, la creación de bases de datos, etcétera, pudiendo almacenar, recuperar y distribuir textos y gráficos, así como visualizar el material escrito por otros escolares y compartir fuentes de información.

◆ 4º. Promover el desarrollo de la biblioteca escolar, organizada eficazmente con el apoyo de bibliotecarios, dedicando parte del presupuesto del centro a su dotación y animación, fomentando el protago-

nismo de los escolares en su funcionamiento, potenciando la edición de materiales informativos realizados por los escolares. Cada vez se hace más imprescindible la figura del bibliotecario escolar o profesor especialista en información y documentación educativa, miembro del claustro de profesores, responsable de los espacios de información del centro y de los recursos documentales y tecnológicos, asesor de los docentes en dichos temas e instructor del nuevo entorno de información.

◆ 5º. Establecer el trabajo por proyectos como método didáctico que guíe el desarrollo de las unidades temáticas, favoreciendo un aprendizaje cooperativo en el que los escolares, trabajando en equipo, buscan respuestas a sus propias iniciativas. Los docentes deben ejemplificar la planificación y realización de proyectos, con un desarrollo personalizado de las unidades didácticas, considerando los libros de texto como un elemento más de información.

◆ 6º. Integrar los objetivos para la formación de usuarios en la planificación de los contenidos establecidos en el proyecto curricular de los centros escolares. Como objetivos generales destacaría los diez siguientes: a) Mejorar el razonamiento verbal mediante la comprensión y la producción de argumentos, figuras retóricas, silogismos y analogías, y la lectura de gráficos figurativos y esquemáticos; b) Desarrollar habilidades y estrategias para mejorar la comprensión lectora de textos expositivos diversos, afianzando su hábito lector; c) Adquirir y usar con precisión la terminología básica informativo-documental; d) Identificar, describir, comparar y utilizar diferentes soportes de información, localizando e interpretando correctamente las reseñas informativas; e) Identificar, describir, comparar y utilizar diferentes espacios de información y documentación; f) Comprender y usar los catálogos, ya sean convencionales o automatizados, de una biblioteca; g) Comprender y usar diferentes sistemas de clasificación e indización; h) Utilizar los servicios telemáticos de información; i)

Elaborar productos de información documental: fichas de referencia, bibliografías temáticas, dossiers, etcétera; j) Conocer, valorar y apreciar el mundo de la información (su desarrollo histórico y tecnológico, sus contextos de conservación y difusión, su influencia en la vida sociocultural...); k) Adquirir hábitos de comportamiento adecuados respecto a los espacios y a los materiales informativos y l) Inculcar el afán por la actualización permanente y la colaboración con el grupo en tareas de acceso a la información.

● 7º. Orientar la actuación pedagógica de bibliotecarios y docentes hacia la mejora de la motivación y el aprendizaje de habilidades de información: potenciando cambios cuando haya deficiencias en la manera de procesar la información (conducta impulsiva y no planificada, percepción superficial, dificultad para mantener la atención, carencia de conceptos verbales precisos, dificultad para hacer categorizaciones e inferencias, etcétera); utilizando los conocimientos ya almacenados en la memoria en nuevos aprendizajes; presentando las situaciones de aprendizaje de forma interesante y relevante para los escolares, de forma que se impliquen activa y emocionalmente en las tareas; potenciando el sentimiento de ser capaz, favoreciendo una autoimagen realista y positiva del escolar; promoviendo las discusiones reflexivas entre escolares, profesores y bibliotecarios; considerando las diferencias individuales para adaptar el aprendizaje a dichas diferencias; orientando la atención a metas futuras, más allá de las necesidades del momento, favoreciendo hábitos intelectuales y de estudios; animando al escolar a buscar lo que hay de novedoso y complejo en las tareas de acuerdo a su nivel de competencia; fomentando la curiosidad intelectual, la cooperación con el grupo y la responsabilidad en su trabajo; estimulando la originalidad y la creatividad; haciendo que el escolar tenga un conocimiento de sí mismo, de su propio funcionamiento cognitivo (metacognición) y desarrollando actitudes posi-



Desayuno con diamantes
(Breakfast at Tiffany's)
Dir: Blake Edwards
Int: Audrey Hepburn, George Peppard.
EE.UU., 1961

vas hacia los demás y hacia su entorno.

● 8º. Planificar la instrucción teniendo en cuenta que el entrenamiento de los escolares en ambas perspectivas, documental y cognitiva, se ve facilitada debido a que las técnicas documentales básicas llevan implícitas técnicas de aprendizaje, que pueden mejorar el rendimiento académico. La descripción bibliográfica nos permite desarrollar en los escolares estrategias de atención. La catalogación responde a un ordenamiento multivariable que conlleva planificación, realización de inferencias y evaluación del producto. La indización implica habilidades de percepción analítica y de organización de la información (redes semánticas, análisis del contenido estructural, mapas conceptuales, etcétera). Y el resumen es una de las técnicas que mejor puede activar y desarrollar las estrategias de selección que tratan de identificar y separar los elementos informativos relevantes de los no relevantes. Para hacer posible esta doble faceta de la instrucción, se puede utilizar como método de exploración intelectual el conocido como "conocimiento como diseño" (Perkins, 1992), que consiste en contestar adecuadamente a cuatro preguntas, en este caso referidas a los productos documentales: ¿cuál es el propósito o finalidad?, ¿cuál es su estructura?, ¿cuáles son

los casos o ejemplos?, ¿qué argumentos lo explican y evalúan?, a las que habría que añadir ¿qué habilidades posibilitan la creación de esos productos? y ¿para qué otras actividades serían útiles esos productos?

◆ 9º. Aplicar métodos de instrucción que, a través de la observación y la práctica guiada, ayuden al escolar a adquirir habilidades, como por ejemplo: el modelado (el escolar atiende a cómo el profesor verbaliza el desarrollo de una habilidad en la realización de un procedimiento); el andamiaje (el docente suministra ayuda continua y nuevas perspectivas a los escolares en la realización de sus tareas); la articulación (el docente estimula los procesos de razonamiento y de solución de problemas); la reflexión (el escolar compara sus procesos de solución con los del profesor o con los de otro compañero) y la exploración (el escolar se establece metas y aprende a formular y a probar hipótesis).

◆ 10º. Promover las relaciones de cooperación y amistad entre escolares de muy diversos ámbitos geográficos mediante el intercambio de información, favoreciendo el cosmopolitismo y el respeto a otros pueblos y culturas. Asimismo se deben ofrecer a los escolares cauces para continuar su formación en el acceso al conocimiento.

* Félix Benito Morales es profesor de EGB y especialista en educación documental.

ANIMACIÓN A LA LECTURA EN ESPAÑA

¿Cómo, cuándo, por qué?

■ LUIS MIGUEL CANCERRADO MALVIERCA *

Hablar de **animación a la lectura** hoy en España, no puede ser lo mismo que hace unos años; muchos avatares ha corrido el concepto que surgió de la efervescencia cultural de los años 80, con una tremenda carga de ilusión y ansias de dar a conocer el incipiente y dinámico mundo del libro infantil y juvenil español en pleno proceso de transformación.

Este despeque definitivo de la literatura para niños vivido en nuestro país estuvo acompañado también por el fortalecimiento de los servicios bibliotecarios dirigidos al público infantil, que desde entonces han intentado buscar nuevas fórmulas de acercamiento de éste a las bibliotecas, han inventado nuevas maneras de presentar el libro y fomentar el hábito lector en la infancia y han servido para promover y airear las estructuras de las bibliotecas en pos de un mayor acercamiento al usuario y de una apertura mayor a la calle.

También la escuela ha sido protagonista en estos años de ese intento de acercar el libro infantil a sus destinatarios, introduciéndolo en la escuela y entrando a formar parte del día a día de la educación.

Pero... ¿Qué nos queda de esa efervescencia que alimentó el concepto de animación a la lectura

desde muchos y variados puntos de vista?

Tras un periodo inicial de experimentación e interpretación diversa del mismo se llegó a una cierta saturación y confusión del término, coincidiendo con el desbordado protagonismo de las técnicas y estrategias que, tomadas como fines, dejaban entrever un panorama bastante superficial detrás de las alharacas de cierto tipo de animación.

También su práctica en las escuelas sufrió del academicismo y del abuso de recetas muchas veces contrapuestas y abiertamente enfrentadas al objetivo perseguido.

El **placer de leer** sonaba en boca de todos, pero con interpretaciones diametralmente opuestas que hacían necesaria una revisión. De la idea del "todo vale", se han ido afinando y corrigiendo las prácticas en sintonía con los objetivos y con el ámbito, escolar y bibliotecario, en el que se realizan.

Hoy todos estamos de acuerdo en que animar a la lectura no puede ser una imposición sino que parte del respeto al niño y a su libertad.

La lectura debe ser contemplada en el conjunto de las ofertas culturales y su animación ha de tener en cuenta el proceso del desarrollo

global del niño; así, la lectura está ligada íntimamente a su desarrollo afectivo e intelectual y debe estar relacionada con otras formas de expresión como la plástica, el teatro, la música... Pues en definitiva se trata de despertar intereses, de educar para la sensibilidad y de crear **espacios de expresión y comunicación** en los que el libro y la lectura estén presentes y se ofrezcan al niño de manera natural y cotidiana.

También ha quedado claro que la lectura es un proceso duro en sí, que no puede prometer en vano ni engañar con el vacío o la tontería... Hay que ir más allá. De este modo la animación se define como una línea de acción que ha de impregnar todo nuestro trabajo y que no es otra que crear situaciones de comunicación, dotar al niño de las herramientas necesarias para comunicarse, transmitir criterios que generen actitudes vivas y respuestas críticas.

La experiencia nos ha demostrado también que "animar" puede resultar fácil, disparar nuestras estadísticas inicialmente, pero también nos ha dejado claro que lo verdaderamente difícil es mantener el nivel, afianzar los hábitos lectores y profundizar en la enriquecedora relación entre el niño y

Ha habido un desbordado protagonismo de las técnicas y estrategias que, tomadas como fines, dejaban entrever un panorama bastante superficial.



Doctor Zhivago
Dir: David Lean.
Int: Omar Sharif,
Julie Christie
GB, 1966

el libro que todos perseguimos.

En el momento actual parece que la animación a la lectura se serena, se consolidan prácticas como la hora del cuento, los talleres en torno al libro, los encuentros con autores... pero se mira más la trastienda; existe mayor preocupación por el soporte y la base que garantiza que no se trata de meras acciones puntuales, que están incluidas en un proyecto y forman parte de un proceso que garantizará su continuidad y permitirá una respuesta más eficaz y seria a las demandas generadas por ella.

Así nuestros ojos se vuelven a los recursos de que disponen las bibliotecas y reclaman mejores y más atractivas instalaciones, co-

lecciones cuidadas y actualizadas con diversidad de documentos literarios e informativos, dando entrada a todos los soportes y a los avances tecnológicos de nuestro presente así como disponer de los recursos humanos que hagan posible que esta animación no caiga en el vacío.

Así comienzan a alzarse voces pidiendo bibliotecas escolares que sean verdaderos centros de documentación y que estén implicadas en la acción educativa, que estén en contacto y continuo diálogo con las bibliotecas infantiles y que formen un todo indisoluble con éstas, en aras de conseguir unos fines comunes.

Sin duda, encuentros ya vetera-

nos como los de Guadalajara y Arenas de San Pedro han servido de catalizadores de las "Islas de animación", nos han dado la posibilidad de exponer, discutir y contrastar y nos han ayudado a todos a contemplar la animación como una acción global y conjunta.

Realmente queda lo más difícil, consolidar el trabajo realizado en estos años tanto en las bibliotecas infantiles como en las escuelas y conseguir definitivamente implantar servicios estables y de calidad que sirvan de apoyo a nuestra labor de animación y difusión del libro y la lectura.

* Luis Miguel Cencerrado Malmierca. Biblioteca Municipal de Salamanca.

Con motivo de los contactos establecidos con los bibliotecarios cubanos durante la 60ª Conferencia General de la IFLA que, bajo el lema "Bibliotecarios y desarrollo social", se ha celebrado en La Habana durante los días 21 a 27 de agosto del presente año, se pusieron de manifiesto las dificultades a las que se enfrentan las bibliotecas en este país para incorporar a sus colecciones materiales informativos sobre el Sida, frente a una importante demanda sobre este tipo de información por parte de los usuarios y una predisposición muy positiva por parte de los profesionales para asumir el papel de enlace entre las necesidades de los usuarios y la información sobre esta enfermedad.

Convencidos de que las dificultades económicas no deberían ser nunca un obstáculo para evitar la muerte y el sufrimiento innecesarios cau-

EL SIDA Y LAS BIBLIOTECAS

Materiales informativos para Cuba

sados por la pandemia del Sida, la revista EDUCACION Y BIBLIOTECA y la Asociación de Titulados Universitarios en Documentación y Biblioteconomía (ADAB) han decidido poner en marcha una campaña de recogida y envío de materiales informativos sobre el Sida a las bibliotecas cubanas. Nuestro objetivo es conseguir la dotación de materiales informativos, tanto por parte de las distintas administraciones sanitarias como por los organismos y comités cubanos que se encargarán de distribuirlos entre las diferentes bibliotecas de la isla. En una campaña de este tipo, lógicamente será bienvenida

toda colaboración o donación de materiales que puedan ser útiles a nuestros colegas cubanos. Cualquier iniciativa puede ser dirigida a la revista EDUCACION Y BIBLIOTECA, donde aclararemos cualquier cuestión o duda que pueda suscitarse al respecto.

LA NARRACIÓN ORAL

Apoyarse en el pasado para construir el futuro

■ BLANCA CALVO *

Mucho se habla y se escribe en este fin de siglo sobre el futuro del libro y, como consecuencia, de las bibliotecas. Los nuevos soportes informativos y de ocio nos tienen a todos boquiabiertos. Hay tantas posibilidades de informarse, divertirse y aprender a través de los ordenadores que muchos piensan que la vida del libro, tal y como lo conocemos hoy, está llegando a su fin.

Puede que sea verdad. Quizá el libro de papel haya cumplido ya su ciclo, de la misma manera que lo cumplían, con el nacimiento de la imprenta a finales del siglo XV, los manuscritos en los que hasta entonces se habían transmitido los conocimientos y las creaciones de los hombres. Sin embargo lo que nunca acabará, mientras existan personas, es la afición -o tal vez la necesidad- de inventar historias, de reflejarlas en algún soporte y de transmitir las a otros hombres y mujeres presentes y futuros. La creación literaria es consustancial al ser humano. Cuando no había procedimientos mecánicos para transmitirla pasaba de boca en boca; durante los últimos cinco siglos ha utilizado la imprenta y el papel como instrumentos, y en el futuro tomará el medio que mejor responda a las necesidades del momento, pero, o mucho cambia la especie, o los que vivan dentro de mil años seguirán emocionándose, divirtiéndose y comunicán-

dose con las historias que inventen algunos de ellos.

Las polémicas que se producen de vez en cuando sobre el futuro del libro son, a mi manera de ver, artificiales. Porque, además, no creo que un soporte sea excluyente de otros. En las bibliotecas públicas españolas, a pesar de su atraso, empiezan a entrar los discos compactos con información y los ordenadores más modernos, y no por ello tiramos los manuscritos ni los libros de siglos pasados. Se me puede decir que esa no es una razón de peso para avalar mi anterior afirmación; esas piezas son parte del patrimonio cultural español y por lo tanto tienen la categoría de intocables aunque, de hecho, están prácticamente muertas, pues sólo algunos especialistas, muy de tarde en tarde, las consultan. A lo cual yo objetaría, con ímpetu, que muchas bibliotecas modernas utilizan, a la par que los ordenadores, un soporte mucho más viejo que los fondos antiguos, y que ese soporte no sólo les encanta a las nuevas generaciones sino que representa uno de los mejores métodos de animación a la lectura que conozco. Me estoy refiriendo, claro está, a la narración oral.

Es curioso y estupendo comprobar cómo va creciendo la moda de contar cuentos en nuestro país. Se narran en los medios de comuni-

cación social, se forman tertulias de amantes del género en bares y locales de copas, y son cada vez más las personas que arrinconan su timidez y se deciden a desenterrar para los demás los cuentos de su infancia. Los bibliotecarios debemos aprovechar esa corriente. Ya que la gente desea escuchar y contar cuentos, introduzcamos la narración oral como una práctica habitual en nuestros centros, y hagámoslo conscientes de que con la narración oral se pone la primera piedra de una sólida afición a la lectura. Un oyente infantil de cuentos será de mayor un lector seguro, porque cuando ya nadie le cuente cuentos -o cuando tenga necesidad de más- buscará las historias en los libros, ya sea en los de papel o en los electrónicos. Por eso uno de los fines que se debe proponer todo bibliotecario es introducir en la infancia la narración oral, y esa tarea ha de cumplirse trabajando en varios frentes. Para empezar, incorporando la narración como práctica habitual en nuestros centros; pero también saliendo fuera de nuestros muros con los cuentos como estandarte. Tenemos que incitar a los centros de enseñanza a que los tengan siempre presentes, y animar a padres y abuelos a que transmitan a sus niños la inmensa riqueza que les ha llegado a ellos a través de sus mayores. Para mover a los co-

legios se pueden convocar muestras, veladas o maratones de cuentos, en los que los escolares podrán mostrar sus buenas artes con la palabra; para conmover a las familias cabe organizar cursos de narración para padres y madres, abuelos y abuelas desmemoriados, que necesitan una pequeña ayuda para volverse a situar en los primeros años y revivir la plácida sensación que sugiere una historia bien contada, sobre todo si el narrador es alguien unido por lazos afectivos al oyente.

La narración oral es un tesoro riquísimo que cala en los niños profundamente. Pero no sólo en ellos. También los adultos disfrutaban mucho con los cuentos; por eso las bibliotecas deben abrirse a los cuentos para adultos, ofreciendo su magia nocturna de volúmenes cerrados a las historias de los mayores. Es francamente positivo que existan locales de copas en los que se cuenten cuentos, pero ¿qué mejor lugar de encuentro para contar historias de noche que las salas de una biblioteca, abiertas exclusivamente para ese fin? Una tertulia periódica de amantes de los cuentos, en la que unos cuenten y otros escuchen, es ideal para divertirse y también como incitación a la lectura. Los asistentes, más pronto o más tarde, sentirán ganas de contar algún cuento y por lo general buscarán su repertorio en los estantes de la biblioteca.

Una buena razón a favor de introducir de lleno la narración oral en las bibliotecas es su baratura. En el entorno en el que nos movemos los bibliotecarios, lleno de medios tecnológicos magníficos pero carísimos, la palabra sigue siendo gratis y eso es muy importante en un momento en el que aun las bibliotecas de los países de mayor tradición cultural están teniendo enormes dificultades presupuestarias. El poder adquirir un lector de CD-Rom o un ordenador no está en manos del bibliotecario, depende de otras instancias casi siempre inaccesibles y bibliotecariamente analfabetas (¿sólo bibliotecariamente?). Pero sí podemos, en cualquier momento, reu-

Creo firmemente que en el siglo XXI y en los siguientes seguirán existiendo las bibliotecas, sobre todo si los bibliotecarios de hoy sabemos convertirlas en algo imprescindible, y para ello podemos y debemos utilizar la tradición oral. Una actividad que ha durado tantos siglos y que ha dado tantas horas de diversión.



Historias de Filadelfia (The Philadelphia story)

Dir: George Cukor
Int: Cary Grant,
James Stewart,
Katherine Hepburn,
Hilda Plowright
EE.UU., 1940

nir a un grupo de personas y comenzar el eterno "Erase una vez". Seguro que todas esas personas, una vez que se encariñen con la biblioteca a través de las historias, serán sus mejores aliados cuando haya que elevar un clamor público para pedir mayores y mejores medios.

Creo firmemente que en el siglo XXI y en los siguientes seguirán existiendo las bibliotecas, sobre todo si los bibliotecarios de hoy sabemos convertirlas en algo imprescindible, y para ello podemos y debemos utilizar la tradición oral.

Una actividad que ha durado tantos siglos y que ha dado tantas horas de diversión y bienestar a tantos miles de hombres, tiene que tener algo especial. Convirtámosla en nuestra aliada. Apoyémonos en el pasado, como dice el título de este alegato, para construir un futuro cada vez mejor en el que las emociones, las ideas, los sentimientos positivos, transmitidos oralmente o por escrito, tengan un lugar más importante cada día.

* Blanca Calvo es directora de la Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara.

BIBLIOTECA

Centro de Documentación Multimedia

■ BENJAMÍN CABALE RO *

Para algunos de nosotros, la palabra *biblioteca* ocupa un lugar preferente en nuestras mentes. Cuando la descubrimos, nos llamó la atención que encajaran las piezas de una forma tan clara: que ideas dispersas, que se va uno formando de aquí y allá, pudieran converger hacia una misma dirección y en todos los ámbitos de la vida; la biblioteca en la escuela, en el instituto, en la universidad, en el pueblo, en el barrio... como centros neurálgicos, referentes principales de la vida cultural, del aprendizaje, del ocio.

Cuando esa idea te llega, cuando se hace evidente, muchos defectos de nuestra sociedad encuentran de pronto un resquicio para ser atacados, de una manera lenta y ardua, pero con una notable resistencia al desfallecimiento, porque la idea crece y se fortalece con el paso del tiempo. La biblioteca es, sobre todo, un referente, el espacio donde uno puede acceder libremente a la información, al conocimiento, de la forma más democrática e igualitaria. Es, en definitiva, una conquista social para la cual solamente la vía del trabajo bien hecho por parte de sus profesionales podrá ir abriendo paulatinamente la concepción que de ella tienen políticos y ciudadanos de a pie.

Esa idea de biblioteca (mediateca, centro de recursos, de documentación... o cualquier otra etiqueta que se quiera poner), hay quien, en una pura estrategia de imagen, la quiere disfrazar no ya sólo con términos más al uso de la sociedad de consumo, sino lo que es peor, en meros mostradores con un ordenador o con las últimas modas tecnológicas, que no esconden más que un vacío, un aura de novedad y prestigio para sus responsables, pero ningún trabajo sólido y desde la base.

Un grave peligro de esta actitud, es que acaban minando y desprestigiando los grandes esfuerzos de muchos profesionales por conseguir una mejora en la calidad de sus servicios, y poniendo en contra de una concepción de las bibliotecas moderna y avanzada a voces autorizadas del mundo de la cultura, que arremeten -incluso bajo la

bandera de la lectura- contra avances excepcionales de la ciencia y la comunicación.

Un grave contrasentido, ya que la lectura, hoy en día, no se puede reducir a un tipo de soportes impresos. Nos enfrentamos al reto de evitar que la disociación entre los productores de información y los receptores se agrande hasta límites tales en que la comunicación no sea más que una manipulación a gran escala, con el objetivo de convertirnos en consumidores pasivos, en analfabetos funcionales dentro un entorno sin referencias.

Los nuevos medios -algunos ya no tanto- y tecnologías, se han hecho habituales entre nosotros. Entre la opción de darles la espalda, banalizarlos o utilizarlos como herramientas para un fin, me parece mucho más coherente la tercera.

Cantidad y calidad

Las herramientas de trabajo que el bibliotecario tiene a su disposición, son cada vez más complejas, como también el propio trabajo es más complejo, en parte debido al precioso tiempo que se va perdiendo año tras año. Por eso, es necesaria una actualización de esos

métodos e instrumentos de trabajo, pero sin perder de vista la finalidad, el sentido último de nuestra labor.

La saturación de información y su presentación en los más diversos soportes, es una realidad en continuo aumento. No sólo por ese alud de pseudoinformaciones, tan peligrosas cuando apelan a las emociones, cuando buscan el espectáculo y no la reflexión, sino también por el aumento cuantitativo de la información útil, enriquecedora, creadora, la verdadera materia prima del bibliotecario.

Frente a esa avalancha de datos, la informática puede ser un excelente balón de oxígeno si la sabemos utilizar. Pero no como ese monstruo incomprensible que las películas nos hacen ver con vida propia, sino como un útil instrumento que nos servirá para realizar mejor y más rápido unos trabajos determinados.

Para ello es fundamental tener los pies en la tierra, valorar nuestras necesidades y, sobre todo, cooperar decididamente con las bibliotecas de nuestro mismo nivel, ya que será con ellas con las que la principal aportación de la auto-

La lectura, hoy en día, no se puede reducir a un tipo de soportes impresos.



Cartas a Iris
(Stanley and Iris)
Dir: Martin Ritt
Int: Robert De Niro,
Jane Fonda
EE.UU., 1990

matización -el intercambio de registros- será más fácil y fructífera.

Por otro lado, la crítica poco constructiva, hecha desde el desconocimiento, es un flaco favor a aquellas personas que con escasez de medios y muchas horas de trabajo, están apostando por iniciativas pioneras. No siempre la tecnología nos debe hacer pensar en grandes medios y multinacionales, sino también en la labor anónima de muchos grupos que se esfuerzan por hacer más accesible la información a los demás.

El valor añadido

En cuanto a la diversidad de soportes, es evidente la existencia de unas estrategias comerciales que fomentan una pautas de consumo concretas, así como también hay grandes diferencias de calidad entre unos productos y otros. Pero no por ello debemos desechar de plano excelentes materiales didácticos y documentales por el mero hecho de ser diferentes, aunque el esfuerzo de localización o incluso de catalogación y clasificación sea mayor. Uno de los factores clave del trabajo bibliotecario es el de la selección de los documentos, y en este sentido, el responsable de esa labor debe conocer en profundidad el amplio abanico de posibilidades que tiene ante sí. Las necesidades de nuestros usuarios, reales o potenciales, la creación de un fondo diversificado y la adecuación de la información contenida al tipo de soporte, pueden ser tres

de los principales elementos a tener en cuenta.

En la actualidad, cualquier disciplina cuenta ya con una amplia producción documental en los más variados soportes. En algunos casos, la eficacia comunicativa o didáctica ha quedado ya sobradamente demostrada (idiomas, historia del arte, matemáticas...), y en otros no podemos hablar precisamente de un lujo o esnobismo: los no lectores (niños pequeños, personas con dificultades visuales o motoras, analfabetos) tienen el mismo derecho a la información que los lectores.

Encontrar ese valor añadido que proporcionan algunos soportes a determinadas materias de conocimiento, es ofrecer al usuario nuevas capacidades de elección, un servicio de mayor calidad.

Ahora que en el sector de la electrónica de consumo se libra una reñida batalla por afianzar nuevos productos -CD-ROM, CD-I, CD-Foto, Multimedia- es un buen momento para plantearnos estas cuestiones, sin caer en la trampa del consumismo ciego pero tampoco en la ceguera del avestruz que esconde la cabeza: un bibliotecario no puede ser indiferente a las transformaciones que se producen en sus propias herramientas de trabajo, los soportes documentales.

Recursos y formación

Cuando uno de los principales problemas de nuestras bibliotecas es la falta de medios económicos,

es imperdonable la dispersión de recursos que se produce en muchas de ellas, sobre todo en las escolares y universitarias. Un simple catálogo centralizado sería un enorme adelanto para poner a disposición de cualquier profesor o alumno materiales que tal vez ni siquiera imaginaran que tenían a pocos metros, en otras aulas o seminarios. Es una gran paradoja que interesantes trabajos que entran de lleno en lo que podíamos denominar educación documental, se estén llevando a cabo, pared con pared, sin la más mínima conexión entre sí.

En las bibliotecas públicas, la crenza a los nuevos medios, todavía mayor, se esconde a veces en un temor infundado al préstamo (¡cuantas décadas llevan en otros países prestando vídeos y discos!), a lo que se salga de la rutina.

Las escuelas, los institutos, la sociedad en general, vienen desde hace años acusando el vacío de unas adecuadas estructuras bibliotecarias. Estas sólo se conseguirán si se dispone de unos profesionales bien formados y con amplitud de miras, y si las administraciones empiezan a ver también más allá y sustituyen esas políticas de parcheos y lotes -de libros, o ahora de "nuevas tecnologías" por una adecuada planificación y coordinación.

* Benjamín Cabaleiro es coordinador de información de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA.

Educación y Biblioteca pide tu opinión

Educación y Biblioteca crece, y con tal motivo necesita conocer la opinión de sus lectores. Por eso te solicitamos que nos expreses tus sugerencias, opiniones sobre las distintas secciones, sobre su línea editorial, dossiers o temas que te gustaría que fueran tratados, críticas o felicitaciones...

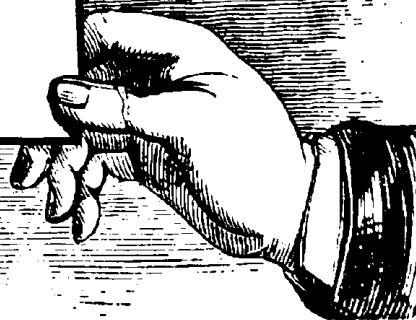
Tu ayuda nos puede ser muy valiosa para adecuar los contenidos a los intereses de los bibliotecarios, y por ello, sea de una manera anónima o no, con la extensión que requiera, solicitamos tu colaboración.

En el próximo número del mes de diciembre podemos disponer del espacio suficiente para dar a conocer las impresiones, sugerencias, opiniones, que hayamos recibido.

Haznos llegar tu colaboración antes del 5 de noviembre.

Dirección: López de Hoyos, 135. 5º D. 28002 Madrid.

Fax: (91) 519 38 78



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

**EDUCACION Y
BIBLIOTECA**

1 año (10 números): 5.000 ptas. IVA incluido (España)

Extranjero y envíos aéreos: 6.000 ptas.

Números atrasados: 700 ptas (+ gastos de envío)

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes:

Nombre (o razón social)

Apellidos

Dirección

Código Postal. Población

Teléfono. C.I.F./D.N.I

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

- Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A.

- Domiciliación bancaria.

Banco

____ **Código Cuenta Cliente (C.C.C.)** _____

Entidad Oficina D.C. Núm. de Cuenta

**ENVIAR A: Tilde Servicios Editoriales. Baeza 4. Of. 4. 28002 Madrid.
☎ (91) 415 17 50. Fax: (91) 519 38 78**

PUEDA FOTOCOPIARSE

PUBLICIDAD

Hoy una biblioteca, ya sea escolar o pública, no es ya una biblioteca de conservación sino un centro de información y de comunicación. Es un instrumento de trabajo que hay que actualizar constantemente si queremos ofrecer un fondo atractivo y eficaz.

El número de documentos de una biblioteca no puede crecer indefinidamente. La finalidad del expurgo es, pues, adaptar la oferta a la demanda, dado el crecimiento de ésta y la recesión actual de los recursos económicos. La insuficiencia de los locales, la abundancia de la producción impresa, obligan a una política de expurgo.

Lo importante no es la cantidad sino la calidad de sus fondos. No se trata de poseer muchos documentos, sino de que éstos respondan a las necesidades de su público, ofreciéndole un fondo actual y actualizado constantemente. Que una biblioteca sea gratuita no presupone que sea obsoleta.

El expurgo es, pues, una operación positiva. Retirar no es sinónimo de destruir. Se trata de redistribuir a otras secciones de la biblioteca o a otras bibliotecas los documentos que en una sección de libre acceso ya no sirven y que, por tanto, ocupan espacio y desorientan al lector.

Una biblioteca que ha llegado al límite de su capacidad, debería tener un crecimiento 0. Es decir, el número de bajas anuales debería ser equivalente al número de documentos adquiridos. De este modo, el volumen del fondo quedaría estable y, a la vez, se renovaría constantemente.

Esta política de expurgo se encuentra marcada por unos condicionamientos, ya sean de orden físico o intelectual. Podríamos citar entre ellos:

1. Capacidad física de los locales. La insuficiencia de los locales es la causa de la mayoría de expurgos, aunque el principal motivo no debería ser éste sino el resultado de una política pensada y estructurada.

2. Presupuesto. Cuando no dispone de un presupuesto amplio, el bibliotecario se ve obligado a escoger entre dos soluciones: reducir el número de obras del fondo -que quedará así actualizado pero con grandes lagunas-, o bien ofrecer un fondo más amplio, manteniendo en los estantes documentos más o menos obsoletos.

3. Equilibrio del fondo. Es im-

bilidades económicas de la biblioteca.

2. Ejemplares múltiples. El hecho de que un documento esté duplicado no debe implicar automáticamente su retirada.

3. Documentos mutilados o robados. La biblioteca deberá plantearse la conveniencia de volver a comprar un nuevo ejemplar del documento en cuestión o darlo definitivamente de baja.

4. Donativos superfluos. Sería conveniente definir una política en cuanto a donativos que permitiera disponer libremente de los documentos donados, según la conveniencia de la biblioteca.

Atendiendo a su contenido, el bibliotecario debería retirar de los estantes las obras y ediciones superadas, sustituyéndolas por otras más recientes o mejores. ¡Atención a las obras técnicas más de 10 años y no han sido reeditadas!

Asimismo, deben retirarse de los estantes de libre acceso los documentos obsoletos. Es decir, los que ya no corresponden a las necesidades y a los gustos

del público de la biblioteca, ya sea porque estos gustos y necesidades han cambiado, ya sea porque el documento ha sido adquirido por error. Tanto los documentos obsoletos como los que aportan información incorrecta o falsa pueden ser utilizados normalmente en una biblioteca y darnos así una falsa idea del valor del documento. Algunos lectores leen por inercia o bien leen todo lo que cae en sus manos.

Como norma general podría decirse que los documentos que hay que expurgar más a menudo son las obras que tratan de descubrimientos recientes, así como las que presentan estadísticas o cifras. En cambio, las gramáticas y

El valor del expurgo

■ CONCEPCÓ CARRERAS *

prescindible mantener este equilibrio, valorando la importancia relativa de una obra en relación con el conjunto.

Criterios a seguir

En el momento de expurgar el fondo de una biblioteca se pueden utilizar distintos criterios. Estos pueden ser de orden físico, de contenido o cuantitativos. Según criterios físicos deberíamos retirar de los estantes:

1. Documentos viejos y destrozados por el uso. De hecho, todas las bibliotecas retiran de sus estantes los documentos físicamente viejos y los reponen o no, según las necesidades de los usuarios y las posi-

El expurgo es una operación positiva. Se trata de redistribuir a otras secciones de la biblioteca o a otras bibliotecas los documentos que en una sección de libre acceso ya no sirven.



El nombre de la rosa

Dir: Jean-Jacques Arnaud

Int: Sean Connery, Christian Slater

Fr.-Al.-It., 1986

los diccionarios de lengua, las obras de autores clásicos y las obras de historia de cualquier ciencia, mantienen su vigencia durante un tiempo mayor.

Tanto los criterios físicos como los de contenido deben aplicarse en función de cada situación particular: no es lo mismo una guía turística que una tesis de filosofía. No podemos utilizar, pues, los mismos baremos a la hora de decidir su eliminación o su conservación.

Como complemento a los criterios subjetivos, que son tanto los físicos como los de contenido, cada vez se utilizan con mayor frecuencia criterios objetivos en el expurgo de una biblioteca. Modelos matemáticos y técnicas estadísticas permiten la valoración cuantitativa de un documento.

Los factores más utilizados para decidir la obsolescencia de un documento son la frecuencia del préstamo y la fecha de adquisición o la de publicación. El método Morse nos ofrece la posibilidad de evaluar con un pequeño margen de error el fondo de una biblioteca a partir de la frecuencia del préstamo y de la fecha de adquisición. Este método se basa en datos objetivos y saca conclusiones si-

guiendo también un método objetivo.

Creo que el método Morse puede ser uno de los factores a tener en cuenta, pero no el único. Debe combinarse con otros que redondeen el resultado final: estado físico del documento, adecuación a las necesidades de los usuarios,... Dar de baja una obra guiándose sólo por la frecuencia del préstamo, desequilibraría el fondo de una biblioteca. Por ejemplo, campos como religión o filosofía, en una biblioteca pública tienen una salida mucho menor que la novela o la informática, y no por ello deben retirarse estas ramas del fondo general. Dar de baja un documento guiándose únicamente por su fecha de publicación, sólo es correcto cuando se trata de obras que tienen reediciones regulares como guías, anuarios, directorios, etcétera.

Aparte del donativo, del intercambio con otros centros o de la simple destrucción del documento, las soluciones finales deberían ser:

1. Paso de los estantes de libre acceso al fondo de acceso directo.

2. Paso a un posible Centro de Documentos Obsoletos.

Para la primera solución es necesario que cada biblioteca posea

un gran almacén, factor que no siempre es posible. No obstante, hay que tener en cuenta que el lector actual acostumbra a escoger los documentos paseando por las salas, y las obras trasladadas al almacén tienen pocas probabilidades de ser consultadas.

En cuanto a pasar a un posible Centro de Documentos Obsoletos, es necesario, ante todo, crear este Centro. En él se guardaría, como mínimo, un ejemplar de todo documento publicado antes del establecimiento del Depósito Legal.

Los Países Escandinavos, Alemania, Francia, Estados Unidos y los Países del Este han perfilado ya una política de expurgo y han creado unas bibliotecas de almacenamiento que les permiten conservar una gran parte de sus documentos y a la vez facilitan su recuperación.

Es necesaria una política de cooperación de las distintas bibliotecas de nuestro país, mediante programas conjuntos de expurgo, de redistribución y de recuperación de la información.

* **Concepció Carreras**, bibliotecaria, ha sido Jefe de Catalogación en la Central de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona.

Es necesaria una política de cooperación de las distintas bibliotecas de nuestro país, mediante programas conjuntos de expurgo, de redistribución y de recuperación de la información.

Por la gratuidad de los servicios bibliotecarios

■ ALICIA GIRON *

La dirección de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA me pide que en pocas líneas ponga sobre el tapete un tema sobre el que considere importante meditar para el futuro de las bibliotecas y de inmediato he pensado en la gratuidad de los servicios.

La implantación de las nuevas tecnologías ha elevado la información a la categoría de mercancía que uno puede vender y comprar como cualquier otro bien de consumo sometido a las leyes de mercado. Evidentemente hay un tipo de información, que en determinado contexto, adquiere valor de mercancía, pero reducir la información a su faceta económica supone un grave error y un retroceso social. La información es un elemento fundamental para la formación y la educación del individuo, imprescindible para su desarrollo personal y social, vital para la transmisión de los valores de toda índole y para el desarrollo de la ciencia y de la técnica. Antes que una mercancía, la información debe considerarse un bien público, máxime cuando su utilización por los individuos no supone una disminución de la misma; muy al contrario, los acontecimientos adquiridos por el individuo pueden incidir favorablemente en su entorno y provocar un

beneficio para el resto de la sociedad. El derecho de los ciudadanos a la libertad de información es una conquista social de la revolución francesa, plasmada en gran medida en dos instituciones fundamentales: la escuela pública y la biblioteca pública. Las bibliotecas públicas han basado su razón de ser en el principio fundamental de proporcionar acceso libre y gratuito a la información. Frente a este principio, base y motor de las bibliotecas, en los últimos años ha surgido una filosofía económica neoconservadora, difundida por la administración americana, que promueve de forma voraz el cobro de los servicios bibliográficos y documentales. Las bibliotecas se han visto prácticamente asaltadas por conceptos como productividad, competitividad, rendimientos, costes, y nuestros colegas, salvo excepciones, han ido aceptando la terminología y olvidando antiguos principios en aras de una supuesta eficacia.

Personalmente coincidí con el bibliotecario canadiense Brian Campbell cuando dice que el hecho de que las nociones de servicio público, acceso a la información y

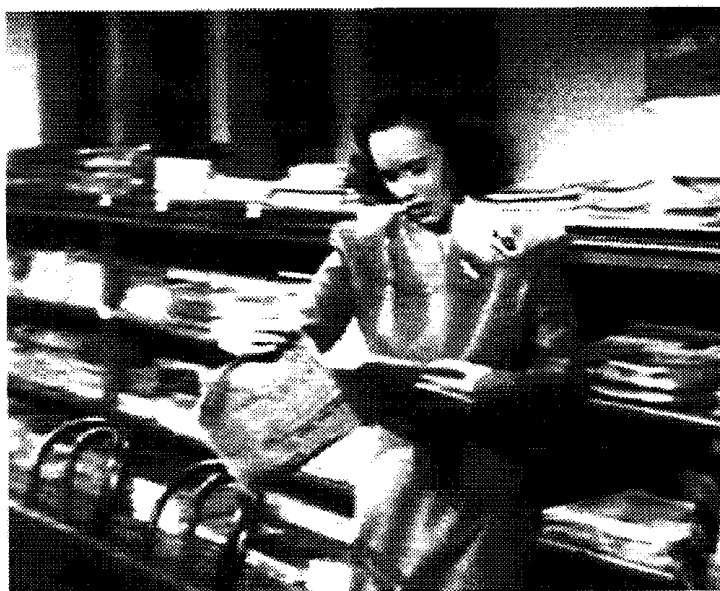
gratuidad, no estén de moda y que la posición dominante sea otra, no debe llevarnos a esconder nuestra posición. Es más, pienso que no sólo no debemos ocultar nuestra posición sino que nuestra obligación como bibliotecarios pero también como ciudadanos, es luchar por mantener derechos fundamentales que constituyen la esencia de la igualdad de oportunidades y en definitiva, de la democracia. La gratuidad de los servicios es en definitiva la diferencia fundamental entre bibliotecas y librerías. Las bibliotecas no son empresas cuya eficacia se pueda medir en términos económicos de coste-beneficio y los bibliotecarios debemos negarnos a convertirnos en meros gestores, cuando nuestra función está más cerca de la del maestro o tutor.

Pero además los usuarios ya pagan con sus impuestos la financiación de las bibliotecas públicas y de enseñanza; cobrar los servicios supone aplicar un doble impuesto.

Sé que no todos estaréis de acuerdo con mis planteamientos. Cada vez es mayor el número de profesionales que justifica el cobro de los servicios basándose en la oferta de nuevos soportes y el acceso a bases de datos. Por ejemplo Francois Reiner, director de la Mediateca de la Ville de Montreal, considera que la gratuidad tendría efectos perversos, ya que en nuestra sociedad lo que no tiene precio no tiene valor y además, según él, la gratuidad nunca promovería el acceso de los más desfavorecidos sino de los mejor informados, argumentos falaces que llevan a justificar la existencia de ciudadanos de primera y de segunda, y en esencia hombres libres y no libres.

Especialmente espínosa es la tendencia, en los países desarrollados, plasmada ya en una pro-

Las bibliotecas se han visto prácticamente asaltadas por conceptos como productividad, competitividad, rendimientos, costes, y nuestros colegas, salvo excepciones, han ido aceptando la terminología y olvidando antiguos principios en aras de una supuesta eficacia.



La sombra de una duda
(The Shadow of a doubt)
Dir: Alfred Hitchcock
Int: Joseph Cotten,
Teresa Wright
EE.UU., 1943

puesta de directiva de la Comunidad Europea, que pretende implantar una tasa por el uso de los libros en las bibliotecas públicas como compensación para los autores. Frente a esta tendencia, los bibliotecarios sí han reaccionado procurando defenderse del denominado derecho de préstamo público, exponiendo los efectos negativos de una merma de los ya reducidos presupuestos de las bibliotecas, que incidiría directamente en las compras de libros y demás actividades y servicios. También han demostrado ampliamente que la circulación de los libros en las bibliotecas públicas promueve el conocimiento de los autores y en consecuencia la venta de sus obras, argumento que los autores han tachado de cínico.

No obstante la polémica, la tasa por derecho de préstamo público, con diferentes modalidades y filosofías funciona ya en Dinamarca, Países Bajos, Alemania y Reino Unido.

Personalmente considero que es un error enfrentar los derechos

La circulación de los libros en las bibliotecas públicas promueve el conocimiento de los autores y en consecuencia la venta de sus obras.

fundamentales de los ciudadanos con los derechos de los autores. La promoción de la creación literaria y la ayuda a los autores no debe basarse en una medida regresiva como es gravar el acceso gratuito a la lectura y a la información. En un país como España, tomar como indicador para el pago de los autores el préstamo de sus obras en las bibliotecas públicas puede resultar ruinoso para los mismos. Una forma de conciliar los intere-

ses de autores y ciudadanos sería tomar como indicador de la remuneración por derecho de préstamo público las compras de libros de las bibliotecas. De esta forma autores y bibliotecarios estaríamos unidos en la lucha por un incremento constante de los presupuestos y esto siempre que, como ha sucedido en otros países, el pago de derecho de préstamo público se desligue completamente de los presupuestos de las bibliotecas.

Mucho se podría seguir argumentando sobre los temas expuestos, pero la falta de espacio me obliga a concluir afirmando que los principios de servicio público, libertad de acceso a la información y gratuidad son derechos fundamentales que como ciudadanos no podemos dejarnos arrebatar y como bibliotecarios no debemos consentir que se sustituyan por principios mercantilistas en aras de una filosofía coyuntural.

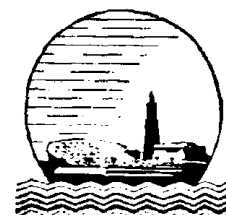
* Alicia Girón García, es directora de la Hemeroteca Nacional

CONVOCATORIA

Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría

El próximo mes de noviembre la Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría organiza en Córdoba las Jornadas sobre *Alejandría y la literatura*. En el próximo número daremos noticia del contenido de las jornadas.

Para más información: ☎ (91) 527 41 43.



A por los centros de interés

■ EULÀ A ESPINÀS *

- No, estos libros mejor en aquella esquina...

- Pero si esta esquina es un rincón que no se ve desde la entrada...

- ¿Y qué más da? A los lectores se lo podemos indicar nosotros mismos.

- Vaya, ¿pero no véis que es totalmente contrario a lo que pretendemos?

- "Lo que pretendemos", "objetivos", "misión"... ¡palabras!

- ¿Os lo vuelvo a explicar?: tratamos de acercar los libros, y lo que no son libros, al público. *Acercar*, romper con la tradicional imagen de biblioteca/santuario, conseguir realmente una biblioteca pública, para el público.

- De acuerdo, pero a través de los catálogos los lectores pueden saber si tenemos lo que buscan o no, y siempre les queda el recurso de preguntar...

- ¿Y si no saben exactamente "lo que buscan"? ¿"qué" tienen ganas de leer? ¿y si no buscan un libro concreto? ¿y si sólo saben que tienen unos días libres o un tiempo para leer?... Así, sin más.

- Bueno, entonces...

- Entonces... ¿por qué no les facilitamos las cosas?

- Yo los organizaría por centros de interés.

- ¿Por centros de interés?

- Sí, lo vi en distintas bibliotecas de Europa y parece que les funciona. Consiste en reunir aquellos libros más divulgativos, más actua-

les, según el punto de atracción que tienen para los lectores, en definitiva, según el *centro de interés* en torno al que giran.

- Ya entiendo. Por ejemplo, ahora que estamos todos tan protectores del medio ambiente y tan partidarios del reciclaje, organizamos el *centro de interés* "Ecología", y en él ponemos todos los libros y material relacionado con el tema.

- ¡Efectivamente! Si clasificáramos estos documentos siguiendo los esquemas tradicionales, muy posiblemente nos quedarían dispersos por toda la biblioteca. Y pienso que la misma persona que está interesada en hacer la recogida de basura doméstica diversificada, posiblemente cuando organice sus vacaciones estará

interesada en un viaje ecoturístico y, a lo mejor, algún día quiere contactar con alguna asociación relacionada... En consecuencia, si le ponemos la *Guía de Asociaciones Verdes*, *Cómo hacer su hogar ecológico* y la *Guía Ecoturística de España* juntos, le facilitamos las cosas ¿no?

A eso llamo yo *acercar* la biblioteca al público.

- Bien, pero además se pueden crear otro tipo de *centros de interés* ¿no?, que sean novelas o libros de lectura en general.

- Claro: desde "novela rosa", hasta "novela histórica", pasando por "terror", "ciencia ficción", "erótica", y un largo etcétera.

- De acuerdo, pero yo creo que no es conveniente crear demasiados *centros*, puesto que al final volveríamos a dispersar los documentos debido a matices muchas veces discutibles.

- Tienes razón. Vamos a hacer una lista con aquellos *centros de interés* que nos parecen más significativos, más acordes con las preguntas que acostumbran a hacernos los usuarios, y luego miramos cuántos libros pertenecerían a cada uno de los grupos. Es importante que se genere un cierto equilibrio, que no sea un grupo demasiado reducido, ni demasiado amplio.

- Por cierto, los documentos que no son propiamente libros, ¿cómo quedarían siguiendo esta forma de clasificar?

¿Y si no saben exactamente "lo que buscan"? ¿y si no buscan un libro concreto? ¿y si sólo saben que tienen unos días libres o un tiempo para leer?... Así, sin más.



Los cazafantasmas
(Ghostbusters)
Dir: Ivan Reitman
Int: Dan Akroyd,
Bill Murray, Harold Ramis,
Alice Drummond
EE.UU., 1984

- Se puede hacer exactamente lo mismo que con los libros: elaboramos una lista de *centros de interés* en los que quedarían agrupados los vídeos, o la música... e intentamos que todo el abanico de temáticas o estilos se cubran de una forma equilibrada.

- ¿Propones que todo el fondo de la biblioteca se someta a esta nueva forma de clasificar?

- En una biblioteca pública se podría organizar todo el fondo bajo este sistema, pero pienso que siempre es conveniente introducir las novedades paulatinamente y observar sus resultados. Por lo cual, podríamos usarlo entre aquellos libros más divulgativos, aquellos que responden más a un uso de entretenimiento, dejando los libros típicamente de consulta en su clasificación habitual.

- Tengo una duda. Tú dices que has visto este sistema funcionar en Europa, y los usuarios ¿qué tal responden? Y entre los nuestros, ¿prevés que puede tener buena acogida?

- ¿El público? Encantado. Con este sistema, a menudo he observado que se manejan mejor los lectores que nosotros mismos que, como profesionales, todo lo vemos según códigos numéricos y subdivisiones.

Corroboras mi opinión el nivel de préstamo que se observa entre los documentos que forman parte de los *centros de interés* y los que no, incluso si comparamos bibliotecas

que, ofreciendo fondos similares, siguen métodos de clasificación distintos, los resultados de las que utilizan el método de clasificación por *centros de interés* presentan un nivel muy superior en el uso de los documentos.

- Hay una cosa que no veo muy clara... Dices que los *centros de interés* tienen que responder a focos de atracción, por tanto, a ámbitos actuales cercanos al mundo que nos rodea: noticias, modas, inquietudes, etcétera. ¿Pero estos ámbitos están cambiando constantemente!

- Naturalmente. Precisamente lo que se pretende con los *centros de interés* es mantenerse al día, evolucionar paralelamente a este rit-

Tenemos que estar permanentemente observando cuál es la respuesta de los usuarios y, caso de detectar alguna deficiencia, ¡poca pereza y a cambiar lo que haga falta!

mo de continua transformación.

Cuando se detecta que la demanda de un *centro* decae, se le observa con lupa poniendo encima de la mesa todas las suposiciones posibles: ¿estará en mal sitio?, ¿está mal señalizado?, ¿es un *centro* que no responde a un interés amplio? ¿la palabra que hemos elegido para definirlo no se ajusta del todo al concepto?, ¿está menguando la curiosidad del público hacia la temática que engloba el *centro de interés*?...

Según las conclusiones a las que se llegue, se tendrá que proceder a una solución u otra: desde sencillamente cambiarlo de sitio, a hacerlo "desaparecer" en beneficio de otro *centro* nuevo que lo absorba, o llevar a cabo una reestructuración que afecte a más de un grupo de *centros de interés*.

- Entiendo, o sea que tenemos que estar permanentemente observando cuál es la respuesta de los usuarios respecto la oferta de *centros de interés* que les proponemos y, caso de detectar alguna deficiencia, ¡poca pereza y a cambiar lo que haga falta!

- Efectivamente: poca pereza en cambiar tejuelos, fichas, estanterías, rótulos... todo lo necesario.

El lema de nuestra biblioteca debe ser: poca pereza.

- Adelante pues, poca pereza y ¡a por los **centros de interés!**

* Eulàlia Espinàs, es directora de la Fundació Biblioteca d'Alcúdia "Can Torró" (Balears).

1 AGOTADO. La biblioteca escolar en la Comunidad de Murcia. Metodología de la lectura en Enseñanzas Medias.

2 AGOTADO. Didáctica de la Lengua y la Literatura.

3 AGOTADO. Simo'89: Automatización. II Jornadas de Bibliotecas Universitarias. Conferencia europea del libro.

4 AGOTADO. Medios de comunicación y enseñanza. Teatro infantil.

5 AGOTADO. Métodos para aprender inglés. Gianni Rodari. Libros de viajes.

6 Monográfico dedicado a CATALUÑA: Red de bibliotecas populares, la biblioteca escolar, mundo editorial, experiencias

7 AGOTADO. Educación para la salud. Literatura infantil preescolar. Metemáticas.

8 AGOTADO. Educación para la paz. Literatura infantil y juvenil en ciclo inicial y medio. Las primeras bibliotecas en las escuelas (1847-1869).

9 Monográfico dedicado a la EDUCACIÓN ECOLÓGICA: bibliografía y recursos didácticos, entrevista con Humberto da Cruz, el dossier documental en la biblioteca

10 AGOTADO. Especial dedicado a la COMUNIDAD AUTONOMA VASCA.

11 Divulgación del patrimonio bibliográfico. Dossier Navidad. Dossier Francés, lengua extranjera. Hacia una tipología de las actividades documentales en la biblioteca escolar

12 ANUARIO 1991

13 III Encuentro Nacional sobre el Libro Escolar y el Documento Didáctico. I Jornadas Bibliotecarias de la Comunidad de Madrid. Bibliotecas Escolares en el Reino Unido. Animación a la Lectura

14 Principios psicopedagógicos en la Reforma Educativa. Publicaciones periódicas infantiles y juveniles. El Servicio de Referencia en la biblioteca escolar

15 Monográfico dedicado a LA

EDUCACION Y BIBLIOTECA



NÚMEROS PUBLICADOS

BIBLIOTECA ESCOLAR EN ESPAÑA: Entrevista con Alvaro Marchesi. Las bibliotecas en la propuesta de diseño curricular para la Reforma. Experiencias en diferentes Comunidades Autónomas

16 Monográfico dedicado a la COMUNIDAD VALENCIANA: Centros documentales, mundo editorial, experiencias de bibliotecas escolares.

17 El CD-ROM: Un nuevo recurso didáctico. Dossier Historias de la Literatura. Dossier Audiovisuales: Orientación bibliográfica. Literatura, lectura y enseñanza bibliotecaria: Una propuesta didáctica

18 Formación del bibliotecario. Ilustración y Literatura infantil. Educación ambiental ciudadana y Literatura infantil. Automatización de bibliotecas: Programas

19 Política para el libro y las bibliotecas. El precio fijo del libro. Qué es Educación y Biblioteca. Menos es más o el valor del expurgo

20 Hábitos culturales de los españoles. Las bibliotecas escolares en Alemania. Dossier Encuadernación. Dossier Prensa - Escuela. Dossier Libro no sexista

21 VII Jornadas Bibliotecarias de Andalucía: Bibliotecas y educación. Libro-regalo. El furor de leer: operación francesa de promoción de la lectura

22 Educación física y deportes. La LOGSE y las bibliotecas escolares. Salones del libro infantil y juvenil

23 ANUARIO 1992

24 Homenaje a Francisco J. Bernal. Poesía infantil. Informe: Las bibliotecas como compañeras de las necesidades básicas de aprendizaje

25 AGOTADO. Obras de Referencia (0 Generalidades. 1 Filosofía. 2 Religión). La biblioteca escolar en Suecia.

26 AGOTADO. Monográfico dedicado a LA FONOTECA Y EL DOCUMENTO SONORO.

27 Bibliotecas y centros de recursos escolares en Londres. Libro Documental (I). Videotex

28 I Conferencia de Bibliotecarios y Documentalistas Españoles. Obras de Referencia (3 Ciencias Sociales). Español para extranjeros

29 Obras de Referencia (5 Ciencias Puras). Libro Documental (II). Programa Biblioteca de Aula: dos años de experiencia

30 Obras de Referencia (6 Ciencias Aplicadas). América y el Quinto Centenario

31 Obras de Referencia (7 Artes. Juegos. Deportes). Libro Documental (III). La biblioteca en las escuelas primarias de Murcia

32 Especial EXTREMADURA. Obras de Referencia (8 Lengua. Literatura)

33 Entrevista a Geneviève Patte. Obras de Referencia (9 Geografía. Historia). Exposiciones itinerantes. INDICE 1992

34 AGOTADO. Entrevista a Alicia Girón. Narrativa española actual.

Dossier Obras de Referencia (Infantiles y juveniles)

35 Monográfico dedicado a LAS BIBLIOTECAS Y LA EDUCACION DE ADULTOS. Entrevista a Blanca Calvo

36 Monográfico dedicado a LA VIDEOTECA

37 AGOTADO. Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública. Formación de usuarios en la biblioteca

38 AGOTADO. Monográfico dedicado a EL SIDA Y LA BIBLIOTECA

39 Centro de Información y Documentación Africana. Clasificación por Centros de Interés.

40 AGOTADO. Congreso IFLA'93. Entrevista a Jesús Miranda (CABE de Zaragoza)

41 Entrevista a Martine Poulain. Las bibliotecas escolares en Cuba. Poesía Española Contemporánea.

42 Monográfico dedicado a las ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES y la Biblioteca.

43 Entrevista a Paulette Bernhard. La biblioteca escolar en Argentina. Software educativo. INDICE 1993.

44 Entrevista a Antonio Vñao Frago. Las bibliotecas escolares en Colombia. Automatización de Bibliotecas I.

45 AGOTADO. Bibliotheca Alexandrina. El libro de Arte en la edición infantil. Automatización de Bibliotecas II.

46 Entrevista a Francisco A. Bringas. La biblioteca escolar en Brasil. Bibliotecas para los más pequeños (0 a 6 años).

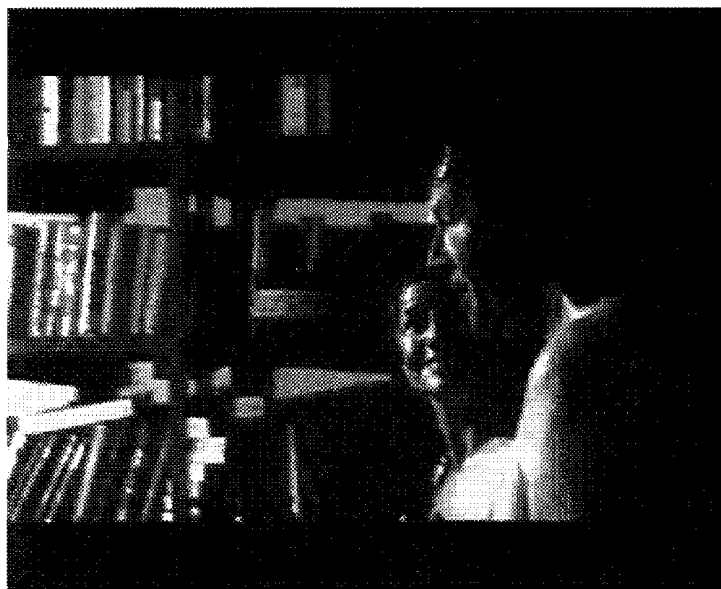
47 Entrevista a Francis Agostini. La biblioteca escolar en Chile. La biblioteca y la divulgación científica (I).

48 Entrevista a Francisco Grande Covián. Experiencia del movimiento Cuarto Mundo. La biblioteca y la divulgación científica (II).

49 Entrevista a Antonio Martín Oñate. La mediateca del Centro Cultural de la Fundación la Caixa. Crónica de un verano bibliotecario.

50 Monográfico nº 50. Entrevista a Emilio Lledó. 25 propuestas para los bibliotecarios.

PUBLICIDAD



El cocinero,
el ladrón,
su mujer
y su amante
(The cook, the
thief, his wife
and her lover)
Dir: Peter
Greenaway
Int: Richard
Bohringer,
Michael
Gambon,
Helen Mirren,
Tim Roth.
G.B.-FR.-HOL.,
1989

EL SIDA Y LA BIBLIOTECA

Malentendidos y falsos supuestos

■ JOSE ANTONIO FRIAS *

Desde la publicación, por parte de esta revista, de un monográfico titulado "El Sida y la biblioteca: una propuesta de acción" en junio del pasado año, se han ido sucediendo algunas (escasas) iniciativas puestas en marcha por determinadas bibliotecas públicas españolas. Los motivos de que muchos bibliotecarios, en ocasiones, no hayan puesto en marcha una política más decidida de incorporación de materiales informativos sobre la prevención del Sida a sus colecciones bibliográficas se basan, en nuestra opinión, en falsas percepciones, malentendidos, informaciones obsoletas o suposiciones no comprobadas sobre quiénes demandan este tipo de información o sobre qué información se espera que proporcionen las bibliotecas. Convencidos de que el fracaso de

las bibliotecas en la provisión de información adecuada sobre el Sida no puede asentarse en razones éticas, técnicas o financieras, nos parece conveniente cuestionar algunos de los argumentos que suelen utilizarse para justificar la inexistencia de estos materiales en la colección de la biblioteca.

El Sida no tiene por qué estar más representado en el fondo bibliográfico de mi biblioteca que otras enfermedades contagiosas.

Independientemente de la conveniencia de que la información sobre otras enfermedades contagiosas esté presente en la colección de la biblioteca, la pandemia del Sida presenta, desgraciadamente, una serie de nuevas y trágicas características que la distinguen de otras enfermedades contagiosas. De ahí que las campañas educativas cons-

tituyan actualmente el único medio de lucha contra su extensión y la marginación de las personas afectadas ya que, si bien el Sida aún no se puede curar, afortunadamente puede prevenirse. Aunque el Sida esté causado por un virus, la clave para contener su difusión no está en la medicina, sino en la prevención que pasa, en primer lugar y necesariamente, por una buena información.

En mi biblioteca no existe demanda de este tipo de información.

Las solicitudes expresadas verbalmente por los usuarios de la biblioteca no pueden ser interpretadas como un barómetro de sus necesidades informativas. Si tenemos en cuenta el estigma negativo que continúa estando asociado al Sida podemos presumir que muchos usuarios, especialmente los jóvenes que sienten la necesidad de información de forma muy profunda y personal, no solicitarán ayuda para encontrar estos materiales. Puede que algunos usuarios se acerquen al mostrador de referencia con sus preguntas, pero la inmensa mayoría no lo hará, como de hecho la mayoría de los usuarios de bibliotecas que buscan material sobre cualquier otro tema tampoco lo hace.

Aparte de la labor preventiva, las bibliotecas deberían pensar también que, tratándose de una enfermedad crónica que afecta a un número de personas que se incrementa constantemente, las demandas informativas también se van a ir incrementando en el futu-

ro. Independientemente de que personas afectadas por el VIH puedan o no utilizar la biblioteca, cada uno de estos hipotéticos usuarios tiene una familia, un círculo de amigos y de conocidos y también estas personas pueden visitar la biblioteca buscando información sobre la enfermedad. Existen también profesionales -médicos, trabajadores sociales, terapeutas, abogados, etc.- que en algún momento pueden visitar una biblioteca en busca de información sobre esta materia. Y existen además otras personas que se podrían beneficiar de la información sobre la pandemia: los ingenuos, los curiosos, los comprensivos, los mirones e, incluso, los "sidafóbicos".

Existen otros organismos donde puede dirigirse cualquier persona interesada en obtener este tipo de información (centros de salud, organizaciones anti-Sida, etc.).

Ciertamente, existen otros servicios que pueden ofrecer información sobre el Sida y su prevención. Sin embargo, la información difundida por las bibliotecas, al tratarse de organismos apolíticos, goza de mayor credibilidad que la difundida por estas organizaciones. Además, la biblioteca, al poseer materiales de contenidos diversos, impide la especulación sobre la materia objeto de interés de determinado usuario. Este anonimato garantizado por las bibliotecas, muy importante en zonas rurales o pequeños núcleos de población, es muy atractivo si tenemos en cuenta el estigma negativo que acompaña al Sida.

Los materiales informativos sobre el Sida son demasiado técnicos y no me siento capacitado/a para pedir este material.

Probablemente sean pocos los bibliotecarios que piensen que es preciso ser un científico para seleccionar material científico o un niño para tomar decisiones sensatas sobre qué material infantil debería comprarse para las bibliotecas. Los conocimientos previos de la persona que se encarga de la selección de este material afectará seguramente a la meticulosidad o al entusiasmo con que realice su tarea pero, por supuesto, no es necesario ser seropositivo, sanitario o activista

anti-Sida para garantizar una mejora sistemática de la colección que tenga en cuenta a los usuarios. Es injustificable, por tanto, el descuido de este material porque no existan disponibles personas con estas características a quienes asignar esta responsabilidad, o porque nadie se ofrezca voluntariamente a hacerse cargo de las responsabilidades de selección en esta materia.

Me siento incómodo/a con el contenido de algunos de estos materiales. Yo no apruebo la utilización de preservativos.

La admisión de determinadas categorías de publicaciones en las bibliotecas, sobre todo en las públicas, es una cuestión ética que, en nuestra opinión, no se limita únicamente a la selección o no de materiales que promuevan el uso de preservativos: ¿debe permitir un bibliotecario que sus opiniones personales sobre ciertos temas o grupos de usuarios limite la variedad de materiales que los usuarios pueden encontrar en una biblioteca?

Los bibliotecarios deben abstenerse de emitir juicios *morales* sobre los documentos al evaluar otros de sus aspectos (nivel de dificultad técnica, actualidad, precio, etc.). Idealmente, la persona que selecciona el material en la biblioteca pide ejemplares útiles, entretenidos o en algún sentido interesantes para, al menos, parte de los usuarios de la biblioteca, sin tener en cuenta sus sentimientos u opiniones personales sobre estos temas o sobre sus usuarios. La utilización de criterios diferentes para evaluar ejemplares informativos sobre el Sida es, cuando menos, un procedimiento inconsecuente con las obligaciones de cualquier bibliotecario profesional.

La decisión de no incluir determinados materiales en la colección de la biblioteca puede tomarse en ocasiones como consecuencia de la presión de algunos usuarios o grupos sociales de la localidad, opuestos a la utilización de preservativos. Sin embargo, lo que se olvida con demasiada frecuencia cuando un bibliotecario decide no pedir (o simplemente no se ocupa de pedir) ejemplares informativos sobre la práctica del sexo seguro con la esperanza de evitar una posible confrontación con un usuario ofendido, es el hecho de que *la ausencia de*

estos materiales en una biblioteca es ofensiva para los usuarios que quieren tener acceso a este tipo de información. La disyuntiva a la que se enfrenta la persona responsable de la selección de los materiales en una biblioteca no es si puede evitar ofender a los usuarios sino a qué usuarios corre el riesgo de ofender. En este sentido, los bibliotecarios deberíamos reflexionar sobre el motivo de que la mayoría de nosotros nos sintamos más cómodos cuando se trata de quejas u observaciones sobre lo que no está en nuestras bibliotecas que cuando se trata de quejas sobre algún título que está. Y no deberíamos olvidar que, si cualquier forma de censura es siempre perjudicial para alguien, en el caso del Sida la censura puede provocar la muerte.

Mi biblioteca no se puede permitir la compra de este tipo de material.

Probablemente la justificación más utilizada para no comprar habitualmente materiales informativos sobre el Sida es el escaso presupuesto de la mayoría de las bibliotecas (especialmente las públicas) para adquirir material nuevo o retrospectivo de cualquier tipo. Pero incluso un presupuesto muy limitado no significa necesariamente que no nos podamos permitir la selección de algún material informativo, sino que debemos asegurarnos de que elegimos lo más útil de lo que está disponible.

En el caso del Sida, además, existen grandes posibilidades de obtener gran parte de los materiales de forma gratuita o con un coste muy bajo para la biblioteca. Tanto los servicios de salud de las diferentes comunidades autónomas como los comités ciudadanos anti-Sida, grupos de autoapoyo, etcétera, han elaborado una serie de materiales informativos (posters, bibliografías, folletos educativos) que, en su mayor parte, están a disposición de cualquier biblioteca que los solicite. Únicamente depende de la voluntad del responsable de la biblioteca el que ésta se convierta en ese enlace vital, tan necesario, entre los usuarios y la información sobre el Sida.

* José Antonio Frías, es profesor de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca.

Carta a una bibliotecaria

■ M.^a CARMEN GÓMEZ VARELA *

Querida compañera:

Hace poco recibí tu amable carta llena de dudas e inquietudes ante tu nuevo trabajo de bibliotecaria. Me dices que quieres que tu biblioteca "no esté muerta" y me pides algunos consejos sobre organización de actividades y dinamización de bibliotecas.

Me sorprende que acudas a mí y no a los grandes "monstruos sagrados" de las bibliotecas que poseen numerosas publicaciones al respecto y años de experiencia acumulada.

Te lamentas de que la biblioteca que te ha tocado heredar no es más que un pobre local con libros hacinados en viejas estanterías y niños que cada tarde vienen a hacer los deberes. No te desespere, cuentas con los dos elementos principales: el bibliotecario y los lectores, todo lo demás es materia inerte que vendrá por añadidura, pequeños logros que obtendréis trabajando juntos, es la única fórmula que conozco para que la biblioteca pase a ser activa, dinámica, animada, viva.

La primera vez que entré en una biblioteca ya estaba en la universidad, en mi ciudad no existía biblioteca. Recuerdo que en el colegio realizamos un test de orientación profesional y en el listado de profesiones a marcar del 0 al 10 por orden de preferencia, di el 0 a la profesión de bibliotecario (paradojas de la vida). La idea que me había formado del bibliotecario era la de un ser gris (supongo que por el polvo de los libros y porque nunca le daba el sol), que se pasaba la vida entre documentos que tenía que catalogar detalladamente, un ser que, en las contadas ocasiones en las que hablaba, citaba a los clásicos y cuya relación con el público se limitaba a imponer silencio.

Llegué a esta profesión por casualidad, pensando que se trataría de un trabajo eventual; pero al poco tiempo

de trabajar aquí se me reveló un mundo totalmente opuesto al imaginado.

Desde un principio fue mi relación con el público la que marcó las directrices, comprendí que una bibliotecaria municipal no es una bibliotecaria de libros, sino de lectores. Son ellos y no los libros los que realmente te enganchan y es de este tipo de experiencias, más que de la organización de actividades, de lo que me gustaría hablarte.

La relación con el lector es muy importante porque el público te va guiando y las mejores decisiones son las que tomas poniéndote en su piel, mirando la biblioteca a través de sus ojos. Cuando te hablo de público y lectores no sólo pienso en los que visitan la biblioteca sino en toda la comunidad.

Creo que los niños son los primeros que vienen a la biblioteca, al principio tantean sus posibilidades y te ponen a prueba, si consigues ganártelos y trabajar a gusto con ellos puedes considerar librada media batalla. Me dices que te hacen pintadas y te ponen motes, eso es normal y sobre todo al principio. El otro día vino una compañera a visitarnos y comentaba divertida que "sus niños" la llamaban "la olla exprés" porque se pasaba el tiempo "sschi, sschi" mandándolos callar. Este tipo de cosas sólo puedes tomártelas con sentido del humor.

Para nuestros niños hemos contado cuentos, organizado fiestas, concursos, visitas escolares, etcétera. Una de las experiencias que recuerdo con más cariño fue la de los "niños colaboradores". La idea fue tomada prestada de

Manolo, otro compañero de la provincia, y llevada a la práctica por varias bibliotecas de la misma. Se trataba de hacer partícipes a los niños en tareas bibliotecarias tales como préstamo, sellado, reposición de tejuelos, información al público... Contábamos con varios equipos de voluntarios y muchos otros en lista de espera.

Este año, por primera vez, objetores de conciencia van a realizar la prestación social en el Ayuntamiento de Dos Hermanas y desde la biblioteca estamos coordinando el programa. Puede parecer exótico que una biblioteca pública sea coordinadora del programa de objetores de una localidad, pero no lo es tanto si pensamos que han sido los propios lectores los que nos han demandado esta actividad, y ello es lógico ya que por una parte los jóvenes encuentran información aquí sobre el tema y por otra han sido algunos de nuestros antiguos "socios colaboradores", que hoy son objetores, los que más directamente nos lo han propuesto.

A través de los niños hemos llegado a algunos padres, precisamente para el próximo curso queremos trabajar con ellos. Estamos diseñando con otros bibliotecarios y una editorial actividades dirigidas a padres, maestros, bibliotecarios y adultos en general a los que les gusten los niños y los libros. Ya te contaré cómo resulta.

La relación con los maestros y otros profesionales de la enseñanza también ha sido particular. Entramos en contacto con ellos a raíz de las visitas escolares programadas cada jueves. Durante el tiempo de la visita, observas a los niños, charlas con sus tutores y te das cuenta de que al igual que ocurre con los bibliotecarios, hay maestros grises y maestros multicolores; con estos últimos organizamos el seminario de animación a la lectura y literatura infantil que durante dos años estuvo quemando motores. Aquel seminario generó mucha actividad, pero sobre todo sirvió para establecer las bases de una sólida relación, la de la biblioteca y la escuela. Perdona, me llaman por teléfono, ahora sigo con la carta.

Comprendí que una bibliotecaria municipal no es una bibliotecaria de libros, sino de lectores.

Ya estoy aquí, era Cristóbal (bibliotecario multicolor de Camas). Le comento lo difícil que me resulta transmitirte la idea acerca del dinamismo que genera la relación bibliotecario-lector y la fuerza que puede imprimir a la biblioteca. Utilizando términos de mecánica, Cristóbal me dice que el bibliotecario es como una batería que toma su fuerza del lector moviendo la biblioteca, y que a veces permanecemos mucho tiempo encerrados en el garaje y la batería se descarga.

Y después de la clase de física, paso a contarte la experiencia en la biblioteca de Camas con un grupo ecologista. Todo empieza cuando el bibliotecario, a través de las consultas y demandas de libros de ecología, detecta la inquietud hacia estos temas por parte de un grupo de estudiantes del Instituto. A partir de ahí se busca información, se realiza la suscripción a una revista especializada, se procura atender las demandas y se les facilita un lugar para sus reuniones. Se establece una colaboración y comienzan a surgir planes y actividades. El grupo funciona hoy autónomamente, pero como dice Cristóbal: "emocionalmente siguen unidos a la biblioteca que un día les permitió desarrollar su proyecto". Siempre que he ido a esa biblioteca había algún ecologista, la última vez andaban preparando la presentación de un libro que un miembro del grupo había publicado. Me encanta hablar con Cristóbal y con otros compañeros de bibliotecas públicas, este tipo de relación también merece la pena cultivarse. El intercambio de experiencias entre bibliotecarios de esta zona se viene llevando a cabo desde hace tiempo. Comenzamos de manera informal a través de llamadas de teléfono, reuniones esporádicas y visitas, llegando a una organización por comarcas que, entre otras cosas, nos sirve de excusa para vernos de vez en cuando y charlar de nuestros asuntos. Bueno, están nuestros compañeros "bibliotecarios de bolsillo" y los grandes bibliotecarios de tipo "diccionarios, enciclopedias, manuales...". A éstos tampoco los puedes olvidar, se accede a ellos en algunos congresos, a través de sus libros y artículos en revistas (no sé si conocerás una que se llama EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, no está mal); aunque te parezca mentira estos bibliotecarios también te contestan si les escribes e incluso se ponen al telé-



El sueño eterno
(The Big Sleep)
Dir: Howard Hawks
Int: Humphrey Bogart,
Lauren Bacall
EE.UU., 1946

fono. Personalmente tengo mucho que agradecerles.

Y hablando de agradecimiento, siempre que hago el listado mental de personas e instituciones a las que les debemos algo, aparecen en los primeros puestos los medios de comunicación, sobre todo los locales. Gracias a todos ellos hemos llegado a mucha gente y hemos contactado con los que nunca se habían planteado aparecer por aquí. A veces vienen a la biblioteca representantes de asociaciones y grupos culturales, bibliotecas de asociaciones de vecinos y otras entidades de este tipo solicitándonos determinados servicios, colaboración o ayuda para llevar a cabo algún proyecto que piensan que es de nuestra competencia. Por desgracia no siempre podemos cubrir sus expectativas, pero en algunos casos ha surgido la chispa y así por ejemplo hemos trabajado con las asociaciones de vecinos en la organización del servicio de bibliotecas y en préstamos colectivos contando con personal voluntario de determinados centros culturales. Actualmente estamos trabajando con la asociación de mujeres que en su programa de actuación contempla la animación a la lectura.

Creo que ya sobrepaso la extensión que de una carta se espera, pero no quisiera terminar pasando por alto tu comentario referente a la falta de apoyo institucional. De momento dependemos económicamente de nuestros ayuntamientos y gobiernos autónomos. Olvidate de los choques frontales, la relación se hace necesaria, de-

berás apañártelas para que "tus políticos" vayan a la biblioteca: enviándoles invitaciones de todo, obsequiándoles con el carnet de socio, procurando discutir los problemas "in situ". Si no lo consigues, la biblioteca deberá llegar a sus despachos a través de informes, estadísticas, quejas y reclamaciones de usuarios, recortes de prensa, fotos, etcétera. En fin, me despido ya, animate si, como dices, te gustan los libros y en mente ya posees la mezcla explosiva que te hará triunfar. Tu biblioteca dejará pronto ese estado letal, estoy convencida de ello porque dispones del potencial más valioso: el humano.

Es cierto que somos las últimas del pelotón, como alguien señalaba, pero pronto dejaremos de serlo. Aquella primera generación de niños afortunados que pudieron ir a bibliotecas públicas ya son hombres y mujeres que se encuentran en la trinchera junto a nosotros.

Un abrazo.

P.D.: Perdona el tono didáctico que en algunas ocasiones alcanza esta carta. En ella no adjunto bibliografía, sólo un capítulo de agradecimiento a mis compañeros de por aquí: Bell, Angelina, Cristóbal, Margarita, Ofelia, Migue, Luis y Milagros, entre otros, y a los "grandes monstruos sagrados": Blanca, Mercé, Aurora, Concepción, Carmen...

*M^{ra} Carmen Gómez Valera, es bibliotecaria en la Biblioteca Pública Municipal "Pedro Lain Entralgo" de Dos Hermanas (Sevilla).

Diario de una emigrante con inquietudes

■ ANA GARRALÓN *

17 DE ENERO DE 1994

Hace poco tiempo que estoy en la ciudad. Es pequeña, bien comunicada y muy agradable para vivir. Aunque mi alemán es parco y la gente tiene otros intereses que hablar con el primero que se le presenta -¡ay si yo estuviera en un bar o café de mis madriles...!- digamos que me defiendo.

El tiempo mata a cualquiera, con ese cielo siempre encapotado, con lluvia amenazando y, para colmo, cero grados, de manera casi permanente (¡cero grados, ni frío ni calor, que diría uno que yo me sé!). Justo el ambiente que invita a quedarse en casa leyendo. Lástima que se me están acabando los libros que me traje. No sé qué voy a hacer. Paseo por las grandes librerías llenas de libros que toco sin apenas poder entender. A veces compro uno... sólo por el gusto de salir con un libro entre las manos.

¿Qué puedo hacer yo, una extranjera con alguna pretensión en un país al que hace poco he llegado?

24 DE ENERO DE 1994

He descubierto la biblioteca pública. Según me dicen no es nada comparada con la universitaria, pero ésta me parece muy muy in-

teresante. Está en la calle más comercial de la ciudad. Tiene una primera planta con cajetines para guardar la ropa y las bolsas -¡para pasear con libertad!- y en esta planta está la sección de periódicos y revistas. Tienen *El País* y el *ABC*, algunos de otros países y un montón de revistas, la mayoría en alemán, claro, entre las cuales he descubierto *Letra Internacional*. Así que de momento estoy salvada. Y había más, para mi alegría. En la planta de arriba estaba la sección de lenguas extranjeras. Claro, la sección inglesa es grande y luego le sigue la francesa, pero el resto, unos poquitos en español, otros en portugués, italiano, turco y árabe. Me han dicho que renuevan los títulos de las secciones a través de intercambios con otras bibliotecas. Así que, chiquita, pero matona. Para hacerme socia: poca cosa, el papel donde pone en qué calle vivo y 10 marcos (800 pts.) que duran toda la vida.

Me han entregado mi tarjeta plastificada con una banda de números sin foto, sin caducidad y sin más cosas extras.

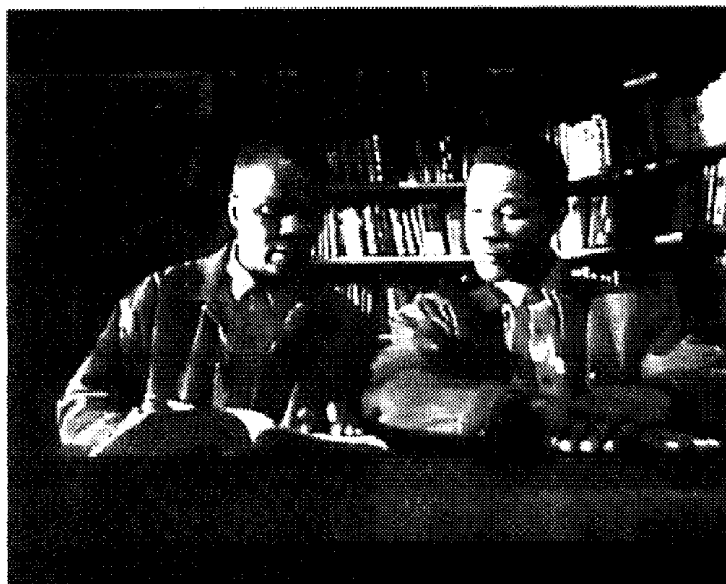
Mientras esperaba a que me hicieran la tarjeta miraba a la gente que se llevaba los libros y casi no pude creer lo que veía: una señora

con más de diez, otro señor con siete, un estudiante con cuatro... ¿qué pasa? pregunté... Entonces me explicaron cómo funciona: no hay límite para sacar (**no hay límite para sacar** me repetí mentalmente) y no sólo eso sino que cuando uno saca libros sigue conservando la tarjeta (**sigue conservando la tarjeta**, volví a pensarlo detenidamente como una torpe que no ha entendido bien). Y entonces pensé: bueno, Ana, tú no es que supieras poco alemán, es que no te enteras de nada. Así que volví a preguntar: "Oiga, ¿quiere decir que yo hoy me llevo cinco o diez libros y mañana paso por la puerta y me llevo otros cinco libros y pasado igual?". "Si eso es lo que quiere hacer, puede hacerlo, desde luego".

Así que dejé de poner cara de tonta porque, efectivamente, era lo que había entendido. Pero ahí no acaba la cosa: para devolverlos no necesito llevar la tarjeta. Los puedo depositar en una especie de buzón que la biblioteca tiene en la puerta -como los de los bancos para los ingresos- donde se "echan" los libros.

Voy a ver qué tal se me da el asunto. Me temo que no estoy demasiado preparada para tanta li-

No podría hablar de "acciones" espectaculares para "integrar" a los extranjeros, sino más bien de un continuo y persistente goteo de cositas pequeñas que van calando en todos los sectores.



Malcom X
Dir: Spike Lee
Int: Denzel Washington,
Angela Bassett, Albert Hall,
Al Freeman, Spike Lee
EE.UU., 1992

bertad y autocontrol. Hoy he tomado prestados siete. Y no me han dicho nada...

3 DE FEBRERO DE 1994

Con el paso tranquilo del tiempo me voy dando cuenta de que ésta es una ciudad "multicultural" como aquí gustan llamarla.

Según datos que he podido leer, cerca del 25% de la población en Frankfurt son -o somos- extranjeros.

A mí, en poco tiempo, ya no me sorprende que en casi todos los comercios haya gente de otra parte y que en un mismo vagón del metro haya por lo menos -y no exagero- gente de siete nacionalidades distintas. Pero es sencillo integrarse. Uno es aceptado tal cual y, en muchos casos, la gente trata de acercarse a uno.

Creo que no podría hablar de "acciones" espectaculares (al estilo Beuys) para "integrar" a los extranjeros, sino más bien de un continuo y persistente goteo de cosas pequeñas que van calando en todos los sectores.

En muchas ocasiones se invita a los propios extranjeros a lecturas, charlas o actividades culturales. La coordinación entre bibliotecas e instituciones de diferentes ciudades es algo muy interesante. Por ejemplo, hace poco invitaron a unos escritores brasileños a Berlín; pues bien, con el apoyo de bibliotecas de presupuestos más pequeños, los han tenido durante

casi un mes viajando por todo el país en lecturas y encuentros. ¡Eso es lo que se llama ser práctico! Están comunicados y hacen cosas juntos.

También me he dado cuenta de que, a pesar de que se intenta integrar a la gente extranjera, en cualquier pueblecito, ciudad o barrio donde hay un colectivo más o menos importante de extranjeros -como es el caso de un barrio cerca del ya extinto muro de Berlín, donde prácticamente sólo viven turcos- hay bibliotecas con material en su lengua materna. Así que, con mi impertinente curiosidad me pregunto: ¿se podrá encontrar en alguna biblioteca cercana a población árabe libros en árabe? Claro que no me refiero a universidades, pero aquí no se "cortan" a la hora de pedirle a una biblioteca universitaria una "selección" de textos sencillos para el público al que pretenden dirigirse. Y yo, desde la perspectiva de una extranjera, les agradezco a los bibliotecarios el esfuerzo que me permite tomar prestados un par de libros a la semana.

7 DE FEBRERO DE 1994

El tiempo sigue empeorando. ¡Esto no hay quien lo soporte! Anochece a las cinco y las calles tienen una luz tan débil que una siente como si fueran las doce de la noche. Apenas hay gente por la calle, como si fueran las doce de la

noche. Apenas hay gente por la calle. ¡Ay, mis madriles!

El otro día me preguntaba cómo una "guiri" como yo, que apenas conoce el idioma, hace para enterarse de lo que pasa en la ciudad y me dí cuenta de que es muy fácil: la información "sale" de los sitios para intentar llegar a todo el mundo.

El sistema es sencillísimo. Bueno, aparte de las típicas revistas de ocio, en los bares y cafés, en todos, hay siempre un pequeño espacio reservado para propaganda de cualquiera que organice algo: baile, academias, bibliotecas, la casa de la mujer, la casa del hombre...

Yo sólo tengo que ir al café de al lado de casa para saber que el día quince de este mes, en la otra punta de la ciudad, va a haber algo que me interesa.

Por supuesto esto creo que no es viable para Madrid o ciudades de tamaño semejante (a pesar de haberlo visto en la no menos caótica Berlín), pero pienso en la cantidad de bibliotecas y centros culturales esparcidos por pequeñas poblaciones (concretamente pienso -ay, lo que es la nostalgia- en una dinámica biblioteca de un pueblecito cercano a Madrid. ¡Anita! te escribiré un día de estos...)

Y yo mañana seguiré, que ahora estoy hecha un trapillo.

* Ana Garralón, colaboradora de EDUCACION Y BIBLIOTECA, es especialista en Literatura infantil.

El reto de formar buenos bibliotecarios

■ JOSÉ ANTONIO GÓMEZ *

A Paco Bernal, con quien me inicié
en la enseñanza de la Biblioteconomía

Creo que muchas bibliotecas españolas tienen pendiente realizar su propia revolución, y el que ésta sea posible no depende solamente de los medios técnicos, de la mejora de la legislación o del aumento de los recursos. Las bibliotecas necesitan bibliotecarios que sean capaces de impulsar su transformación, haciendo de sus centros protagonistas en la comunicación social.

Los bibliotecarios capaces de hacer cambiar una imagen de las bibliotecas centrada en la conservación, y arraigada en la mentalidad social por muchos años, deben tener, por un lado, conocimientos y destrezas, pero sobre todo, *formarse en hábitos, actitudes*. Los conocimientos, las técnicas, son cambiantes y se deben adquirir en relación con las necesidades del momento. Hace unos años la formación se orientaba a la perfecta elaboración de los catálogos y en la erudición sobre el pasado. En la actualidad se centra mucho en el adiestramiento en las tecnologías de la información y en el conocimiento y uso de los lenguajes documentales. Pero precisamente las tecnologías pueden hacer secundarios estos aspectos de la formación, y, entre las múltiples posibilidades de acceso a la información y el saber, *necesitaremos bibliotecarios que sepan atraer a los individuos hacia las bibliotecas como medios universales de comunicación, que acogerán la mayor parte de los medios de información y del modo más abierto, democrático y diverso*.

Para ello, hay que formar bibliotecarios que sepan, en primer lugar, que la biblioteca es tanto un lugar de acceso a las colecciones que reúnen el conocimiento y la cultura como un lugar de encuen-

tro, comunicación y creación. Deben saber atraer a los usuarios, interesarles, motivarles, adiestrarles en el acceso a la información. *Deben saber comunicarse*. Por ello un núcleo fundamental de la formación del bibliotecario son lo que podríamos llamar Técnicas de Comunicación y Relaciones Públicas: aprender y practicar las actitudes que favorecen la comunicación descritas por Rogers: consideración positiva incondicional del otro, autenticidad, empatía. Ser capaces de apreciar el rostro del usuario, el niño, el anciano, el discapacitado, el investigador, el estudiante,... Saber identificarse, ponerse en el lugar del usuario para conocer su interés y afrontarlo. Dominar las formas más adecuadas para la comunicación, oral-presencial, telefónica, escrita, electrónica... saber evitar la degradación de la comunicación, la pérdida de información, en suma, la incomunicación con sus usuarios. En este ámbito, también deben saber crear una buena imagen de su biblioteca, y para ello conocer y localizar los centros de interés, los fines y principios de la señalización, la edición de guías de los servicios, los principios para distribuir físicamente los espacios, saber crear unas señas de identidad de la biblioteca, participar en los eventos ciudadanos, en los medios de comunicación social, etcétera.

En segundo lugar, *debemos enseñar a los bibliotecarios a planificar*. Todo bibliotecario debe saber hacer un plan, marcarse unos objetivos realistas, identificar los medios para conseguirlos, fijarse unos plazos, poner por escrito sus proyectos de una manera ordenada. Esto evitará que lo hagan por

mera inercia, porque siempre se haya hecho así.

Esto implica que el bibliotecario debe saber, en tercer lugar, *autoevaluarse*: saber analizar qué servicios está dando, si está consiguiendo sus objetivos, cómo los está dando y cómo podría mejorar los servicios técnicos y los servicios al usuario haciéndolos más rentables. Todo bibliotecario debería conocer los esfuerzos en el campo de la evaluación de los servicios bibliotecarios, recopilados principalmente por Lancaster. Todo se puede analizar: la colección, los catálogos, la accesibilidad, el personal, la eficacia de los servicios de referencia, etcétera.

Otro terreno es, en cuarto lugar, la formación en *las actitudes y técnicas que mejoran la accesibilidad a la biblioteca*. Saber cómo abrir su biblioteca: la apertura de la biblioteca-edificio, evitando la separación del personal, la colección y los usuarios; la apertura de su colección, mediante el acceso directo a las colecciones vivas, la señalización sencilla y clara de las colecciones; la accesibilidad a la información, mediante la potenciación de los servicios de referencia y mediante la formación de usuarios.

Y deberíamos, en quinto lugar, y relacionado con lo anterior, enseñar a los futuros bibliotecarios que una medida básica para mejorar el uso y la accesibilidad a la biblioteca es la sencillez, la amigabilidad. La precisión y la calidad no se consiguen mediante la complicación; los catálogos, la clasificación, la indización, los OPACs, las normas, no deben ser una manifestación de los profundos saberes de los bibliotecarios, un despliegue de sus conocimientos que conviertan la

biblioteca en un enjambre de siglas, numeraciones extrañas o lenguaje artificioso. Pocos usuarios encuentran lo que buscan a través de los catálogos de materia, prefiriendo el acceso directo y la ordenación de la colección por temas, y a ser posible de un modo sencillo y gráficamente detectable.

Además, especialmente para el campo de las bibliotecas públicas y las relacionadas con la Educación, en sexto lugar, deberíamos enseñar a los futuros bibliotecarios *que tienen una esencial función educativa. Deben proporcionar educación documental*, enseñar a usar los medios de acceso a la información, en colaboración con el profesor, ya que ambos son intermedarios en un proceso de formación y aprendizaje. Debe ser capaz de enseñar a los usuarios a ser documentalistas de sí mismos. El conocimiento surge de la búsqueda, del diálogo con el saber anterior, y la biblioteca es fundamental para hacer posible este proceso. Saber es saber usar las bibliotecas, y los bibliotecarios deben enseñar a hacerlo, convirtiéndose en modelos de esta actitud *seguidora de los vestigios, investigadora* de la realidad y el saber. La biblioteca junto a la escuela debe ser lugar para enseñar la *pedagogía de la información*, para hacer a todos los individuos usuarios de la información documental, capaces de desenvolverse en la sociedad actual, como nos enseñó Bernal. Las actividades documentales, además, implican una serie de habilidades de pensamiento que hacen de la biblioteca el lugar idóneo para el aprendizaje. Por eso, en el currículo de los futuros bibliotecarios cuyos usuarios puedan ser estudiantes, debe estar el estudio de los *Materiales para la Reforma*: saber qué objetivos, contenidos, procedimientos y actitudes se pretenden conseguir, qué orientaciones didácticas y qué materiales documentales se aconsejan para ello. Así podrán colaborar en hacer de la biblioteca un *taller didáctico*. Y podrán aspirar a ser bibliotecarios en los centros escolares.

Finalmente, creo que hay que enseñar a los bibliotecarios a ser *luchadores, comprometidos con la*



Historias de Filadelfia (The Philadelphia story)
Dir: George Cukor
Int: Cary Grant, James Stewart, Katherine Hepburn, Hilda Plowright
EE.UU., 1940

importancia social de su profesión. En un país en que no se reconoce la importancia de las bibliotecas, escolares o públicas, debemos enseñar a nuestros bibliotecarios a negociar con los gestores y responsables políticos, a buscar apoyos de colectivos sociales, de los medios de comunicación, de los usuarios, de organizaciones culturales. Enseñarles la importancia del asociacionismo, de la cooperación, de la beligerancia y la reivindicación. A participar e influir en las instituciones, a recurrir convocatorias injustas, reclamar la modificación de temarios obsoletos, escribir comunicaciones y artículos... Los bibliotecarios deben ser protagonistas, mejorando sus servicios y dándolos a conocer, del proceso de integración social de la biblioteca.

De todo lo anterior es fácil comprender por qué decía al principio que debemos enseñar a los bibliotecarios tanto actitudes y hábitos como conocimientos y técnicas. Estas deben ir adquiriéndolas y modificándolas al ritmo de cambio de la tecnología, las necesidades de los usuarios, los avances teóricos y en el terreno de la normalización... Las actitudes son la base para tener bibliotecarios con una idea clara de cuál es su misión -básicamente comunicadora, educadora e intermedia de la información- y de los medios para conseguirla.

Y creo, para terminar, que *tanto los conocimientos como las actitudes debe ir labrándolos el bibliotecario durante toda su vida profesional.* La formación del bibliotecario

debe ser indefinida, continua, nunca completa, que se hace día a día, al ritmo de evolución del conocimiento, de las oportunidades para los servicios bibliotecarios. Es una suma de su propia experiencia como usuario, de lo que aprende en las Escuelas de Biblioteconomía, de la experiencia que va adquiriendo y de sus sucesivos aprendizajes. El bibliotecario, como modelo de actitud de búsqueda activa del conocimiento para los demás, debe buscar siempre la posibilidad de mejorar en su trabajo, en su formación y en su servicio. Especialmente, creo que sería un fracaso para las Escuelas de Biblioteconomía un modelo de formación de bibliotecarios que consiga a medio plazo el acceso a la función pública de algunos estudiantes, y los viéramos poco después apoltronados, conformistas o apáticos en sus bibliotecas, quizás abrumados por la falta de atención o presupuesto, pero sin capacidad de actuar, proponer o mejorar, repitiendo los esquemas de impotencia cotidianos. Pero pienso que, si se dan oportunidades a los nuevos bibliotecarios de las Escuelas de Biblioteconomía, esto no va a ocurrir. Creo que muchos alumnos piensan que hay bastante por hacer y merece la pena prepararse y esforzarse por hacerlo. Si mis alumnos piensan así, quizás pueda considerar que he colaborado a su formación como buenos bibliotecarios.

* José Antonio Gómez es profesor de Biblioteconomía en la Universidad de Murcia.

EL LIBRO INFANTIL EN LA BIBLIOTECA

Más allá de la sola literatura

■ MARÍA DOLORES INSA RIBELLES *

La receta para elaborar el papel maché, la ilustración del iglú, el cuento de Caperucita, la definición de fantasía, descifrar el mapa de la isla del Tesoro, jugar en los laberintos, medir la cintura de la tierra, hablar en morse, montar una bicicleta, pasear los ojos por el valle de la Niebla, participar en el despegue de un cohete... leer, leer, leer!!!

El concepto de lectura es el que debe de estar claro. Hay muchas lecturas y diferentes códigos que descifrar. Todas aportan su mensaje y todas son igual de válidas. El niño/a ha de acceder a esas lecturas sin marginar ni sobrevalorar ninguna de ellas.

Confundir lectura con literatura es uno de los errores que aún hoy continuamos arrastrando -"¡No leas cómics! no sirven para nada"- . Confundir lectura con rendimiento escolar es otro. Abandonar la ilustración conforme el niño se adentra en la lectura es uno más. ¡Y hay tantos!

Nuestras bibliotecas infantiles están llenas (menos de lo que deberían estar) de todo tipo de libros. "Todo está en los libros". Pero para

encontrar una respuesta previamente tiene que haber una pregunta, que surge del propio niño/a por estimulación de su entorno. Una pregunta lleva a otra y a otra más. Pero ¿están nuestras bibliotecas y nuestros bibliotecarios preparados para ofrecer esa respuesta a cada niño/a? ¿Confundimos nosotros también lectura con literatura? ¿Somos conscientes, realmente, de la responsabilidad respecto a la *lectura* que nosotros tenemos? Reflexiones en voz alta que parten de la propia experiencia profesional.

¿En que situación se encuentran los escasos bibliotecarios infantiles españoles?

- No se recibe una formación adecuada sobre psicología evolutiva infantil.

- No se recibe una formación sólida sobre el libro infantil, abarcando los diferentes tipos de lectura, ni sobre los códigos que el niño/a va a utilizar.

- La formación adquirida resulta insuficiente para nuestra futura formación de usuarios relacionados con el mundo del libro infantil:

padres, profesores y los propios niños.

- La propia formación técnica recibida nos enclaustra, a veces, de tal manera que nos impide aplicar otras formas de organización en las bibliotecas infantiles que tal vez sean más útiles e interesantes para el usuario infantil (por ejemplo, organizando los libros por Centros de Interés).

- La formación de técnicas de animación lectora es más bien escasa y se centra mayoritariamente en los libros de literatura infantil.

Todas estas carencias, suplidas con buena voluntad, con la experiencia diaria, la lectura formativa y los cursos a los que se va asistiendo, repercuten en el concepto de "Biblioteca Infantil" y del fondo bibliográfico que formará la biblioteca.

Existe una tendencia general a infravalorar determinados libros y lecturas, y al hablar de infravalorar no nos estamos refiriendo a menospreciar, sino a minimizar su valor lectivo, tal vez por ignorancia. ¿Por que infravaloramos estos libros?

Los animadores a la lectura se suelen centrar en las obras literarias y, en menor proporción, en los libros de imágenes. ¿Y el resto de libros? ¿Son tarea de la escuela? ¿No es necesaria su animación?

- **Bibliotecarios:** confundimos, inintencionadamente, una serie de conceptos como el de creer que la lectura de nuestro fondo bibliográfico va dirigida a dos tipos diferentes de usuarios infantiles, los que leen por placer -mayoritariamente literatura- y los que acuden a realizar las tareas escolares por "obligación". En gran medida esa división se ajusta a la realidad, pero tenemos usuarios infantiles que disfrutan y encuentran placer en otro tipo de lecturas formativas e informativas, textuales e iconográficas. Y si no los tenemos habrá que crearlos.

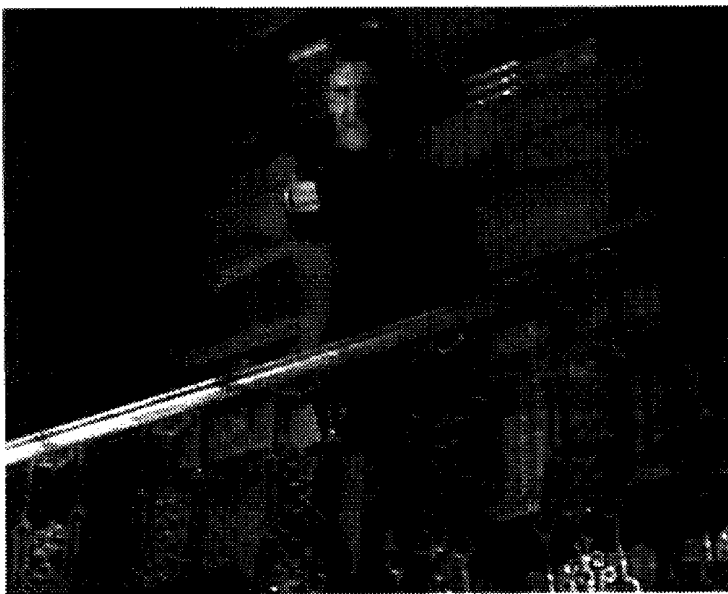
- **Profesores:** desconocen gran parte de la producción editorial infantil. Los libros están en el aula en función de tareas escolares preestablecidas y no para fomentar otro tipo de interés ni lecturas. Su formación respecto al libro infantil adolece de las mismas carencias que los bibliotecarios.

- **Padres:** su idea del libro infantil se resume, salvo excepciones cada vez más numerosas, al libro de texto. Desconocen la multitud de ediciones infantiles, a la vez que ignoran la influencia estética, intelectual y personal de estos libros. Cuando descubren esa influencia su actitud frente a la lectura y el libro infantil cambia en beneficio de la misma.

- **Usuarios infantiles:** necesitan la ayuda del adulto -padres, profesores, bibliotecarios, etc.- para describir los diferentes tipos de lenguajes que pueden encontrar en los libros. Esa primera ayuda que empieza con los libros de imágenes no se debe de cortar una vez sean capaces de descodificar el texto escrito. El niño que conoce todos esos lenguajes si es capaz de disfrutar con la lectura que ellos proporcionan.

- **Animadores a la lectura:** estos profesionales de la animación suelen centrar sus actividades alrededor de las obras literarias y, en menor proporción, en los libros de imágenes. ¿Y el resto de libros? ¿Son tarea de la escuela? ¿No es necesaria su animación? ¿Se leen por sí solos?. Animar a la lectura.

La lectura, siguiendo las bases



Indiana Jones y la última cruzada
(Indiana Jones and the last crusade)
Dir: Steven Spielberg
Int: Harrison Ford, Sean Connery
EE.UU., 1989

teóricas, se clasifica en tres tipos: recreativa, informativa y formativa. Pero esta parcelación no significa exclusión como en un principio habría pensar. Así, un lector/a infantil puede recrearse en un libro de imágenes o sobre los pájaros; puede recibir información concreta en un cuento; puede formarse en un libro documental o de imágenes a la vez que recrearse en su lectura. La interconexión entre los diferentes tipos de lectura va en función del propio libro, de la personalidad y de los intereses del lector y de la formación que haya recibido.

Si nuestro objetivo como bibliotecarios es difundir la lectura deberemos dar a nuestros usuarios una amplia oferta bibliográfica, cuidando la calidad del libro en su presentación y contenido, ofertando una selección amplia de todos los lenguajes y códigos que el niño sea capaz de describir. Para ello debemos adquirir una sólida formación encauzada a un mejor conocimiento de la psicología infantil y del libro infantil. De este modo no infravaloraremos y animaremos a la lectura de

- libros de imágenes -lectura iconográfica-, no sólo a los prelectores, sin colocar barreras temporales. Ofertando diversidad de técnicas, de estilos, de códigos, de culturas, etc. La educación estética y crítica que recibe un lector de imágenes será válida

para otras lecturas.

- libro-juegos, cuidando la calidad estética de los mismos. Estos libros no crean lectores, pero sí ayudan a formarlos, fomentan la observación y la educación estética. Algunos, incluso, proporcionan al lector/a una información sobre determinados temas muy interesante (por ejemplo *El último Arca de Noé*). Facilitan la comunicación entre el niño y el adulto y entre los propios niños.

- libros documentales, con un lenguaje textual e iconográfico propio. El primer libro que se le ofrece a un niño es de tipo documental, con imágenes pero sin texto. Conforme el niño va madurando su relación con estos libros irá adecuándose, sin ceñirse a las tareas escolares.

- obras de referencia, empezando su lectura como un juego para terminar siendo una necesidad; incluyendo desde el diccionario visual hasta el de la Real Academia, desde la enciclopedia de las hadas hasta la más científica y actualizada, pero sin olvidar la relación lector/libro.

- libros de experimento, manualidades, música,...

Los bibliotecarios debemos fomentar el acceso a la lectura, pero no a la misma lectura para todos. El siglo XXI es nuestro reto.

* M^a Dolores Insa Ribelles es bibliotecaria en la Biblioteca Pública Municipal "Pare Arques" de Cocentaina (Alicante)

BIBLIOTECAS ESCOLARES

Siempre comenzando a andar

■ JESÚS MIRANDA *

También para hablar de biblioteca escolar debería éste ser un buen momento. La progresiva implantación de la LOGSE, el desarrollo de las 77 medidas del MEC, la ya prolongada aplicación de los programas Atenea y Mercurio y el ya cercano (¿?) traspaso de competencias educativas a aquellas Comunidades Autónomas que todavía no las tienen, son algunos elementos que pueden permitir la puesta en práctica de medidas que hagan posible la creación y dinamización de las bibliotecas escolares. Aspectos todos ellos esenciales pero que, dado el espacio que disponemos, los analizaremos en otra ocasión.

Pasando ya al terreno de lo concreto, voy a formular algunas propuestas que desde distintos ámbitos podrían llevarse a cabo para mejorar la salud de un enfermo muchas veces inexistente: la biblioteca escolar.

Habría que comenzar estudiando los síntomas. **Las administraciones educativas**, mediante un estudio minucioso en todos los colegios de su ámbito, deberían saber, y por supuesto hacer público, cuál es el momento real en el que nos encontramos: cuántos colegios y de qué tipo tienen biblioteca, qué servicios prestan, quién se encarga de atenderlas, cuál es su relación con el desarrollo del currículum, cómo son sus instalaciones, qué tipo de fondos poseen... Esa foto fija, el estudio de los síntomas, serviría para establecer un diagnóstico. Una vez establecido éste, se impone aplicar un tratamiento, y en nuestro caso debería pasar, al menos, por medidas financieras, normativas y pedagógicas. Ese tratamiento deberá ser periódicamente revisado, para poder incorporar las modificaciones oportunas en los apartados que la evaluación no resulte satisfactoria.

Sin dinero, sin recursos económicos, dependiendo sólo de la voluntad

de los implicados, bien poco puede hacerse a nivel general. Evidentemente me refiero a fondos destinados específicamente a potenciar la biblioteca escolar, que no puedan ser destinados por los colegios u otros estamentos a fines distintos a los previstos. También, se tratará de recursos que se renueven a lo largo de varios años. Aquí un tratamiento exclusivamente de choque, intensivo y corto en el tiempo, de poco sirve a no ser para tranquilizar conciencias y realizar la campaña publicitaria oportuna.

Hace falta también establecer mediante normas cuál debe ser el estado óptimo de nuestro paciente y qué deberá hacer para mantenerse, una vez alcanzado, en él. No basta con que el MEC establezca los metros cuadrados que deberá tener la biblioteca y recomiende de forma dispersa su uso. Creo necesario desarrollar normas específicas que agrupen lo que ya hay diseminado y concreten no sólo las dimensiones de la biblioteca, sino el sistema de organización (sólo así podremos llegar algún día a tener bibliotecas escolares homogéneas), los recursos documentales que debe poseer (potenciando una biblioteca-centro de documentación), quién debe atenderla, en qué horario y con qué funciones...

Las medidas de tipo pedagógico deben ir dirigidas al profesorado. En primer lugar como colectivo responsable de la buena marcha de los centros: los claustros, como órganos de decisión en temas de carácter pedagógico, deben buscar las fórmulas de implicación de la biblioteca en la vida del centro (determinar el tipo de actividades generales, establecer las fórmulas de reposición de fondos y su financiación, apoyar y valorar convenientemente el trabajo del profesor bibliotecario, etcétera).

En segundo lugar, como responsables de la formación de un grupo de

alumnos, ya sea en todas o sólo en alguna de las áreas. Quedó atrás la época del seguidismo acrítico del libro de texto y, al igual que en la sociedad en general se diversifican cada vez más las formas de obtener información, también en la escuela (y cómo mejor que desde la biblioteca) debemos preparar al alumnado para el trabajo con fuentes de información y documentación diversas.

En tercer lugar, papel clave desarrolla el profesor encargado de las bibliotecas. Su tarea debe ser fundamentalmente pedagógica, imbricada con la actividad de todos y cada uno de los profesores y por tanto con todos los grupos de alumnos. Debe participar no sólo en la elaboración de los documentos generales del centro, sino ser un apoyo básico en la actividad cotidiana: enriquecer las propuestas de trabajo dirigidas a los alumnos, proporcionar informaciones bibliográficas sobre los temas que se aborden, diversificar las actividades para alumnos de distintos niveles dentro de una misma aula, estimular el préstamo a domicilio... Evidentemente, ese profesor bibliotecario no sale de la nada. Necesita una formación específica y es imprescindible que esa formación se extienda a un número considerable de docentes. La fórmula de curso de postgrado, cada vez propuesta en más ámbitos (y en algunas Comunidades Autónomas ya en marcha desde hace años), puede ser apropiada. En cualquier caso debería compatibilizarse para acceder a él la libertad de quien lo deseara con la obligatoriedad de ocupar inmediatamente y al menos durante varios cursos las tareas de profesor bibliotecario. El objetivo no debe ser aumentar el currículum personal, sino buscar una rentabilidad pedagógica inmediata a la formación recibida y

satisfacer una necesidad de los centros escolares. Por supuesto, el horario de profesor bibliotecario debería ser el suficiente en relación con el tipo y tamaño del centro y considerarse como de docencia directa, ya que no sólo se trata de catalogar, clasificar... sino también, y fundamentalmente, de compartir con los grupos de alumnos sus sesiones de búsqueda, de investigación, de resolución de problemas, de orientar sus lecturas personales, etcétera.

Además del MEC y las Comunidades Autónomas, también los **Ayuntamientos** deben tener algo que decir. En muchos casos por poseer bibliotecas municipales y en todos por tener un representante en el Consejo Escolar de cada centro. En el primer caso, el ayuntamiento debe potenciar la complementariedad y el desarrollo simultáneo de ambas bibliotecas; no olvidemos que comparten gran parte de sus usuarios. No obstante, no hay que olvidar que la biblioteca municipal es de su exclusiva responsabilidad (aunque forme parte de la red autonómica) y por tanto debe encontrarse bien atendida por personal preparado, en buenas condiciones laborales, con horario suficiente y que cuente con suficientes recursos económicos para reposiciones, nuevas adquisiciones, actividades, etcétera. En el caso de que el municipio no posea biblioteca, el ayuntamiento, a través de su representante en el Consejo Escolar, debería potenciar una biblioteca escolar bien dotada y con buenas instalaciones. Si eso llegara a ser así, ésta podría aliviar, que no sustituir, la carencia de biblioteca municipal.

¿Qué pueden hacer los **Consejos Escolares** por la biblioteca escolar? Parece claro que en primer lugar tomar las medidas oportunas para que exista. A continuación, mantener su apoyo. Para ello deberá tratar de que su función se encuentre recogida en los documentos del colegio y de que sus actividades se encuentren plenamente integradas en los proyectos curriculares de nivel y de ciclo. También deberá proporcionar los recursos económicos necesarios, bien procedentes de los presupuestos ordinarios, bien mediante aportaciones de la Asociación de Padres, del Ayuntamiento o de otras instituciones.

Al **Claustro** de profesores y al **Equipo Directivo** les corresponde el trabajo



Carrie
Dir: Brian de Palma
Int: Sissy Spacek, John Travolta, Piper Laurie
EE.UU., 1976

más estrictamente pedagógico. No se trata de que todo el profesorado sea militante de la causa bibliotecaria (utopía vana). Se trata de que lleguen a considerar a la biblioteca escolar como una fuente de recursos insustituible para el correcto desarrollo de sus actividades educativas; y a ello debe llegarse no sólo mediante el trabajo individual de cada docente, sino también mediante el trabajo en equipos de nivel, de ciclo o de centro, desarrollándose proyectos de trabajo evaluables y acogidos a las ayudas financieras, de formación, etcétera, que puedan proporcionar el MEC, las Comunidades Autónomas u otras instituciones. Proyectos de trabajo que deberán integrarse en los documentos oficiales del colegio. También al claustro de profesores le corresponde buscar la optimización de los recursos del colegio, tanto en lo que se refiere a la reunión de todos los recursos documentales (en línea con lo indicado en los primeros párrafos de este artículo) como a facilitar una estructura de horarios del profesorado que permita que uno de ellos dedique a la biblioteca el número de horas necesarias, entendiendo que esas también serán horas de trabajo con grupos de alumnos y que sin duda ello redundará en la mejora de la enseñanza que cada profesor imparte.

¿Qué proponer respecto a los **alumnos**? Algo bien sencillo y demostrado por mil y una experiencias: implicarlos en la vida de la biblioteca. Sugerencias para nuevas adquisiciones,

decoración de las salas, realizar el préstamo, valorar lecturas, preparar actividades, etcétera.

No quiero terminar sin aludir brevemente al papel de las **editoriales**. Pasado ya el boom de la literatura infantil, las editoriales (empresas al fin y al cabo) aumentaron su producción de obras de consulta animadas por las líneas de la Reforma Educativa, por las tendencias del mercado, el aumento de la producción de este tipo de obras en otros países, etcétera. Aún siendo importante, esta producción sigue siendo insuficiente. Las bibliotecas escolares necesitan dotarse de obras de consulta, pero con demasiada frecuencia las que se ofrecen son repetitivas y en la mayoría de los casos obras adquiridas en ferias internacionales, que se han traducido sin pensar ni en su adecuación a nuestro país ni mucho menos al entorno más concreto de nuestro alumnado. Dicen algunos expertos que la economía remonta la crisis. Quizá por ello sea buen momento para pedir a las empresas editoriales un nuevo esfuerzo de riesgo fomentando la creación de obras de consulta (no sólo libros, también programas de ordenador, vídeos,...) hechas por autores de aquí, con buenos conocimientos científicos y con experiencia docente en los niveles a los que se encamina el producto; abordando temas que aún no se han abordado, huyendo de los caminos ya demasiado trillados.

* **Jesús Miranda** es profesor de EGB, fue miembro del Centro Asesor de Bibliotecas Escolares (CABE) de Zaragoza.



El baile de los vampiros
(The fearless vampire killers)
Dir: Roman Polanski
Int: Jack MacGowran, Roman
Polanski, Fredy Mayne,
Sharon Tate
G.B., 1967

Una mejor oferta para niños y jóvenes

■ LUISA MORA *

Tradicionalmente, los bibliotecarios que trabajaban en España en la sala infantil-juvenil no recibían una formación específica sobre los materiales apropiados para un sector de lectores que antes de la mitad de este siglo no contaba: niños y adolescentes.

Durante años, los libros de la biblioteca han servido tan sólo para hacer las tareas escolares. Hoy, esta perspectiva está superada. ¡Tratemos de ampliar horizontes, sobre todo para desarrollar la lectura en el tiempo libre!

Lectura heterogénea

Frente a la lectura impuesta y homogénea de la escuela, la biblioteca pública ofrece la posibilidad de una lectura independiente y heterogénea, en libertad... Pero, para que esa utopía se concrete, es necesario no sólo una mejora de las infraestructuras (espacios confortables y abiertos, horario amplio, material accesible, etc.) sino también una modificación y redefini-

ción de la función del bibliotecario. Es él quien fundamentalmente maneja la oferta bibliográfica y su responsabilidad aumenta ante unos lectores en formación, carentes de criterios, que suelen desanimarse con facilidad si no encuentran el libro adecuado a sus necesidades o expectativas. Por el contrario, si despierta su curiosidad, puede hacerles adquirir este "pernicioso" hábito -fuente de placer y fantasía, de información y de saber- de por vida.

En esta tarea conjunta de hacer que los lectores adquieran un comportamiento como tales -es decir, que el placer ante un texto responda a la necesidad interna de cada uno- se habrá de invitar a otros adultos a entrar en juego, sobre todo a los padres que pueden beneficiarse con orientaciones puntuales y a los maestros, con los que colaborará en diversos programas.

Reflexionemos sobre la multitud de experiencias que brinda la lec-

tura a niños y jóvenes:

- * les ayuda a darse cuenta de que no están solos;
- * abre a mundos que seducen;
- * ofrece la oportunidad de identificarse con otros;
- * plantea problemas vitales y posibles vías de resolución;
- * es un medio de información de los "porqués" del lector;
- * entretiene, etcétera.

Lectores sensibles y exigentes:

El *corpus* de libros apropiados para niños y jóvenes, entendido como literatura infantil y juvenil, suele quedar delimitado por las propias editoriales que diseñan colecciones específicas. Sin embargo, los gustos individuales y las distintas personalidades complican la predicción de qué libro es efectivo para cada lector. Hay temas para todos los gustos, pero no siempre los textos tienen calidad suficiente para que el lector común gane en sensibilidad y se haga selectivo -un buen lector es aquel que pue-

de prestar sus propios sentimientos a los personajes del libro y aprehender su experiencia-. Tres son los pilares en que se basa una buena comunicación con el lector: la simplicidad de medios, el sobrio uso de los recursos literarios y la búsqueda de la claridad expositiva.

Pero aún hay más, pues la literatura infantil que ha de integrarse en la biblioteca pública ha de plantear problemas vitales a sus lectores, transmitir valores y esquemas de referencia para la comunicación.

El bibliotecario "infantil", lo quiera o no, se erige en consejero de un grupo que no se caracteriza precisamente por su afición a la lectura en el tiempo libre. En este sentido, ha de estar al día, leyendo lo que recomienda, pues conocer las lecturas es una manera de transmitir el placer que puedan producir y de saber si a él mismo le interesarían -no sería justo que instara a desentrañar textos que, como adulto, *a priori* descarta-. Por fortuna, ya contamos con materiales, estudios y revistas (de los que solemos dar noticia habitual en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA) que ayudan en esa difícil e ingrata tarea de separar "el trigo de la paja", de desbrozar las obras que conecten con estos exigentes usuarios.

También es conveniente escuchar la voz de los propios interesados sobre sus autores preferidos mediante buzones de sugerencias, ranking de los títulos más cotizados o, simplemente, intercambiando impresiones espontáneas -mientras se realiza el préstamo- u organizadas -tertulias, elaboración de una revista, crítica de novedades, etc.- si se quiere lograr que la biblioteca tenga una colección con características específicas, según las preferencias de sus usuarios. Los niños piden libros que les suenan o les han recomendado, pero hay que estimularles a una elección más exigente y variada. Las actividades de dinamización, por su carácter afectivo y vertiente lúdica, facilitan la comunicación a la vez que refuerzan los hábitos lectores de los niños y pueden proporcionar interesantes pistas que no se deben subestimar acerca de lo que realmente "devoran" éstos desde tempranas edades. En este sen-

tido, el aspecto social de la lectura, de compartir una experiencia agradable, se puede prolongar a lo largo de toda la vida si logramos transformar la biblioteca en un lugar vivo mediante intercambios enriquecedores.

¿Y qué leen los adolescentes?:

Tanto en la selección como en la gestión del fondo, algunos bibliotecarios se sienten a gusto con los lectores de 7 a 12 años que no sólo han desarrollado una competencia sino que también comienzan a tener un ritmo de lectura autónomo, y temen enfrentarse a los que rebasan estas edades -a menudo, indecisos, confusos ante la lectura e,

Hay otros géneros desvalorizados, como el teatro, la poesía o las memorias, que pueden influir mucho en el desarrollo personal. Algunas de las lecturas de esta etapa de la vida pueden conferir un nuevo sentido a la existencia.

incluso, enemigos declarados de ésta-, con lo cual corren el peligro de limitarse y de perder un sector importante de lectores, todavía "recuperables".

Suele preocupar el desinterés del adolescente por la lectura en sus ratos de ocio, de lo que se acusa con frecuencia al impacto de los medios audiovisuales e informáticos. Pero más bien se debe a que la literatura de adultos, en general, no aborda la problemática específica de la juventud, etapa bisagra de la vida donde casi todo está por consolidar: la personalidad y afectividad, la percepción del mundo,

los gustos... Sí que conviene atender a lo que podría considerarse como novela de transición, tanto por la temática como por la presentación tipográfica, que aun siendo de adultos puede ser la conexión ideal entre el mundo que se deja atrás y el que aún espera.

La adolescencia significa transformaciones, preguntas y un salto cualitativo: identificación con sus iguales, introspección, sentimientos, etc. El joven desea libros en los que se le comprenda y se le acepte como es, que reflejen sus inquietudes, que desarrollen su imaginación en diversas situaciones, que le den respuesta a las preguntas que no se atreve a dirigir a los adultos, y algunas ni a sus iguales; pero que, además, le entretengan, con un lenguaje lo suficientemente literario como para no causar aburrimiento.

Es un momento en que interesan los grandes temas universales, aquellos que les propongan valores intemporales con los que se puedan identificar: el amor, la solidaridad, la amistad, la difícil comunicación con el otro, el sentido de la muerte ...; los problemas actuales: ecología, guerra, política, problemas sociales (delincuencia, violencia o drogadicción) y los géneros realista, de terror, humor y de aventuras, entre otros. La ciencia ficción les permite atisbar nuevas culturas, posibles suplantadoras de las hoy establecidas, que son objeto de su disconformidad y rechazo. Las novelas históricas penetran en ambientes de civilizaciones pretéritas, donde el protagonismo lo comparte el héroe con el pueblo, o permiten conocer la historia contemporánea. Y, además, hay otros géneros desvalorizados, como el teatro, la poesía o las memorias, que pueden influir mucho en el desarrollo personal. Algunas de las lecturas de esta etapa de la vida pueden conferir un nuevo sentido a la existencia.

Los libros que no dejan indiferente al lector provocan una experiencia muy distinta, conmocionan con intensas reacciones interiores y desarrollan una actitud crítica que afianza la personalidad. Hacia ellos han de abrirse caminos en la biblioteca.

* Luisa Mora es especialista en Literatura Infantil.

BIBLIOTECA PÚBLICA / BIBLIOTECA ESCOLAR

¿Una combinación necesaria?

■ TEL. P. PASTOR *

Existen varias opiniones respecto a las posibles relaciones que pueden mantenerse entre dos servicios que teóricamente deberían fomentar puntos de contacto, tanto a nivel de usuarios como de los profesionales que dirigen estos Centros de Lectura.

Un sector importante de bibliotecarios que realizan sus funciones en las Bibliotecas Públicas (evidentemente que no se han realizado estadísticas ni encuestas, pero estas opiniones se recogen de manera informal, en los diferentes encuentros que mantienen los profesionales), consideran que sus usuarios potenciales no deberían ser los estudiantes, ya que estos tendrían que ser atendidos por las Bibliotecas Escolares y, tan sólo por las Públicas en los aspectos que se diferencian de los relacionados directamente con el estudio.

Estas opiniones consideran que si las Bibliotecas Públicas se utilizan en una proporción excesivamente importante por los estudiantes, debido a la carencia de espacios específicos para estudiar, la gran mayoría de usuarios potenciales de las Bibliotecas Públicas identificarán estos servicios con zonas de estudios, sin espacio físico ni condiciones para disfrutar de todas las posibilidades que ofrece un Centro de Lectura Público que, se supone, no debe suplir carencias de otros departamentos que, en este caso, sería el educativo.

Gran parte de razón tiene este sector de la profesión, y parece ser que en algunas zonas de España ya se está intentando solucionar este problema, rentabilizando al máximo las infraestructuras educativas, ofertan-

do a la población educativa un horario ampliado de las zonas escolares, para que en estos centros, en horarios abiertos, y sobre todo en tiempo de vacaciones escolares, exista la posibilidad de utilizar salas de estudio para que las Bibliotecas Públicas puedan cumplir otras funciones que no sean, en su mayoría, la de servir de zonas de estudio vigiladas en horarios no lectivos.

Por otra parte, y desde otros presupuestos diferentes, se están llevando a cabo experiencias de colaboración entre la Biblioteca Pública y la Biblioteca Escolar en Bibliotecas como la de Guadalajara, Salamanca y Gijón, o se están realizando importantes trabajos de campo en Jacarilla (Alacant), sobre estudios de psicología cognitiva aplicada a la información que tienen como fundamento la importancia de la utilización de la biblioteca en el desarrollo intelectual del alumnado, y justifican estos datos experimentales a partir de experiencias concretas en Bibliotecas Públicas.

Es evidente que la Biblioteca Escolar, para su existencia, necesita del apoyo directo de la Biblioteca Pública, ya que al encontrarse ésta más consolidada, sirve de presión institucional para que el reconocimiento y normalización de una necesidad, que de tan evidente resulta cansina, se convierta en una reivindicación permanente.

Cierto es que la pedagogía de la lectura y la utilización de la información, con todo lo que esto implica de conocimientos de recursos informatizados y de estrategias cognitivas, no debe ser una competencia exclu-

siva de los enseñantes que, por sus diversas tareas y responsabilidades, es lógico que intenten descargar algunas funciones en los especialistas en la información, y que estos deberían ser los bibliotecarios. Pero también es cierto que entre tantas asignaturas transversales que se han creado en los últimos años, la documentación, la información y el conocimiento de las bibliotecas en general y de las escolares en particular, debería ser asignatura troncal dentro de las múltiples transversales que nos invaden, de las cuales, alguna, seguro que no es tan importante como el conocimiento de los recursos para utilizar la información.

LA INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA

Nos encontramos ante una situación esquizofrénica realmente contradictoria, como siempre son estas situaciones. Por un lado, la biblioteca electrónica es el futuro inmediato de las bibliotecas públicas: las profecías que pronosticaban en un futuro no muy lejano un sistema generalizado de información electrónica, comienzan a ser realidad. El libro impreso ha dejado de ser el único instrumento de acceso al saber científico, humanístico y tecnológico. Con el ordenador personal desde nuestra propia casa o desde la biblioteca, pueden hacerse consultas a bibliotecas extranjeras y conseguir la información contenida en las múltiples bases de datos que hay disponibles en el mercado de la información.

Los bibliotecarios hemos perdido nuestro permanente complejo de inferioridad. Hablamos de ordenado-

res, programas, módem, bases de datos, CD-Rom, autopistas de la información y de toda la tecnología punta aplicada a la documentación. Nos hemos convertido en verdaderos gestores de la información.

Ya no somos los clásicos especialistas en la elaboración perfecta y manual de descripciones bibliográficas. No somos personajes grises. Somos el futuro de esta sociedad, donde es evidente que la información es fundamental. Incluso podemos dialogar y ponernos de acuerdo con nuestros hermanos pequeños, los documentalistas, que viven gracias a nuestra benevolencia, o no sé si a nuestra dejadez profesional.

Lo anterior es reflejo de una realidad, porque evidentemente son ciertos estos hechos y la valoración de los profesionales que trabajan en las bibliotecas públicas, pero, desgraciadamente estas circunstancias poco tiene que ver con nuestra tarea cotidiana. Nuestro trabajo es el resultado de una política bibliotecaria mal planificada desde un principio, en la que los bibliotecarios sólo tienen que gestionar la peor parte de esta organización. Muchas insuficiencias son el resultado de esta planificación, y pocos programas de colaboración se pueden realizar cuando existe una verdadera invasión de carencias.

Toda esta reflexión anterior, es un rápido repaso de un servicio público que tiene muchas posibilidades teóricamente, pero que prácticamente se encuentra en demasiados casos en una situación de voluntarismo excesivo, que perjudica a la valoración social y a las posibles actividades de colaboración que puedan realizarse por parte de los profesionales que trabajan en las bibliotecas públicas y las escolares.

LA RELACIÓN

¿Y qué relación pueden tener estas Bibliotecas Públicas en la realización de programas de colaboración con las Bibliotecas Escolares? Es cierto que la biblioteca escolar en España se caracteriza por la falta de un marco legal, y casualmente en la única Comunidad Autónoma (la Valenciana) donde no existe un plan de coordinación continuada a nivel de relación entre la biblioteca pública/biblioteca escolar, es la única Co-



La mujer del cuadro (The Woman in the Window).
Dir: Fritz Lang.
Int: Edward G. Robinson.
EE.UU., 1944.

munidad donde en su Ley de Bibliotecas se hace referencia a las Bibliotecas Escolares.

La Biblioteca Escolar es una necesidad, pero esta necesidad parece ser que sólo es reclamada y manifestada por una cantidad tan mínima de profesionales, que no tiene mucha incidencia en el conjunto de las instancias que tendrían que posibilitar su existencia. Existen programas muy remarcables de estudios a nivel de bibliotecas escolares, pero la mayoría de estos programas sufren de irregularidad, o de dependencia de unos presupuestos que unas veces existen y otras desaparecen. Nunca sabremos si proyectos tan interesantes como Hipatia (que va y viene periódicamente), o el que realizaban los compañeros de Zaragoza, han desaparecido debido a insuficiencias presupuestarias o a falta de confianza por parte de los políticos que desconfiaban de los resultados de lo que creen sus propias inversiones.

Continúan existiendo experiencias remarcables como L'Amic de Paper, que a pesar de ser iniciativa privada, demuestra que existe una realidad que supera las previsiones de los Ministerios y Consejerías de Educación, y es la necesidad urgente de una reglamentación y una normalización de la existencia de un servicio, que obligatoriamente necesita el nuevo espíritu de la reforma de la enseñanza, como son las Bibliotecas Escolares.

Existen tentaciones de hacer una

crítica despiadada de la situación tan lamentable en la que sobreviven las Bibliotecas Escolares, en la mayor parte de los casos se encuentran en unos espacios físicos reducidos, en los que a tiempos parciales se realiza alguna actividad de una forma voluntaria, y que encima no está bien vista por el resto de los compañeros que trabajan en la escuela. Existe una parte excesivamente importante del profesorado que no es consciente de la importancia de las bibliotecas escolares y esta situación agrava todavía más la carencia y el desinterés de las Instituciones Educativas responsables.

Todas las anteriores reflexiones no significan mucho, pero lo que es definitivo para poder realizar programas de colaboración continuada entre la Biblioteca Escolar y la Biblioteca Pública es la necesidad urgente de dignificar la Biblioteca Pública y la imagen social que de ésta se tiene; y entiendo que esto es responsabilidad de muchos años de dejadez, de ignorancia y de desconocimiento. Pero puede ser que haya llegado el momento de que la exigencia hacia los poderes educativos y culturales se realice de tal manera que la única salida para estos monstruos burocráticos sea la solución en lo que les corresponde de una exigencia, no sólo de unos profesionales sino también de todo un entramado social que la reclama.

* Felip Pastor, bibliotecario del Centro de Profesores (CEP) de Gandía.

Los aliados de las bibliotecas

■ JUAN SÁNCHEZ SÁNCHEZ // BEGOÑA MARASCA GUTIÉRREZ*

Hace prácticamente una década que se publicó el libro *La Biblioteca Pública ¿índice del subdesarrollo español?*, de Julia y Juan Méndez Aparicio. Vivíamos entonces un momento de cierta expectación por ver cómo evolucionaba la política cultural española tras el triunfo socialista y sus promesas de cambio. Doce años de gobierno del PSOE, con sus luces, no han abordado seriamente la problemática histórica de la biblioteca en nuestro país, a pesar de desarrollarse en años de crecimiento económico. Ha sido una oportunidad perdida. Claro que en el terreno bibliotecario, como en otros campos, se ha producido una mejora; pero no en los niveles que este país precisaba y que muchos esperábamos. Muchas Bibliotecas Públicas del Estado han estrenado edificio, rehabilitado sus viejos espacios o informatizado parcialmente sus catálogos; han nacido centenares de nuevas bibliotecas municipales; se han impulsado las bibliotecas de buena parte de las universidades españolas; se han desarrollado programas experimentales sobre la biblioteca escolar... Pero, a pesar de ello, no ha habido una clara política nacional de bibliotecas. Transferidas competencias a las

distintas Comunidades Autónomas, a falta de una Ley-marco de Bibliotecas, España es una pequeña selva en la que los sistemas bibliotecarios regionales son reflejo de las contradicciones y carencias del propio Sistema Español de Bibliotecas; y donde cada biblioteca depende demasiadas veces del voluntarismo de sus profesionales. Los congresos, seminarios y jornadas dedicados al libro y las bibliotecas, a los que normalmente acuden buena parte de los bibliotecarios más cualificados y activos o representantes de las bibliotecas más dinámicas, quizá no reflejen el desolador panorama en que están inmersas buena parte de las bibliotecas españolas, especialmente del mundo rural. Bibliotecas con colecciones mínimas y a veces obsoletas, sin apenas publicaciones periódicas, sin acceso a bases de datos; bibliotecas abiertas en reducidos horarios, cerradas normalmente en verano; bibliotecas sin un bibliotecario estable y con unas condiciones profesionales y socio-laborales dramáticas; bibliotecas a las que no han llegado en muchísimos casos los nuevos soportes ni equipamientos técnicos básicos; bibliotecas sumidas en el aislamiento,

intentando abrirse paso como servicio público esencial para la comunidad...

La función social de la biblioteca

Todos coincidimos en que las bibliotecas como simples expendedoras de libros u otros soportes de información están condenadas a desaparecer y no podemos considerarlas centros meramente pasivos de cultura, ocio o información si queremos que cumplan el papel que les asigna el *Manifiesto* de la Unesco. Sus misiones *informativa, cultural, recreativa y educativa* no pueden ejercerse de manera estática. El dinamismo de una Biblioteca, su integración en la comunidad a la que sirve, su labor tremenda como construcción de personas libres y críticas, y consiguientemente de una sociedad realmente culta y pluralista, dependerá del grado de interés político de que estos centros cumplan eficazmente su misión. Pero como el movimiento se demuestra andando, hay que decir claramente que el mejor modo de que la biblioteca no realice satisfactoriamente su misión es teniéndola infradotada de medios técnicos y humanos. Por tanto, por encima de las declaraciones verbales, el grado de interés por la Biblioteca como institución al servicio de la persona, de la comunidad, se demuestra en la adecuada dotación de recursos que permitan el cumplimiento de sus fines.

De todos los tipos de bibliotecas que se han creado a lo largo de la historia, privadas o promovidas por las Administraciones, son las *bibliotecas públicas* las que más se sumergen en la base social de los ciudadanos, las que tienen la responsabilidad de educar, divertir, informar y formar al ciudadano

Pero como el movimiento se demuestra andando, hay que decir claramente que el mejor modo de que la biblioteca no realice satisfactoriamente su misión es teniéndola infradotada de medios técnicos y humanos.

niño y al ciudadano adulto. La biblioteca debería estar en la base de todo el sistema educativo, y sin embargo vemos cómo las autoridades educativas, que hacen loas teóricas sobre este servicio, marginan a la biblioteca en la legislación y en la realidad. Hoy más que nunca hay que despejar el bosque de árboles que impiden ver el verdadero objetivo y el fin de las bibliotecas públicas: las personas, la solidaridad, la ayuda, la convivencia, la igualdad social... No nos perdamos en la tecnificación de los procesos, en las maravillas de las nuevas tecnologías, en el marketing, en la agresividad de una gestión por fríos logros estadísticos y estupendos estándares comerciales, en planificaciones socioeconómicas más cercanas a las matemáticas que a la realidad social. También en el mundo bibliotecario hay varios mundos: desde esa biblioteca que se aprovecha de las *autopistas de la información* hasta aquella que se abre por un funcionario municipal sólo cuando un usuario "quiere un libro".

Política, sociedad y bibliotecas

Resulta indudable la relación entre **libro/bibliotecas/lectura** con el binomio **poder/ideología**. Cuando analizamos la situación bibliotecaria de una zona concreta (un país, una región, una ciudad) o valoramos indicadores culturales como los hábitos de lectura, la compra de libros o la presencia de los ciudadanos en las bibliotecas, no podemos olvidarnos del contexto político y sociológico. Por ello, es una tremenda hipocresía, por ejemplo, lamentarse institucionalmente de los bajos índices de lectura de un país o de la incidencia negativa de la televisión sobre los hábitos lectores cuando esos mismos responsables públicos (o sus compañeros) son quienes están propiciando la utilización de ese poderoso medio audiovisual de comunicación al servicio de los intereses contrarios a los que normalmente fomenta la lectura. Tal vez no estemos todos de acuerdo, pero nuestro punto de vista es que el modelo de televisión como servicio público al que todos aspirábamos con el proceso de democratización de nuestro país ha dejado paso a



Historias de Filadelfia

(The Philadelphia story)

Dir: George Cukor

Int: Cary

Grant, James

Stewart,

Katherine

Hepburn,

Hilda

Plowright

EE.UU., 1940

una televisión fundamentalmente al servicio de intereses partidistas y, con la llegada de las *privadas*, económicos; y que, bajo el pretexto de "servir a la carta" los platos preferidos de los españoles (culebrones, concursos, deportes...) está propiciando la perpetuación de una sociedad española acrílica, irreflexiva y sin los valores éticos que los ciudadanos del mundo están (estamos) precisando. No podemos dejar de tener presente algunas de las palabras que José Luis Sampedro escribió para el mensaje de la Fiesta del Libro correspondiente al año 1993 en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha: "Ahora nos gritan que vale más la imagen y con la televisión - la primera escuela- se inculcan a los niños, antes de que hablen, los dos desafueros del sistema; la violencia y el consumo. Con estas cadenas el poder político y el económico nos educan para ciudadanos pasivos, sin imaginación porque siempre es peligrosa para los poderes establecidos. Y ante esas imágenes carecemos de voz: no tenemos medios para televisar contrariamente mensajes de tolerancia y de sensatez..."

Con este mensaje se iniciaba el Programa institucional de Animación a la Lectura "Leyendo se entiende la gente", que intentaba difundir los valores del libro y la biblioteca como cauces para la tolerancia, el respeto y la convivencia entre todos los ciudadanos, cual-

quiera que sea su raza y su condición socio-económica y cultural, haciendo especial referencia a la acogida de los sectores más marginados (inmigrantes, gitanos...) Si la biblioteca pública es *casa de todos*, se ha de situar como un medio para que los individuos se hagan más solidarios, tolerantes autocríticos, felices, activos para el respeto a los demás. Y si está concebida para *acoger a todos*, es decir a personas de todas las edades y de todas las situaciones socioculturales, tiene que estar dotada de los recursos humanos y materiales que posibiliten que la biblioteca sea el centro de información básico para los ciudadanos y contenga una información rica, variada, actualizada, objetiva, amplia o localizada en cualquier parte del planeta, información que tienen que mimar, dignificar y canalizar los profesionales bibliotecarios con rigor y seriedad.

* Juan Sánchez es Jefe del Servicio Regional de Archivos y Bibliotecas de Castilla-La Mancha. Begonia Marlasca es directora de la Biblioteca Pública del Estado de Cuenca.

■ Razones de espacio nos impiden publicar en su totalidad el presente artículo. Por ello en el mes de diciembre publicaremos la segunda parte, centrada en políticas bibliotecarias, debate social, aliados y defensores de la biblioteca, vías de colaboración (centros docentes, colectivos socio-culturales, ONGs, centros de adultos, medios de comunicación...); una interesante perspectiva para nuestras bibliotecas.

EL ESPACIO EN LA BIBLIOTECA

La necesidad de un proyecto

■ SUSANA SOTO *

Tradicionalmente las bibliotecas han tenido como objetivo conservar los conocimientos contenidos en los libros. Nuestras actuales bibliotecas públicas han llevado consigo en muchas ocasiones esta herencia, mostrando una imagen popular no demasiado atractiva, vistas por muchas personas como lugares de estudio vigilados y silencios, que se limitan a ser almacenes de libros y salas de estudio.

Con escasos recursos humanos y económicos e inmersas en un laborioso trabajo cotidiano de ordenación, catalogación, etcétera, en muchas ocasiones han carecido de capacidad de respuesta a la rápida evolución del mundo de la información, la cultura y la educación. Han funcionado y funcionan por la fuerza de la rutina, sin que el mayor o menor desarrollo de sus servicios responda a un planteamiento claro de necesidades, objetivos y medios.

Por ello, somos nosotros, los bibliotecarios, quienes debemos realizar una reflexión y ser capaces de anteponer a otros trabajos diarios el de proyectar el modelo de biblioteca necesario y adecuado al territorio que atendemos. Previa a cualquier actuación y actividad debemos realizar el proyecto de nuestra biblioteca y "perder tiempo" en reflexionar sobre su defini-

ción y en fijar unos objetivos a corto y largo plazo. Será en este proyecto en el que contemplemos las necesidades, objetivos, medios, plazos, prioridades y, a fin de cuentas, donde se defina cada uno de los servicios que ha de prestar la biblioteca y de qué modo ha de hacerlo.

Una vez redactado este proyecto, como primer paso es preciso sentarse ante el plano de la biblioteca y "verla" de nuevo, es decir, olvidarse de su actual distribución y equipamiento y realizar sobre el plano la distribución de espacios más adecuado y acorde a los objetivos planteados en el proyecto.

Uno de los problemas comunes a casi todas nuestras bibliotecas, por no decir a todas, es la invasión de estudiantes que, provistos de sus apuntes, ocupan diariamente todas las plazas disponibles. Este problema se agrava en aquellos casos en que, por falta de espacio, otros usuarios quedan excluidos del uso de la biblioteca, léase lectores de prensa, investigadores, etcétera; al final, se va convirtiendo poco a poco en sala de estudio. En muchas ocasiones es el propio diseño interior, la distribución de un espacio, el mobiliario... quienes contribuyen y propician esta incorrecta utilización.

Por el contrario, la diferenciación

de zonas, la reducción de puestos de estudio en favor de zonas de lectura informal... son elementos que contribuyen a un funcionamiento más equilibrado de la biblioteca. Por ello, esta tarea de replantear el espacio y su equipamiento es fundamental y requiere un verdadero esfuerzo de abstracción respecto al funcionamiento diario, olvidando hábitos y usos vigentes y pensando en las necesidades de cada usuario, tanto en cuanto a espacio como a equipamiento y en las características de cada servicio (Hemeroteca, préstamo, consulta,...)

Distribución de servicios y espacios

A la hora de distribuir los diversos servicios en el plano, es necesario pensar en las circulaciones que cada servicio origina, es decir, el modo en que cada usuario se moverá en este espacio, de forma que evitemos en la medida de lo posible, interferencias entre unos servicios y otros, diferenciando los más transitados y ruidosos, alejándolos de los más sedentarios y silenciosos.

Es preferible diferenciar desde el principio el espacio dedicado al público infantil del de adultos y una zona común para ambos de control e información.

- Zona de información y control equipada con el mostrador desde el

Previo a cualquier actuación y actividad debemos realizar el proyecto de nuestra biblioteca y "perder tiempo" en reflexionar sobre su definición y en fijar unos objetivos a corto y largo plazo.



Casada por azar
(No man of her own)
Dir: Wesley Ruggles
Int: Clark Gable,
Carole Lombard
EE.UU., 1932

que se atiende tanto el préstamo como las consultas. Su ubicación cercana a la entrada facilita tanto la información como el control. Es preciso que disponga de espacio suficiente para ficheros, paneles de novedades, de informaciones varias, etcétera. Es una zona de mucho tránsito, pues desde ella se deberá acceder tanto al área de adultos como al área infantil.

- Zona infantil, es importante tener en cuenta el porcentaje de población infantil a la hora de dimensionar este espacio. Es preferible separar totalmente esta zona de la de adultos o al menos cuando esto no sea posible, diferenciar claramente este espacio, utilizando para ello el propio mobiliario como elemento divisor y evitar siempre que el niño tenga que atravesar otras zonas para llegar hasta aquí. Dentro de la sección infantil es obligada la existencia de un espacio destinado a la lectura de ocio, zona ésta todavía hoy inexistente en muchas bibliotecas y necesaria para que el niño se sienta a sus anchas en la biblioteca, leyendo tumbado, o como él quiera.

Este espacio será, por otro lado, el utilizado para actividades del tipo Hora del cuento, y su equipamiento puede ser muy sencillo a base de moqueta, cojines y cajas de plástico de colores para los libros.

Si el espacio lo permite, conviene diferenciar un área para los más pequeños (menores de 6 años), que asisten a la biblioteca acompañados por adultos.

- Zona adultos, en esta zona reservaremos el espacio mejor iluminado y más silencioso, es decir, más alejado de la entrada, para sala de consulta, donde se ubica el fondo bibliográfico de referencia, las mesas y sillas para su consulta. La zona de hemeroteca, también es preferible que esté alejada de la entrada, para evitar el ruido y equipada con sillones cómodos para la lectura de prensa. Las estanterías con los libros habitualmente prestados (novela,...) pueden colocarse en la zona más ruidosa, es decir, cercana al mostrador de préstamo e información, facilitando al máximo la circulación por esta

zona mediante la distribución adecuada de las estanterías, que al mismo tiempo se pueden utilizar para aislar la zona de consulta. Conviene disponer entre las estanterías, de algunos sillones o puestos de lectura que posibiliten una cómoda lectura en la biblioteca.

Aunque estos no son más que algunos aspectos muy sencillo y generales, es necesario adaptarlos en cada centro al espacio real existente teniendo en cuenta que lo más importante es la creación de estos espacios diferenciados que permitan atender a usuarios con necesidades diferentes.

Por último señalar que en algunas ocasiones las dimensiones del local impedirán llegar a una oferta completa, pero en cualquier caso, el proyecto permitirá, por un lado, establecer prioridades y al mismo tiempo argumentar y presionar de forma razonada la consecución de un nuevo local.

* Susana Soto es responsable de las bibliotecas municipales de Donostia.

Dinamización de bibliotecas

■ MIGUEL RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ *

A estas alturas, a las puertas del año 2000, hablar de dinamización de bibliotecas parece una perogrullada, como subir para arriba o bajar para abajo. Plantear el dinamismo de la biblioteca, resulta tan obvio como plantear la esfericidad de la tierra. Sin embargo, cuando se produce permanentemente el debate en torno a la cuestión, cuando se habla de ello como una necesidad vital de nuestra maltrecha estructura bibliotecaria, algo no anda demasiado bien.

Recuerdo un pasaje de *Viaje al Centro de la Tierra* de Julio Verne en el que el profesor Lidenbrock vuelve de una visita a la biblioteca de Reykjavik absolutamente indignado al comprobar que los usuarios se llevan los libros a sus casas, y expone el hecho como si constituyese una afrenta a la cultura. Su anfitrión le responde de manera contundente: "En nuestra vieja isla de hielo nos gusta estudiar. No existe un solo granjero ni un pescador que no sepa leer y que no lea. Pensamos que los libros, en lugar de enmohecerse tras una reja de hierro lejos de las miradas curiosas, están destinados a desgastarse bajo los ojos de los lectores. Así pues, esos volúmenes pasan de mano en mano, hojeados, leídos y releídos, y con frecuencia sólo vuelven a su estantería tras un año o dos de ausencia."

De igual modo que está establecido en la mente de todos el préstamo como servicio habitual y necesario, así deberíamos entender la biblioteca como una organización absolutamente dinámica capaz de dar respuesta a unas necesidades cada vez más complejas y de albergar una información que se presenta en los más diversos soportes. Más aún debemos incorporar de una vez por todas a nuestras estrategias, los conceptos de marketing, análisis de mercado... de manera que podemos establecer los mecanis-

mos precisos para introducir en el tejido social el "producto" que propugnamos. No ha habido en nuestro país demasiados ejemplos, y algunos de ellos se han hecho usualmente célebres, como la patética imagen del simio que coloca un libro sobre su peluda cabeza.

Pero retomemos el asunto que nos ocupa: la biblioteca como servicio dinámico. Esta apuesta por una biblioteca activa, debe concretarse en todos los ámbitos del quehacer bibliotecario. Se antoja difícil conjugar esta concepción de la biblioteca sin recurrir a las nuevas tecnologías, sin informatizar completamente el servicio. Es una contradicción pretender abarcar grandes procesos socioculturales de intervención en el medio, o integrar la biblioteca en una colectividad, si cualquier recuperación estadística o cualquier cruce de datos sigue ocupándonos días y días de búsqueda e interminables sumas.

La dinamización de las bibliotecas debe empezar por su propia estructura interna. Es proverbial la desazón que genera entre los bibliotecarios la idea de que un mismo libro sea objeto del mismo trabajo en muchas bibliotecas a la vez, con la consiguiente repetición de esfuerzos y despilfarro de tiempo, en una época en la que los avances técnicos hacen perfectamente viable la centralización de estas tareas. La heterogeneidad de situaciones que ofrecen nuestras bibliotecas hace que convivan a la vez servicios perfectamente informatizados con bibliotecas que ni siquiera cuentan con catálogos.

Cuando se habla oficialmente de bibliotecas se tiende a reducir la referencia a la red de Bibliotecas Públicas del Estado y las bibliotecas de algunas grandes ciudades, presentando de este modo un panorama algo más esperanzador. Absolutamente falso; si bien éstas albergan la mayor parte de

los fondos existentes en nuestro país, es infinitamente superior el número de bibliotecas públicas que cubren las necesidades de núcleos de población más reducidos, y se encuentran en una situación de subdesarrollo. Incluso a nivel humano se establecen dolorosas distinciones que clasifican a los profesionales en bibliotecarios de primera división, de segunda, de tercera.... Hago esta reflexión porque se da la circunstancia de que bibliotecas grandes y complejas, bien equipadas, resultan mucho más ágiles que servicios muchísimo menores que no han incorporado soportes informáticos.

La simplificación de los procesos técnicos, con la reducción de tiempo de trabajo dedicado a estas tareas, deja mucha más libertad a la hora de proponer distintas vías de utilización de la biblioteca, en definitiva a la hora de dinamizarla.

Por otro lado, el aprovechamiento del servicio por parte del usuario puede verse enormemente facilitado. No olvidemos que la misión última de la Biblioteca consiste en proporcionar a cada usuario la información que precisa, por lo tanto cuanto más ágil, cuanto más dinámica sea la estructura que alberga y clasifica esa información mucho más sencilla será el acceso a la misma.

Pero no sólo es el aspecto técnico de la biblioteca el que debe adecuarse a los nuevos tiempos, también, y no menos importante, debe transformarse la concepción que se tiene del servicio. Y esto es algo que incumbe a todas las personas implicadas, es decir, no hay que referirse exclusivamente a los responsables técnicos, también el personal subalterno, y sobre todo los responsables políticos, deben tomar conciencia de la complejidad y las posibilidades de la biblioteca y la lectura públicas.

Hemos de entender, desde el punto de vista profesional, la dinamización de las bibliotecas como un empeño medio-largo plazo, que se presenta de manera global. Por lo tanto conviene empezar a abandonar esa especie de conformismo que nos ha llevado a plantear acciones aisladas, que si bien han contribuido en cierta medida a cambiar de algún modo la imagen típica de la biblioteca, no han potenciado más que su dinamismo interno, es decir, han conseguido que

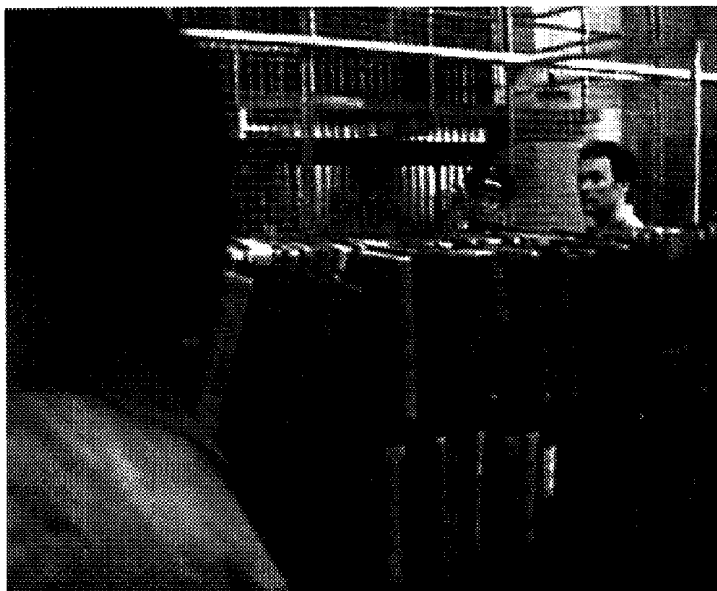
los usuarios la utilicen y la contemplen desde una óptica distinta. El verdadero reto de la biblioteca pública, hoy por hoy, no es movilizar a quienes ya aprovechan el servicio, sino extender su ámbito de acción a esa gran cantidad de público que aún no es usuario habitual, pero que con programas de aproximación adecuados podría llegar a serlo.

También hemos alcanzado algunos logros momentáneos con una parte del sector infantil y juvenil en su acercamiento a la biblioteca, pero determinados errores de planteamiento, la tremenda desconexión entre bibliotecas y escuela, y la imposibilidad de habilitar mecanismos de seguimiento más eficaces han confirmado la transitoriedad de estos éxitos. La estadística ha venido a demostrar posteriormente que este sector de población no nos premia con su fidelidad en la medida en que pudieran merecerlo nuestros esfuerzos.

Para poder emprender de modo definitivo y eficiente un proceso de dinamización, es necesario, en primer lugar, definir el modelo de biblioteca que se pretende. Uno de los principales problemas de nuestras bibliotecas es la falta de referencias, la ausencia de un marco legal que desarrolle un modelo claro. Cuando se tuvo la oportunidad, la administración central eludió la responsabilidad, transfiriendo a las administraciones autonómicas las competencias en materia de bibliotecas, sin haber siquiera elaborado unas líneas generales que permitieran armonizar las distintas legislaciones.

Los gobiernos autonómicos se vieron en la obligación de legislar desde cero, este proceso se ha llevado a cabo en un plazo de tiempo muy dilatado, y si las diversas Leyes de Bibliotecas se parecen extraordinariamente se debe más a la falta de imaginación que a un deseo, explícito o implícito, de homogeneizar las leyes.

No obstante las Leyes de Bibliotecas tal como se nos presentan, no pasan de ser una declaración de principios más o menos acertada, y en todo caso con importantes omisiones. El quid de la cuestión, instrumento legal que nos hace falta como agua de mayo, es el desarrollo reglamentario. Pero esta es una obligación que, incumpliendo los plazos marcados en el propio articulado de la ley, están



Fuga de Alcatraz
(Escape from Alcatraz)
Dir: Don Siegel
Int: Clint Eastwood, Patrick McGouhan
EE.UU., 1979

eludiendo sistemáticamente todas las administraciones legisladoras. Transcurrido este tiempo solo cabe hablar o de indiferencia cultural de los gobiernos autonómicos, o de cobardía política ante un problema que se presenta complejo por la enorme disparidad de situaciones. La propia Generalitat de Cataluña ha derogado su primera ley sin haberla desarrollado.

En este estado de cosas más que de dinamización convendría hablar de supervivencia de la biblioteca.

Ante este desolador vacío, la administración local, titular de la mayoría de los servicios bibliotecarios, no se muestra más preocupada que las administraciones autonómicas o central. En la mayor parte de los casos se limitan a cumplir con la letra de la Ley de Bases de Régimen Local que configura a la biblioteca como servicio público de carácter esencial. Pero esta puesta en marcha de bibliotecas se lleva a cabo con el mismo criterio que se podría inaugurar una fuente o una plaza ajardinada. Resulta tan curioso como desesperanzador observar que, cuando un concejal o un alcalde quiere presumir de "sus bibliotecas", dedica los más encendidos elogios a los arquitectos. Este dato es paradigmático de la importancia política que tiene este servicio.

Después de este repaso sólo queda una figura con relativa capacidad de decisión para emprender un proceso dinamizador, el técnico responsable del servicio. Sería bueno poder abordar este punto señalando que existe

una absoluta conciencia del problema entre los bibliotecarios, que todos tenemos una visión democrática y progresista del servicio, que los conceptos de animación y dinamización alimentan todos los proyectos bibliotecarios, pero no sería cierto. Unas veces por comodidad, otra por cerrazón, otras... El caso es que ni siquiera nosotros nos ponemos de acuerdo, aunque como es lógico el grado de conciencia y compromiso de las técnicas se encuentra a años luz de la desidia que alimenta a los responsables políticos.

En resumen, más que hablar de dinamización de bibliotecas, convendría centrar el asunto en la dinamización de sus agentes humanos. Y esta es la tarea, la enorme tarea que aún tenemos pendiente. Ni los más sofisticados medios técnicos serían capaces por sí solos de movilizar una biblioteca si sus responsables no aceptan este reto. Dinamizar es democratizar, hacer que se establezcan canales de comunicación entre las bibliotecas y las comunidades en que se instalan. De este modo, podremos hablar de una biblioteca viva, de una biblioteca necesaria cuando los ciudadanos y ciudadanas a quienes afecta, sean capaces de movilizarse ante cualquier deficiencia como lo hacen para reclamar escuelas, semáforos u hospitales, sólo entonces habrá comenzado el verdadero proceso dinamizador de la biblioteca.

* Miguel Rodríguez Fernández es coordinador de las bibliotecas del Ayuntamiento de Fuenlabrada (Madrid).

La escuela y sus bibliotecas

■ VÍCTOR M. RODRÍGUEZ MUÑOZ / MACULAJA VELLOSO GONZÁLEZ *

Parece bastante evidente que aún queda un considerable trecho por recorrer hasta dotar a nuestras escuelas de servicios bibliotecarios ágiles y bien organizados. No obstante, como esperanzadora contrapartida, da la sensación de que en las distintas administraciones educativas hay una voluntad manifiesta de ponerse manos a la obra. Aunque el salto de las promesas y buenas intenciones a la realidad (sobre todo presupuestaria) siempre suele ser complicado, hay indicios de que ya se han empezado a dar algunos pasos en la dirección correcta. Naturalmente, estos primeros pasos aparecen rodeados de interrogantes, propuestas y contrapropuestas. La prudencia en la toma de decisiones, las propias inercias del sistema educativo y -seamos benévolo- el propósito de comenzar con buen pie, van a hacer que durante un cierto periodo de tiempo (esperemos que no muy dilatado) se sucedan los debates sobre innumerables cuestiones relativas a la organización de las bibliotecas escolares: qué normativa debe regularlas; quiénes son los bibliotecarios idóneos; cuál ha de ser la mínima formación de base; qué recursos materiales son necesarios y cuánto van a costar, etcétera.

En este contexto de proyectos a medio plazo, puede resultar un poco aventurado abordar algunas cuestiones como las que en estas páginas se proponen, cuando todavía quedan por resolver muchas otras de carácter sin duda más práctico e inmediato. Pero, con todo, ese es nuestro propósito. Nos parece que no sería bueno que en estos debates quedara en un segundo plano la reflexión sobre el papel real que las bibliotecas han de desempeñar en las escuelas.

De una forma muy sintética podría decirse que la biblioteca escolar no

puede ser un servicio auxiliar de la institución educativa, un depósito bien organizado de recursos documentales al que acudir para satisfacer una necesidad concreta de búsqueda de información. La biblioteca ha de ser un elemento esencial en la configuración de un Proyecto Educativo de Centro que pretenda responder a la concepción del aprendizaje que impregna la Reforma educativa.

La aportación de la biblioteca escolar a un proceso de aprendizaje que se pretende significativo para los alumnos, fruto de una construcción personal en la que han de ponerse en juego la autonomía individual, la autorregulación, la visión crítica, las estrategias propias para aprender, es evidente. La necesidad de que el sistema educativo atienda de manera adecuada a la diversidad de los alumnos, no sólo en lo que respecta a sus capacidades, sino a sus intereses y su motivación, requieren de forma perentoria recursos educativos diversos, al alcance de cada alumno.

La biblioteca escolar, como recurso necesario, puede, sin embargo, jugar papeles muy distintos en este proceso. Incluso suponiéndole una organización cuidada y ágil, puede ser un recurso marginal (al que alumnos y profesores acceden en contadas ocasiones para satisfacer una necesidad inmediata: buscar un diccionario, recoger un libro de lectura o disponer de un espacio tranquilo para "pasar a limpio" los apuntes de clase o las actas de evaluación) o puede convertirse en una pieza fundamental de ese proceso: un lugar en el que se "aprende a aprender", a desarrollar hábitos perdurables de búsqueda de información, de investigación y, por tanto, de construcción del aprendizaje.

Pero para que la biblioteca escolar pueda realmente jugar este papel es preciso primero que tanto la administración como los profesores, los alumnos y sus padres, lo entiendan así y lo asuman de verdad.

Esto, que es fácil de decir, es bastante más difícil de conseguir. La experiencia acumulada en los últimos años parece desviarse mucho de estos propósitos. Cuando han existido bibliotecas, e incluso cuando alguien se ha ocupado de organizarlas de manera conveniente, la rentabilidad de su uso ha sido más que relativa, al menos desde el punto de vista que aquí se expone. En muchos casos ni siquiera se ha llegado a alcanzar un nivel mínimo de utilización: los libros se han dispersado por aulas, despachos y carteras, los espacios han comenzado a "reciclarse" y la dedicación a la biblioteca se ha convertido en algo similar a una "guardia" en el horario de los profesores.

Nosotros creemos, a pesar de todo, que pueden hacerse bastantes cosas por remediar esta situación y que éste puede ser un buen momento para proponerlas.

En primer lugar hay que plantearse de forma urgente la formación de los profesores en cuestiones relativas a la biblioteca escolar. Pero no sólo a algunos profesores de un centro, que luego van a ocuparse de la biblioteca (esto sería ya algo, pero no lo bastante), sino a la mayor parte de los profesores del mismo. Como señalaba Virginia W. Dick en el último congreso de la IFLA: "No es suficiente con preparar a unos cuantos profesores para que puedan encargarse de la biblioteca. Todos necesitan entender la función de la biblioteca y adquirir la experiencia necesaria para usar los recursos que hay en ella... Para mejorar la enseñanza de



El graduado (The graduate)

Dir: Mike Nichols
Int: Anne Bancroft,
Dustin Hoffman
EE.UU., 1967

la biblioteca es necesario introducir cambios en la formación del profesorado." (1).

Para nosotros estos cambios deben ir en una doble dirección: a través de los planes de estudio de las escuelas de formación del profesorado y considerando la formación sobre bibliotecas como una temática prioritaria en las distintas modalidades de formación permanente, en particular en la formación de centros.

Pero la formación no es sino el comienzo de la integración de la biblioteca en el proceso educativo. Lo principal es que la biblioteca esté siempre presente en los planteamientos educativos de cada centro. De un modo muy telegráfico y desde luego nada exhaustivo, vamos a concluir con algunas sugerencias algo más concretas que ayuden a entender qué significa para nosotros esa integración.

Puede plantearse, por ejemplo:

- Que en el Proyecto Curricular de la Etapa se diseñen actividades para todo el centro que tengan como eje la biblioteca escolar: la biblioteca organiza un certamen literario; una conferencia; sesiones de lectura pública o una visita a otras bibliotecas del entorno.

- Que tanto profesores como alumnos participen de manera regular en los procesos de selección de fondos bibliográficos: organizando visitas a librerías y distribuidoras; estudiando catálogos; elaborando presupuestos; enjuiciando críticamente los mate-

La biblioteca ha de ser un elemento esencial en la configuración de un Proyecto Educativo de Centro que pretenda responder a la concepción del aprendizaje que impregna la Reforma.

riales, etcétera.

- Que tanto profesores como alumnos (pero muy especialmente estos últimos, como parte de su formación en relación con las bibliotecas) participen en los procesos de catalogación y clasificación de los fondos y en los servicios de la biblioteca (préstamo, lectura en sala, elaboración de bibliografías, de boletines de sumarios o de novedades, asesoramiento a otros alumnos, etcétera).

- Que en las programaciones de los distintos grupos se diseñen Unidades Didácticas específicas para el desarrollo de contenidos y actividades directamente relacionadas con la biblioteca escolar, la búsqueda de información y el trabajo bibliográfico. Son estos contenidos que de forma expresa aparecen en la propuesta

curricular para la Etapa Primaria en el área de Lengua, pero que pueden trabajarse globalizados con los de otras áreas.

- Que los profesores hagan de la biblioteca un recurso metodológico indispensable para el desarrollo de sus programaciones en cualquier área, sugiriendo actividades de búsqueda e investigación que hagan necesaria la utilización constante de la biblioteca.

- Que la biblioteca escolar, bien organizada y eficaz, se abra al entorno de la escuela, tal vez no como una biblioteca pública más, pero sí como el lugar en el que no sólo se consultan o se toman libros en préstamo sino en el que se aprende sobre ellos.

Estas sugerencias nada tienen que ver, a nuestro juicio, con una cierta magnificación del papel que la biblioteca escolar ha de cumplir. La biblioteca siempre será un recurso, no es un profesor ni el eje de un Proyecto Educativo; pero del nivel de sintonía al que se llegue con estos últimos va a depender seguramente no sólo su eficacia, sino tal vez su supervivencia.

(1) Dick, Virginia W.: "Algunas cuestiones sobre bibliotecas escolares en los países desarrollados" en *Seminario sobre bibliotecas escolares. Pre-sesiones del Congreso de la IFLA*, Barcelona, 1993.

* Víctor M. Rodríguez es pedagogo en el Centro Nacional de Recursos para la Educación Especial. Inmaculada Vellosillo es profesora de la E.U. de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense.

PUBLICIDAD

USUARIA DE BIBLIOTECA

●●● EDUCACION Y BIBLIOTECA

ha expuesto, a lo largo de estos cincuenta números, la opinión de numerosos bibliotecarios y bibliotecarias o de personas con gran proyección intelectual y social interesados por las bibliotecas públicas y escolares. Pero las bibliotecas no sólo las hacen los bibliotecarios. Las bibliotecas nacen y se desarrollan para la población que ha de utilizarlas. Hoy presentamos el autorretrato lector de una de las personas que cruzan el umbral de una biblioteca. Carmeli Alba nos ha dado su voz, una de esas voces. Se lo agradecemos en nombre, creemos, de todos los bibliotecarios. Porque, así, aprendemos.

♦♦♦♦♦♦♦♦



"La mercería de los tebeos era nuestra biblioteca"

"Chiquilla, cállate"

Mis padres, de Jaén, son emigrantes de la postguerra que se vinieron a Madrid, pasándolo muy mal. Los primeros años que, al parecer de todo el mundo, son los más influyentes, los paso en un ambiente muy malo, muy degradado, con unos padres desarraigados que tienen que estar trabajando todo el tiempo. Yo nací en un barrio periférico de Madrid, en un barrio de chabolas, en Palomeras Altas. Vivíamos en unas condiciones muy precarias, como los gitanos que ves por ahí. Todo esto son recuerdos muy diluidos. Un día mis padres decidieron dar el dinero que tenían en una construcción, y hacerse ellos mismos la casa, lo que se llamarían las "casas domingueras" de Entrevías. Yo tenía cinco años cuando empieza ese proyecto y, aún sin terminar las casas, nos fuimos a vivir allí. Cuando yo llegué a aquellas casas era como llegar a un palacio: todo el día me pasaba subiendo y bajando las escaleras, una y otra vez.

Cuando llego a "las domingueras", en Entrevías, tomo contacto con una señorita, la señorita Mari Carmen, y es cuando veo el mundo de la escritura por primera vez. Me fascinan las letras y rápidamente aprendo a leer. No sé por qué, pero siempre me ha gustado la lectura y, sobre todo, la escritura. No sé si habéis tenido esa sensación, cuando aprendes a leer y vas por la calle y empiezas a leerlo todo, pues así era yo. Todo lo que caía en mis manos lo leía.

Tengo cuatro hermanos más pequeños y al ser hija, eso también ha influido, yo estaba cargada de responsabilidad.

des. Mi madre se iba a trabajar por la mañana y me dejaba encargada de la casa, de los hijos. Era una niña-madre, digamos. Eso también me marcó mucho para ser más reflexiva. Lo compaginaba con la escuela, no dejaba de ir a la escuela, porque para mí era como una válvula de escape. Ahí podía ser yo y podía hacer otras cosas. Cuando llegaba a casa no podía ser más que algo que, ahora, me parece mentira haberlo hecho. Pensar que era una niña con seis años y estar haciendo la comida a sus hermanos, jugando con el fuego. Nunca me he quemado, he tenido mucha suerte en ese sentido, suerte o lo que sea. Pero siempre leyendo algo y, sobre todo, lo que más leía al principio fueron tebeos. Tebeos, montones de tebeos. Tuve también la suerte de que había una mercería en mi calle donde se cambiaban los tebeos. Lo que más me gustaba al principio, por la educación recibida, eran los tebeos románticos.

Cuando entré al colegio, al principio solamente teníamos una enciclopedia de un solo tomo que valía para siempre. Yo hasta los doce años tuve esa enciclopedia. Era darle vueltas a la enciclopedia, siempre lo mismo. Al principio las cartillas para aprender a leer, claro. Pero después la enciclopedia.

A partir de los diez años cambio a otra señorita, "de mayores" que le llamaban. Ahí conozco a la señorita María Pastora, que era una forofa de las redacciones y de apren-

*No podíamos hablar de muchas cosas.
Yo siempre recuerdo "chiquilla, cállate".
Quizá eso también me hizo meterme en el
mundo de la lectura, ya que ahí no tenía
que hablar, sólo leer y meterme dentro.*

der poesías de memoria. Eso que ahora no se mantiene, ese método de enseñanza, tenía cosas buenas. A mí me abrió mucho el mundo de la imaginación, de imaginar otras cosas que no ponía en los tebeos que leía, de la princesa y el príncipe. En aquella época estaba todo muy condicionado por las cosas de la política, entonces un Miguel Hernández no existía, pero sí estaba un Antonio Machado y un Manuel Machado. Y contactabas con otras ideas más abiertas. Eran como puertas que te dejaban... Era una poesía castellana, de tipo juglar más bien. Luego redactábamos sobre temas casi siempre libres. Y todas las tardes leíamos redacciones, lo que a esta niña se le había ocurrido, a la otra, a la otra... Porque todas éramos niñas, naturalmente. Nos llamaban las "descalabrás" porque teníamos una diadema blanca.

Había en el barrio otros colegios. El colegio de los niños y un colegio de monjas donde la educación era todavía más conservadora, si cabe. Nosotras, las "descalabrás", salíamos con una cultura más amplia, con una visión más amplia de la vida, mientras que las de las monjas prácticamente salían analfabetas y te lo digo porque hubo mujeres de mi familia que fueron a las monjas. Yo quizás fui a la otra porque mis padres no tenían mucha cuestión religiosa, por mi abuelito. No estaban tan entroncados con la religiosidad llevada al beaterismo. Pero muchas mujeres preferían para sus hijas las monjas. Allí lo que más les enseñaban, desde luego, era a bordar, mucho mejor que a nosotras.

En casa no teníamos nada de lectura. Mi madre no sabía leer. Pero yo veía en mi padre una costumbre que tenía, que era comprarse todos los días el periódico "Pueblo". En las chabolas no, las condiciones eran tan precarias que mi padre no podía comprarse un periódico. Pero en "las domingueras" recuerdo ver a mi padre llegar muy cansado de trabajar, abrir su periódico, ponerse a leer. Y recuerdo a mi madre, que venía igualmente de cansada, pero que no se ponía nada más que a faenar, y todavía lo que le quedaba. Esa diferencia también me hizo ver el mundo de la mujer de otra forma. Esa era la única referencia de lectura en mi casa, el diario "Pueblo".

En la escuela teníamos más libros. Estábamos en barrios marginales y se hicieron unos proyectos de escuela; cada arquitecto hizo uno. Los barracones de las escuelas eran de dos en dos distintos. Dos iguales, dos iguales... Fue un buen proyecto. Entrabas en la clase y había un armario con libros que siempre estaba abierto. Eran unas maestras que no estaban casadas, no tenían hijos y eran vocacionales en ese sentido. Con lo bueno y lo malo de la vocación, porque lo bueno es que se dedicaban plenamente a ti, eran casi madres tuyas, pero lo malo era que te reprimían mucho, sobre todo en la religión y la higiene, y yo choqué mucho en ese sentido. Pero en cuanto a la cultura... La que me hizo a mí amar el mundo de la lectu-

ra y de la escritura fueron mis señoritas. La señorita María Pastora y mi señorita Conchita, aunque mi señorita Mari Carmen me enseñó a leer. Tengo más el recuerdo, sobre todo, de María Pastora.

A nosotras nos tenían que educar y, naturalmente, como éramos mujeres, educarnos para casarnos. Por las tardes, cuando leíamos las redacciones, era porque estábamos cosiendo. Esto de la lectura en grupo me gustó, fue como un germen. Deseaba que llegara ese momento de estar con la aguja y escuchando. Cada día leía una y eso te hacía que te soltases en la lectura y le tomases gusto. Eran libros intrascendentes, muy pueriles, pero no recuerdo el argumento de ninguno.

En el barrio no había bibliotecas. La mercería de los tebeos era nuestra biblioteca. A los diez años pasé a cambiar esos libros que tenían una página de letras y otra donde se veía la imagen. Ese era el salto, de todo lleno de dibujos a un poco de letra e imagen. Ahí ya empezó Corín Tellado también, a partir de los once o doce. Tuve un tiempo con Corín Tellado tremendo. Me duró bastante, yo creo que hasta más de los dieciocho años. Totalmente viciada con Corín Tellado. Todas nos movíamos en ese ambiente. Por las noches de verano, lo recuerdo muy agradable, descubrí las cosas de miedo, de terror, de la mano negra. Las chicas mayores nos contaban a las más pequeñas cosas de la mano negra... Era un ambiente en ese sentido un poco libre, como en un pueblo. Casi todos éramos andaluces, murcianos, del sur.

Respecto a mis hermanos, en esto de la lectura, he sido una excepción. Tengo detrás de mí dos hermanos y el mundo de los chicos es distinto del mundo de las chicas, muy distinto en nuestra educación. Eran chicotes, estaban siempre en la calle, jugando. Era su mundo. El mundo de la casa era para las chicas, y este mundo daba lugar a más lecturas. Muchas veces hablo de mis hermanos como de mis hijos y ellos también. En eso no soy una excepción, es una característica de nuestra clase, de la clase de la emigración, en el que la madre tiene que salir también fuera de casa a trabajar y dejar a los niños pequeños a cargo de la mayor, no del mayor sino de la mayor. Muchas, muchas cosas que he leído estos últimos años en el club de lectoras de la Biblioteca de Guadalajara me han traído muchos de estos recuerdos.

A mí el gusanillo de la lectura me surgió muy rápidamente, a los seis años, como te he dicho antes. Lo que ponía en los carteles se lo decía con euforia a todo el mundo, sobre todo a mi abuelito. El también sabía leer, también era culto en ese sentido. Es también el que me abrió hacia la solidaridad, porque era socialista, de los perdedores. Eso me trajo dos cosas, una buena y otra mala. Me trajo la cosa buena de la solidaridad y de pensar que esto que tienes aquí puede ser del bien común, pero me trajo el miedo, mucho miedo. No podíamos hablar de muchas co-

¿Has leído a Corín Tellado? Pues a ver si te lees una, hombre, por lo menos para estar más cerca de tantas mujeres de mi generación.

sas. Yo siempre recuerdo "chiquilla, cállate". Esa frase la tengo metida hasta el fondo de mi cerebro. Quizá eso también me hizo meterme en el mundo de la lectura, ya que ahí no tenía que hablar, sólo leer y meterme dentro.

A aquél que me diga que tengo que volver a repetir mi infancia lo mato, salto a su cuello. Volver a repetir mi infancia, jamás. No era un mundo de ilusión sino todo lo contrario, de ver pobreza, injusticia, y como me lo hicieron ver tan de pequeña, de "chiquilla, cállate".

El despacho del padre Llanos

A la zona en que yo vivía, Entrevías-Pozo, vino gente muy maja acompañando al que supongo conoceréis, el padre Llanos. Alrededor de él se creó la Academia Peñafort y ahí es donde yo me formé profesionalmente. He tenido suerte en ese aspecto de contactar con gente muy altruista.

Dentro de mi casa sí soy una excepción, volcada en el mundo de la cultura. Me gusta mucho la lectura, me gusta el teatro, me apasiona ese mundo. Verás, tiene una raíz. En mi infancia había una especie de festival todos los años. El padre Llanos trajo ese festival con las señoritas de mi colegio, de las "descalabrás". Había una señorita, Mari Carmen Ochoa, que tenía un hermano misionero, guapisimo. Todas las chicas a partir de diez, doce años, estábamos locas por él. Lo tengo en mi imaginación como algo insuperable, en cuanto a bondad, a sensibilidad, totalmente distinto del otro registro que tengo yo de mis hombres, los de mi familia, que son bruscos, a la mujer no la valoran, bueno, la valoran pero no como a mí me hubiese gustado. Yo siempre era muy respondona en ese sentido. Eso también es una excepción. Las personas femeninas con las que me rodeaba no tenían ese espíritu de rebeldía tan fuerte que yo he tenido siempre. Eso fue obra, posiblemente, de mi abuelito con sus ideas liberales, el que me metió en ese mundo.

Bueno, pues las señoritas de mi colegio y los de otros del barrio, con el padre Llanos, organizaron un festival. Cada colegio hacía una representación, sobre todo de folklore. A mí no se me daba bien bailar, pero sí recitar una poesía. Durante más de cuatro meses lo preparábamos.

El padre Llanos vino más a redimir las almas que a la persona en su integridad, y se encontró con unas personas muy batalladoras y, sobre todo, los hijos de esas personas. Tuvo una idea genial respecto a los hombres, a las mujeres no nos pudo meter en ese mundo. Meter en el seminario a los chavales, para que estudiaran y cogiesen cultura, la carrera. Era la única posibilidad. Y luego si querían, seguir, y si no, fuera. Y de ahí surgieron bastantes chavales que hoy están en puestos políticos incluso.

El padre Llanos era la figura aglutinadora de la reflexión. Cuando el padre Llanos decía algo, eso iba a misa, y no porque fuera cura. Él sufrió una transformación. Venía con unas ideas muy religiosas y le recuerdo, cuando yo era pe-

queña, con verdadero pánico. Cuando llegaba el padre Llanos a la iglesia, pues nos hacían ir todos los días y sabernos el catecismo de memoria, chitón, silencio absoluto. El padre Llanos era la figura que aglutinaba toda la cultura en el barrio, las vacaciones de los chavales... Una figura poderosa, sabíamos que con él podríamos derribar ese muro, nosotros solos no podríamos. Ahora, viéndolo desde mis cuarenta y tantos años, era una figura muy paternalista también. Cuando tienes tus diez y veinte años lo ves de otra manera.

El decidió acercarse y vivir con los pobres. Naturalmente él nunca vivió como un pobre, tampoco como un rico, y eso que él era un niño de papá. Nosotros vivíamos en el barro y en una habitación vivíamos una familia, allí cocinábamos en invierno y hacíamos nuestras necesidades. El tenía una habitación para él y, lo que a mí más me alucinaba, y con nueve años lo vi por primera vez, el despacho del padre Llanos. Cómo me quedé, me dije "esto es el paraíso". Al término del festival de uno de esos años nos dijo: "id mañana que os voy a dedicar un libro". Para nosotros aquello fue una fiesta, una ilusión tremenda. Fui a que me dedicase el libro y qué decepción, chico. No se acordaba de nada de lo que había dicho el día anterior. El estaba imbuído en su filosofía y sus cosas y llega Carmeli, con mucha ilusión, y no sabía como explicarle lo que había dicho el día anterior. Fue como un jarro de agua fría. Pero nos atendió y nos dedicó el libro aunque no sé cual. Creo que no lo leí, era un rollo, disquisiciones filosóficas adobadas con mucha religión. No era mi tipo, porque en aquella época mi lectura eran tebeos y empezaba ya con Corín Tellado.

En mi barrio los adultos sólo leían el periódico. También vinieron al barrio, y eso fue fundamental para nuestra cultura, maestros que se quedaron a vivir con nosotros: don Ramón, por ejemplo, que estaba muy integrado con el padre Llanos y que también tenía una biblioteca. Las "domingueras" siempre fue una cooperativa de viviendas y uno de ellos se puso al frente. Una característica básica de la cooperativa era que teníamos un edificio común, donde en los bajos estaban los comercios y arriba las oficinas de la cooperativa. También hubo después una especie de biblioteca, muy poco utilizada, porque a donde iban era al bar de la cooperativa, que así sigue llamándose. Era un barrio con una solidaridad increíble.

La dote de Colchones Flex

Empecé a trabajar primero en un estanco, a los doce años. Luego en una sastrería y luego en la fábrica. Antes las señoritas llamaron a mi madre y le dijeron que Carmeli valía para estudiar. Si yo hubiese sido un chico me hubiese ido al seminario, pero como era chica... Mi madre dijo que no, que necesitaba dinero, y era verdad. Mi papel fundamental en ese momento era llevar dinero a casa. En la fábrica de colchones Flex me hicieron una prueba y me

pusieron a doblar alambres. Pero a la tarde iba a la academia Peñafort y empecé a estudiar secretariado, lo que hacían casi todas las niñas de catorce años. Ahí me dieron francés, contabilidad, mecanografía, taquigrafía, y era apasionante. Ahí dejé de leer, no podía ya más, trabajaba de siete de la mañana a seis de la tarde, y luego la academia de seis y media a diez. Así estuve hasta los dieciocho años. Se quedó una plaza de telefonista libre y entré. Ahí volví a conectar con la lectura, ya tenía tiempo. Otra vez empecé a apasionarme por las novelas, ya comencé otra clase de lectura. Sobre todo leí mucho a Pearl S. Buck y contacté con el mundo de los chinos, sobre todo de las chinas, y pobrecitas, todavía estaban peor que nosotras. También a Emily Brontë, Charlotte Brontë. Ese fue el tipo siguiente de lectura con el que contacté y estos eran libros comprados. No fui a la biblioteca porque no había. Sólo había la academia Peñafort, que se fundó cuando yo tenía unos doce años; estaba alrededor de la iglesia. Ahí nos formamos muchas mujeres y muchos hombres de hoy.

La adolescencia para mí fue el despertar a otro mundo, también porque tuve suerte en el trabajo. A los catorce años ganaba, y da vergüenza por el oprobio que significa hacia mi padre y me dan ganas de llorar. Para él fue un orgullo pero también un poco de vergüenza.

A los veinte años comienzo mi noviazgo y todos los demás fueron fantasías eróticas con la Corín Tellado, sobre todo. ¿Has leído a Corín Tellado? Pues a ver si te lees una, hombre, por lo menos para estar más cerca de tantas mujeres de mi generación. Todas las chicas con las que yo me relacionaba leían a Corín Tellado. Además ha influido en el tipo de pareja que tú tenías en la mente como ideal: un hombre trabajador, que ganase para criar a tus hijos y tú dejar de trabajar. Eso estaba así. Yo tuve un noviazgo conservador.

Con dieciocho años había empezado a pensar en el bachiller, que no lo tenía. Era una de mis metas. Empezaban a sonarme muchos escritores clásicos, sobre todo nuestros, por ejemplo, José María Pemán, que estaba como uno de los mejores escritores y luego te das cuenta que era mediocre. Unos tres años más tarde me casé, de una manera muy conservadora. Dejo el trabajo y dejo los estudios. Fue un corte muy violento. Cuando volví de la luna de miel me encontré entre las cuatro paredes del piso. Hasta ese momento no me di cuenta de lo que había perdido. Fue una depresión muy profunda la que tuve. Volví a casa de mis padres a recuperarme. Ni lectura ni nada. Un parón en todos los sentidos. Me dura como un año. Veo como si hubiese entrado en un sitio que, aunque yo lo elegí, no fue una elección libre, sino condicionada por la educación que me habían dado. Además, en Flex, estando en las oficinas, obligaban, todavía en 1974, a las mujeres a coger la dote e irse cuando se casaban.

Pensé que había que volver a hacer lo que antes hacía. Volví a tomar contacto con la biblioteca de Alcalá de Henares, pero más que buscar lecturas iba buscando estudios. Llegaba allí y cogía folletos, pero había muy pocos en aquel entonces. Me explicaban lo que se hacía allí y pocas veces fui a por algún libro. Pero cuando fui lo veía muy cerrado, muy tipo institución cerrada. No llegué a saber lo que era la biblioteca de Alcalá. Los libros que cogí eran técnicos, de es-

tudios. No fue un contacto como el que tengo en este momento con la biblioteca de Guadalajara.

También quería colocarme y estaba preparada pero cuando ponía en los papeles que estaba casada, en aquellos tiempos, y ahora vuelve, fuera. Al final puse un día que estaba soltera y me dieron el puesto. Luego llegamos a un acuerdo.

Con la cuestión de los embarazos de mis dos hijos y sus primeros años, hubo un parón de lectura. Al crecer un poquito y pedirme lecturas volví a contactar, por la literatura infantil. Pero yo seguía en la academia Peñafort y estudié algo de electrónica. Siempre he querido estar en contacto con algo nuevo, con algo que te abra una puerta. La electrónica no era lo ideal para mí pero se adaptaba al horario de madre. Yo seguía con mi proyecto en mente de estudiar una carrera. Me matriculé por la UNED, que era lo que mejor me venía, y me metí en Filología Hispánica. Ahí descubres más cosas, ya más intensamente te metes en el mundo de la literatura y de la lengua. Vas valorando, profundizando en qué es la lengua, qué son los libros.

Me enganché primero con los clásicos, saber su estructura, por qué predomina este estilo o este otro, vocabulario... Profundizas más en la lectura porque está comentada por catedráticos. Ese mundo me gustó muchísimo. Por primera vez asistí a una conferencia de Lázaro Carreter, que me encantó, me apasionó. Me llevó una compañera que estaba más metida en ese mundo. Yo siempre he estado aislada, he tenido contacto con los libros frente a toda la gente que me rodeaba, que ninguno tenía. Mis amigas son modistas y amas de casa, no tienen contactos con los libros. Pero esa amiga que te digo me llevó al teatro, a conferencias, conozco otro mundo. Cuando estás oyendo a esas autoridades..., porque a esas personas sí que se les puede llamar autoridades, pues yo las tengo valoradas muy alto, al menos en ese aspecto.

Yo me acerqué al mundo de la biblioteca a través de la asociación de padres de alumnos del colegio de mis hijos. En el APA había una persona, de las más antiguas del club de lectoras de la biblioteca de Guadalajara, que me animó a que acudiera. En el grupo de lectoras diferencio a la mujer que va allí a leer un libro, lo que es bueno, partimos de la base de que es bueno que salga de su casa y se acerque a coger un libro, pero que no te da su punto de vista casi nunca, de la persona que lee porque le gusta leer, porque la salva de esa necesidad de comunicar que tenemos todos, la mete en otros mundos. Para mí la lectura, sobre todo, lo que te hace es comunicarte con otras mentes, y si encima tienes un círculo con el que explayarte sobre lo que has leído, pues eso es el no va más. Eso es leer.

Mi marido en esto de la lectura no es nada complementario a mí. Su mundo son las máquinas o el deporte. Para él la televisión es deporte, para mí documentales y buenas películas. A los chavales les encanta tener una madre que lea. Es algo que valoran muchísimo. Mis amigas no tienen que ver con el mundo de los libros y casi ninguna lee. A ellas les encanta que yo lea. Pero no consigo estimularles lo suficiente para que se vengán conmigo a la biblioteca. Es muy difícil que la gente se enganche, y fijate si yo tengo una historia de enganches. Es una cosa de educación y se tiene que iniciar en la escuela.

■ RAMÓN SALABERRÍA

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD